LIBRARY OF PRINCETON
JAN 15 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1110unse_2

LA

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

MENSAJE

El Mundial de Fútbol

En torno al Concilio

Poblaciones sub-urbanas

Trayectoria de Ingmar Bergman

Nº 109 - Junio 1962

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR:
† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUMARO

CARTAS Y CONSULTAS 195

COMENTARIOS NACIONALES:
El problema médico 200

COMENTARIOS INTERNACIONALES:
Chile y Bolivia ante la OEA 202
Desembarco en Tailandia 203

E D I T O R I A L : Acotaciones al Mundial 205

El sacramento del amor humano ..... por A. M. Henry, O.P. 209
Las poblaciones sub-urbanas en América Latina ..... por Jacques Dorselaer 216
Ecos de "Mater et Magistra": los problemas de la agricultura ..... por Carlos Domínguez C. 221
Eugène Ionesco: ¿Locura... o soledad? ..... por Raimundo Barros, S.J. 226
Trayectoria espiritual de Ingmar Bergman ..... por Gerardo Claps, S.J. 230

SIGNOS DEL TIEMPO:
En torno al Concilio: 236
El problema de los observadores 236
Canadá: reunión consultiva del laicado obrero 237
¿Qué esperan los seglares del Concilio? 237
El judaísmo y el Concilio 238
Las "Callampas", un territorio inédito 240
Eficiencia de los colegios de la FIDE 243
Alcoholismo y Abstemios 244
Congreso campesino en Lautaro 244
República Dominicana: predicación y problemas sociales 246
Cuernavaca: centro de formación intercultural 246
Alemania: ayuda a la Iglesia latinoamericana 248
Elecciones con candidatos invencibles 249
Control de la juventud, problema del mundo comunista 249
Los católicos y la incorporación de Goa a la India 252

T E A T R O :
El Abanderado 254

C I N E :
La Notte 256
El Boquete 257

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 258

DOCUMENTOS:
El cine y la televisión 260

REDACCION Y ADMINISTRACION: Avda. Bernardo O'Higgins, 1801 — Casilla 10445
Fono 60653 — Santiago de Chile.

SUSCRIPCIONES	Chile y países del convenio postal	Demás países
Número suelto	E° 0,55	
Un año (10 números)	E° 5.—	US $ 6,50
Dos años	E° 9.—	US $ 12.—

A G E N T E S E N :

Antofagasta:	P. G. Arteaga, Universidad del Norte	**Iquique:**	P. Leo Cantin, Gruta de Lourdes
Arica:	P. A. del Valle, San Marcos 573	**Osorno:**	P. J. F. Henry, Colegio San Mateo
Chillán:	P. E. Varas, Seminario, Arauco 449	**Punta Arenas:**	Sr. Fco. Eterovic, Casilla 655
Los Angeles:	Sr. Guillermo Diez U., Libros Olalla, Colón, 573.	**Puerto Montt:**	P. Ed. Morales, Colegio San Javier
		Valparaíso:	Sr. F. Marchant, Eusebio Lillo 141

VOL. XI — Junio 1962 — N° 109

GUIA PROFESIONAL

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

FRANCISCO ARMENDARIZ E.
INGENIERO CIVIL
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones
Estado 152 - Of. 601 - Fono 35634

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso. of. 16. Fono 65501.
SANTIAGO.

Dr. MAX MULLER V.
CIRUGIA GENERAL
Consulta: Marcoleta 43, fono 393154.
Domicilio: fono 481808. Santiago.

MANUEL VIVERO PONCE
CONTADOR COLEGIADO
Contabilidades — Leyes Sociales y Tributarias
Agustinas 853, Oficina 439 — Fono: 382517.

TARIFA DE AVISOS PARA 1962

AVISOS PROFESIONALES: Un mes ..... E° 3,00

AVISOS COMERCIALES:

4ª Tapa	E° 80,00	1/2 página	E° 25,00
1ª página y 3ª tapa	60,00	1/4 página	15,00
Una página	50,00	1/6 página	10,00

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

* HUERFANOS 967
* TELEFONO 33334
* SANTIAGO - CHILE

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1925

TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

La Vasconia

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAIZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
EXPOSICION 58-72 — FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

MUZARD

NOVEDADES Y REPOSICIONES

Pax Romana	2,16
JESUITAS EN EL MAR, Félix Alfred Plattner	2,64
CURSO DE SOCIOLOGIA PONTIFICIA, Dr. D. Felipe Pitarque	3,60
MATRIMONIO EN EL DESTIERRO, Fons Jansen	3,74
NOCIONES DE COMUNISMO PARA CATOLICOS, Enrique G. Elizarde	1,76
MISION DE LA UNIVERSIDAD,	
INTRODUCCION A LOS LIBROS SAGRADOS, Pierre Grelot	3,74
FRENTE A LA REBELION DE LOS JOVENES, Daniel A. Lord S.J.	1,32
EL NIÑO INCOMPRENDIDO, Hans Muller Eckhard	3,96
EL PARAISO BLANCO, Pieter van der Meer de Walcheren	1,98
LA PIEDAD BIBLICA EN EL NUEVO TESTAMENTO, W. K. Grossouw	2,64
LOS TRAPEROS DE EMMAUS, Boris Simon	3,96
EL YUGO DE LOS DEMAS, Boris Simon	3,96
NOSTALGIA DE DIOS, Pieter van der Meer de Walcheren	2,64
EN BUSCA DE LA AUSENCIA DE DIOS, I. Rocler	E° 5,72
OVEJAS SIN PASTOR, I. Rossier	2,64

EDITORIAL DIFUSION S. A.

- Santo Domingo Nº 1261.
- Mac Iver Nº 205.
- Cas. Nº 10451.

SANTIAGO

Las obras recensadas
en esta Revista puede Ud.
encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

Agustinas 1161, Local 5
Casilla 367, Fono 81517
SANTIAGO.

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:

Monjitas 691 — Teléfono 33952
Santo Domingo 863 — Teléfono 33255
Casilla 3157 — Santiago.

SINTONICE CON

C.B. 66 RADIO CHILENA

LA EMISORA QUE PUEDE SER ESCUCHADA
A CUALQUIER HORA, POR TODA
LA FAMILIA.

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

TODO ES AMOR	Pieter van der Meer	E°	2,20
JESUCRISTO Y LA VIDA CRISTIANA	Antonio Royo Marín		2,70
HISTORIA DE LA PERSECUCION RELIGIOSA EN ESPAÑA	Antonio Moreno		3,38
LA REVISION DE VIDA	A. Marechal		1,95
LA SOLUCION DEL PROBLEMA DE LA VIDA	Fernand Lelotte		3,38
SANTIDAD CRISTIANA	Gustave Thils		4,05
ESE HOMBRE ERES TU	L. Evely		1,50
RECONOCER A CRISTO	Abate Evely		1,20
HISTORIA DE LOS CONCILIOS ECUMENICOS	Germán Jiménez Imaz		1,50
CONTROL CEREBRAL	Narciso Irala		1,76
PSICOLOGIA DE LA EDAD EVOLUTIVA	Fr. Agustín Gemelli		2,40
NUESTRA VIDA SEXUAL	Dr. Fritz Kahn		2,70
FILOSOFIA DE LA HISTORIA	Jacques Maritain		2,42
FILOSOFIA DE LA NATURALEZA	Jacques Maritain		1,54
EL ORDEN DE LOS CONCEPTOS	Jacques Maritain		3,08
INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA	J. Leclercq		1,89
LA VIDA DE LOS SANTOS	J. E. Grosez		2,03
COMPENDIO DE TEOLOGIA ASCETICA Y MISTICA			6,30
COMPENDIO DE HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA	P. Bernardino Llorca		2,08
DOCTRINA DE LA RELIGIOSA	Bernardo van Acken		2,43
EQUILIBRIO Y ADAPTACION	Gérad Huyghe		1,62
EL APOSTOLADO DE LA CASTIDAD	R. P. F. Valentine		1,49
HISTORIA DE LA FILOSOFIA	Dionisio Domínguez		2,43
MERRY DEL VAL	José M. Javierre		8,25
SAN JUAN DE RIBERA	Ramón Robres Lluch		5,67
LA VIDA Y DOCTRINA DE JESUCRISTO NTRO. SEÑOR	Julio Lebreton		5,40
CRISTO JESUS	Rafael Housse		3,19
HACIA DIOS (4 tomos)	A. Hidalgo		2,70
EL MATRIMONIO	Varios		5,06
EL PROBLEMA DE LA MUJER	Varios		5,06
LA EDUCACION	Varios		6,60
PARA MEJOR ADMINISTRAR	A. Chanson		3,24
EL DIRECTOR ESPIRITUAL	J. M. Feraud García		2,03
EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA RELIGIOSAS	Borgonovo		1,62
CATEQUESIS FESTIVA	José Zaffonato		2,43
PREDICAD EL EVANGELIO	Antonio Tani		1,62
MANNA PARVULORUM	G. Mortarino		2,70
TEOLOGIA PASTORAL	J. Blouet		1,89
MEMORIAS	Pedro Subercaseaux		2,80
TEOLOGIA DE LA CARIDAD	Antonio Royo Marín		2,70

Rogamos hacer los pedidos a

L I B R E R I A S A N P A B L O

Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746

Santiago de Chile

Cartas y Consultas

LAICOS CON VOZ

"Señor Director: Comentábamos tiempo atrás el artículo "Laicos sin voz ni voto" aparecido en el Nº 106 de esta revista, en el cual se indica la necesidad de que los laicos se interesen y den a conocer su opinión respecto al próximo Concilio Ecuménico, e indiquen con toda claridad aquellos problemas que desearían ver dilucidados. Después de muchos cambios de ideas, expresadas con toda la libertad propia de amigos de largos años, creo haber resumido algunas de las principales observaciones al respecto, las cuales hago llegar a Ud. expuestas en la misma forma —pero sintetizadas— como se expresó el pensamiento. No sé si éstos temas constituyen material apropiado para un Concilio, pero como presumo que para muchos católicos son de interés, se los hago llegar." C. E. M. M. Santiago.

Estimado amigo: Siempre hemos querido que "Mensaje" sea una tribuna a la cual libremente puedan llegar todos nuestros lectores. Una revista como la nuestra, si quiere cumplir su misión, mantenerse viva y actual, ha de ser fruto de un diálogo sincero y continuado. Lo felicitamos, por consiguiente, por su iniciativa. Su actitud y la de sus amigos revela abertura, deseo de contribuir, afán de comprender. Es una actitud sanamente crítica. Se expresa una opinión, se esgrimen argumentos, pero se *espera una respuesta*. No es la crítica apresurada, superficial y, a menudo, definitiva y condenatoria del que se siente extraño a la Iglesia, sino la contribución filial de un miembro de la gran familia.

Hemos preferido redactar sus "proposiciones" en forma de interrogantes; opinar, en efecto, es un modo de preguntar. Cada una de las preguntas daría tema para un largo comentario pero el espacio nos obliga a ser concisos. Nos limitaremos a breves observaciones dejando así el diálogo abierto.

ACABAR CON ORDENES ANTICUADAS

"¿Por qué no suprimir aquellas órdenes religiosas que han perdido su razón especial de existir, de acuerdo con la idea de su fundador, ya sea por cambios de las condiciones históricas, sociales y económicas, o por haber desaparecido la causa que motivó su creación? ¿Por qué no distribuir sus miembros y bienes en otras Congregaciones y organizaciones religiosas que cumplan una función vital, y útil y actual, y especialmente en ayuda del Clero Secular que está tan escaso de personal y necesitado de medios? Por ejemplo, una Orden se fundó para "redimir cautivos", porque en su época era éste un problema grave que afectaba a toda la cristiandad. Se acabaron los esclavos pero la Orden sigue existiendo dedicada cómodamente a la enseñanza y perdiendo así, todo su contenido heroico."

Es difícil poder asegurar que una orden religiosa actual haya perdido toda su razón de ser. Si así fuese, se justificaría evidentemente su supresión, pero —y es lo más probable— habría en este caso muerto de muerte natural. En efecto ¿cómo explicar que gente joven, siempre idealista, decida injertar el sacrificio de sus vidas en un organismo desvitalizado, anacrónico e infecundo? Toda orden religiosa está fundamentalmente al servicio de la Iglesia y si tiene vida pujante podrá adaptarse a las nuevas necesidades y condiciones históricas aunque sean éstas diferentes de las que determinaron su fundación. Es muy cierto —para aludir a su ejemplo— que no existen esclavos, por lo menos oficialmente, pero existen y existirán siempre "cautivos" que esperan "redención": cautivos de la miseria, de la ignorancia, del despotismo. Y —dicho como nota marginal— no crea que el dedicarse a la enseñanza sea una tarea comodona y apoltronada. Hay heroísmos de cartel pero hay también heroísmos ocultos. Una vida dedicada sincera y plenamente a la enseñanza es una vida que renuncia al aplauso, al halago, al agradecimiento; es un vida quemada en aras de la verdad. No es esto fácil y, por lo mismo, no nos parece muy "cómodo".

MODERNIZACION DE HABITOS

"Los fundadores de órdenes religiosas generalmente adoptaban el vestir de las clases modestas de su época y de su país, justamente para pasar desapercibidos y no ser causa de extrañeza en el medio ambiente en que debían actuar. Actualmente estos trajes de la Edad Media, del Renacimiento

* *

y de los siglos XVII y XVIII resultan totalmente anacrónicos, incómodos y llaman poderosamente la atención. ¿No convendría, por lo tanto, cambiar las actuales vestimentas de la mayoría de las Ordenes, especialmente de Monjas, y adoptar vestidos modernos, prácticos y pulcros, de acuerdo con la época y que no desentonen por su extravagancia?"

Su afirmación no es históricamente muy exacta. Es defendible en lo que se refiere a los primeros siglos del cristianismo, pero no podemos en este caso hablar de "fundadores de órdenes religiosas". El "hábito" para éstos significó siempre un distintivo, un "símbolo" del espíritu que animaba la Orden. Es muy cierto que las circunstancias han variado, que el carácter simbólico poco o nada dice a la mayoría de la gente, y que las vestimentas de los sacerdotes y religiosos en lugar de ayudar, entorpecen más bien su trabajo. ¿Solución? Adaptar los medios a los fines. Si la "sotana" o el "hábito" constituyen de hecho un muro que obstaculiza la irradiación apostólica han de ser, evidentemente, suprimidos, por más que muchas razones sentimentales aboguen en su favor. Pero siempre el sacerdote y el religioso han de ostentar un distintivo, por simple que éste sea. Son hombres consagrados, y toda consagración es necesariamente una segregación. Nunca podrán ser "uno de tantos". Su misión es ser "piedra de escándalo", paradoja viviente, estridencia que rompe la burguesa armonía del sentido común. Son heraldos y como tales han de ostentar los colores de su Señor. Y para terminar no está de más recordar que S.S. Pío XII recomendó seria y repetidamente modernizar las vestimentas religiosas, y es muy probable que el próximo Concilio adopte, en este sentido, medidas precisas y concretas.

EL MURO DEL LATIN

"¿Por qué no autorizar, por lo menos para ciertos países en donde no se estudia el latín, los rezos en el idioma propio? Se comprende la falta de interés del público que, por desconocer el latín, no puede participar activamente en los servicios religiosos. Esta desconexión entre el oficiante y el público afecta también la forma de rezar del sacerdote, que al saberse incomprendido, lo hace muchas veces en forma mecánica y sin la debida unción. El rezo en odioma vulgar es de mayor fuerza evangélica".

En este punto nuestra respuesta puede reducirse a un sola frase: totalmente de acuerdo. Confiamos en que este tema será debatido y solucionado en el próximo Concilio. Hay ciertas tradiciones, por honorables que sean, que en las actuales circunstancias son un "lujo"; una de éstas es ciertamente el "latín".

CELIBATO DISCUTIBLE

"¿No convendría autorizar el matrimonio del Clero Secular? Resulta poco razonable actualmente, cuando hay tanta escasez de clero —especialmente secular—, que la Iglesia Católica se prive de una cantidad de valiosos elementos de viva piedad y verdadera vocación religiosa que, por temor a no poder cumplir con el celibato, no se atreven a abrazar la carrera sacerdotal. La idea de autorizar ciertos grados y algunas facultades sacramentales menores a seglares no nos parece que va a resultar. Serán muy pocos los laicos que se avengan a ser una especie de monaguillos, sin la totalidad de las facultades sacerdotales que les den dignidad a sus funciones."

Seguramente Ud. y sus amigos saben muy bien que el celibato no es esencial al sacerdocio. La Iglesia Católica ha querido, sin embargo, —y es su derecho— legislar en esta materia, y tiene, al respecto, dos regímenes diversos: uno para los fieles de rito occidental y otro para las iglesias orientales. En estas últimas autoriza, no precisamente el matrimonio de los sacerdotes, sino la ordenación de hombres casados que cumplen ciertos requisitos. Estos pueden continuar su vida marital juntamente con sus funciones sacerdotales. Para el sacerdote occidental impone el Derecho Canónico la obligación del celibato. Ud. señala algunos inconvenientes, y son indiscutibles. Pero la experiencia de veinte siglos ha mostrado ventajas no menos indiscutibles. Un auténtico sacerdote es un hombre que ha entregado su corazón a todos; por lo mismo, no puede pertenecer a nadie en forma exclusiva. Podrá ser padre de sus hijos pero nunca un verdadero "esposo". En la medida que se liga a alguien —y es su obligación como marido— se desliga de otros, traicionando así su misión de pastor. El matrimonio importa deberes con respecto a la mujer y a los hijos, obliga a la prudencia; pero el sacerdote tiene una misión imprudente: dar "testimonio de la verdad" hasta sus últimas consecuencias. Como el puente, la misión del sacerdote es unir las riberas sin pertenecer a ninguna; permite que la gente pase de una orilla a otra pero no se liga a nadie precisamente para que todos puedan pasar. Se ha desposado con la soledad, pero no con la soledad amargada e infecunda, sino con la soledad en que late la presencia de Dios. Es un gran amor el que da sentido y hace posible el celibato eclesiástico; por lo mismo, no puede fragmentarse en amores humanos y exclusivistas. Representante de Cristo, su corazón es de todos y para todos. Sacrificio, sí, pero espontáneo, alegre y libremente asumido.

BIRTH CONTROL

"El control de la natalidad es otro tema que debe ser debatido en el Concilio, ya que es motivo de desconcierto y un verdadero disparadero para

los matrimonios creyentes y para los propios confesores, según lo han manifestado algunos. Los sistemas de control admitidos por la Iglesia, además de ser discutiblemente "naturales", no dan resultado. La abstención en ciertos días del mes, que justamente son aquellos en que por la ovulación femenina la naturaleza de la mujer está exacerbada, no trae la solución al problema, sino que lo agrava por motivos de insatisfacción que se comprenden. Tampoco el sistema es seguro, pues, como cualquier casado que lo haya seguido puede atestiguarlo y los médicos especialistas confirmarlo, a veces, a pesar de haberse cumplido la fecha indicada, hay posibilidades de fecundación."

Jamás podrá el Concilio ni siquiera plantearse el problema de "control de la natalidad" si por esto se entiende aprobar prácticas anticoncepcionales, por modernas y cómodas que éstas sean. Conviene que los cristianos se den claramente cuenta de que esta prohibición de la Iglesia no es producto de circunstancias históricas y, por lo mismo, contingente y modificable, sino expresión del derecho natural. Tanto la "intención" de impedir o suprimir la prole como los medios "directamente" empleados con este objetivo son intrínsecamente malos y, por lo mismo, jamás podrán ser aceptados por la Iglesia. Torcer, en este sentido, el curso de la naturaleza es oponerse a los designios de Dios. Es lícita, noble y hermosa la unión de los cuerpos pero en un contexto de genuino amor, de total entrega, ratificada y bendecida por Dios. Suprimir de este acto, por medios físicos o químicos, su dimensión de fecundidad es simplemente desnaturalizar el amor, es anteponer el placer a la unión, es interceptarse a la Providencia. ¿Quiere decir esto que los cristianos están obligados a procrear el máximum posible de hijos? No necesariamente. La Iglesia y el sentido común permite lo que es obvio: regular la natalidad pero no violentando la naturaleza sino ajustándose a ella. ¿Qué esto no es cómodo ni seguro? De acuerdo, pero conviene recordar a nuestra civilización muelle y burguesa que no siempre la verdad es cómoda. El mandamiento básico del cristianismo es el "amor", y la expresión máxima de ese amor es Cristo clavado en la cruz. El amor, el auténtico amor, es algo inmensamente más grande que la mera unión de cuerpos; es unión pero unión de almas, es sintonía de ideales, es diálogo profundo, es presencia, es apoyo mutuo y mutuo perfeccionamiento. Respiramos una atmósfera en que lo sexual está mitificado pero somos nosotros, los cristianos, los que precisamente debemos mantener la idea y la realidad del auténtico amor, del amor no sólo carnal sino espiritual. Los cristianos han de comprender que la "castidad" no es una virtud "ad usum" de los solteros. El amor es también y necesariamente ascética, dominio de sí mismo, abnegación y sacrificio. Y para terminar, y respondiendo a sus objeciones: es falso que los "sistemas de control admitidos por la Iglesia sean discutiblemente naturales". Se basan exclusivamente en la naturaleza ¿cómo entonces podrían ser antinaturales? Es falso —y esto consta a cualquier entendido— que los períodos de ovulación sean precisamente los períodos de mayor excitabilidad femenina; las estadísticas afirman precisamente lo contrario. Podríamos abundar en este punto pero ¿con qué objeto? Mucho se dice y se habla respecto a estos temas pero no siempre con base científica. La realidad es sencilla: se ha mitificado el "sexo"; nosotros, cristianos, debemos resucitar la idea y realidad del verdadero "amor". "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Y nadie tiene mayor amor que éste: dar su vida por sus amigos" (S. Juan 15, 12).

LA IGLESIA FRENTE A LA CIENCIA

"Es imprescindible que el Concilio debata ampliamente todos los temas relacionados con los avances de las ciencias: Física, Química, Biología, Geología, Paleontología, Etnografía, Estudios Bíblicos, etc. y su relación con los principios sustentados por la Iglesia. Existe, en efecto, verdadero desconcierto entre los católicos cultos respecto a la manera de armonizar los avances de las ciencias con los principios tradicionales de la Fe".

Una vez más: totalmente de acuerdo. Esperamos que el Concilio aliente a los científicos católicos en la búsqueda de la verdad, y sin otras limitaciones que las exigidas por la verdad sinceramente buscada. La adopción por parte de la Iglesia de los progresos técnicos está en la línea del misterio de la Encarnación y de la "consagración del mundo" de que habla S. S. Pío XII.

AUTORIDAD EN LA EMPRESA: SIGUE LA DISCUSION

R. P. Director:

Me es muy grato dirigirme a Ud. en relación a los artículos sobre "La estructura de la Empresa" aparecidos en Mensaje Nº 102, 106 y 107.

En primer lugar mis felicitaciones por haber abierto tribuna sobre un tema de gran importancia, en especial para el futuro de la empresa, pilar importantísimo en la estructura social del momento y del futuro.

Antes de entrar en materia quiero señalar la alta categoría de los planteamientos hechos en el artículo "Empresa: Autoridad y Propiedad", donde don Carlos Domínguez muestra una notable erudición y don Sergio Lorenzini una gran profundidad conceptual, lo que ha permitido formarse un juicio muy completo sobre esta materia.

Tocante a fondo del problema, me parece que hay concordancia en la mayoría de los puntos plan-

teados de los cuales queremos señalar los siguientes:

a) La EMPRESA es una entidad diferente de sus elementos constitutivos: CAPITAL Y TRABAJO.

b) Los dueños del Capital no renuncian a la propiedad de éste por el hecho de integrarlo en una Empresa, pero tampoco pueden hacerse dueños de ésta.

c) Los trabajadores permanecen dueños de su Trabajo.

d) Los bienes producidos no son de propiedad del Capital ni del Trabajo, sino de la Empresa. El salario sólo representa una compra que hace el Capital al Trabajo de la parte que le corresponde en el producto.

e) En la Empresa debe existir una autoridad eficaz que dé unidad de dirección al trabajo de la Empresa.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental en la forma en que uno y otro considera la generación concreta de la autoridad, que es la base de la discusión subsistente.

El señor Domínguez nos dice:

"La autoridad no puede considerarse como representante del Capital ni como representante del Trabajo, sino de la Empresa misma."

"El derecho de propiedad sobre los medios de producción (de la Empresa)... (hace) que dichas personas (capitalistas) queden dueños de sus decisiones económicas."

"La autoridad, en concreto, tiene como fundamento el consentimiento tácito o expreso de los que forman la Empresa. Jurídicamente este consentimiento se expresa en las resoluciones de los hombres que aportan Capitales *y en el contrato de trabajo de los que lo aportan".*

El señor Lorenzini nos dice:

"...estimamos más conforme a la naturaleza del hombre que los trabajadores, por el solo hecho de formar parte de la Empresa, tengan derecho... a tomar parte con voz y voto en todas las decisiones".

"El trabajador por el sólo hecho de aportar su trabajo, tiene más derecho... a participar en todas las decisiones, que el señor que compra una acción de ella y al cual actualmente se le reconoce ese derecho."

Las Empresas tienen principalmente objetivos económicos. Si los dueños del Capital tienen derechos exclusivos sobre las decisiones económicas, es evidente que la autoridad sólo se generará en el factor Capital, y el Trabajo quedará necesariamente en condición subalterna. Este es el esquema actual que ha permitido al factor Capital erigirse en árbitro absoluto de la Empresa, ya que no sólo toma las decisiones económicas sino que también fija, sin consultar al Trabajo, la cuota que le corresponde en los bienes producidos.

Si convenimos que los trabajadores quedarán dueños de su trabajo, es imprescindible que exista una forma estructural de expresar esa propiedad, ya que el simple acatamiento de las decisiones del Capital no es forma de expresar el derecho de los trabajadores.

Por eso creemos que la única forma de que se garantice el derecho del Trabajo en la Empresa, es creando estructuras jurídicas que le den acceso cierto a la autoridad y por ende a todas las decisiones de la empresa, sean económicas, técnicas o administrativas.

Coincidimos con el señor Lorenzini en que este hecho, que constituye una revolución en la doctrina comúnmente aceptada acerca de la Empresa, está más conforme con la naturaleza humana.

Pero hay algo más: creemos que llevar a la práctica esta doctrina no creará mayores dificultades en su operación. A modo de ejemplo, pensemos en la sociedad anónima donde la autoridad nace en una junta de accionistas que genera a un directorio, el que a su vez designa la planta ejecutiva. No vemos dificultad para que el sindicato (como representante orgánico del trabajo) pueda designar sus propios directores, que en conjunto con los directores que representan el Capital puedan formar el directorio de la Empresa. Un directorio así constituído cumpliría perfectamente las condiciones de resguardar los derechos del Capital y del Trabajo, y sería él quien designaría una planta ejecutiva que cumpliera el deseo expresado por el señor Domínguez, que no represente ni al Capital ni al Trabajo, sino a la empresa misma.

Hemos hecho estos comentarios, por que estamos convencidos que ellos no tienen solamente un valor teórico. En este momento dos tercios de la humanidad están subalimentados, no obstante que el mundo puede producir alimentos suficientes; una proporción todavía mayor de seres humanos vive sin esperanzas de llegar a ser dueño de las decisiones que —como las económicas— afectan a su propio destino. El comunismo representa, en el sentimiento de una gran parte de la humanidad oprimida, una camino de salvación y por eso su triunfo es hoy un peligro real e inmediato. Creemos que la única forma cristiana de combatirlo es que seamos nosotros, los cristianos, los que nos adelantemos a levantar una nueva estructura social y económica que borre los oprobios de la actual y asegure una vida más digna a todos los seres humanos. Las ideas que analizamos representan uno de los aspectos de la nueva estructura.

Saluda muy atentamente al R. P. Director

JOSE LEÑERO G.
Casilla 11-D
ANGOL

Agradezco muy de veras las amables palabras que el señor Leñero me dedica en su carta a propósito de los artículos publicados en *"MENSAJE"*. Creo que el resumen hecho por él se ajusta bastante a lo que hemos escrito con el señor Lorenzini, y que su intento de igualar en la empresa la situación del Trabajo y del Capital es de todo punto de vista laudable. Pero, usando de cristiana franqueza, debo manifestar que, a mi juicio, plantea mal lo ocurrido en la tribuna que abrió la revista.

En efecto: mi actuación se ha limitado a comentar lo que enseña la Doctrina social de la Iglesia y así el primero de mis artículos tuvo por objeto ubicar las enseñanzas de la encíclica *Mater et Magistra* respecto de la estructura de la empresa, en el contexto total de la doctrina.

Así cuando afirmo: "En virtud de este derecho de propiedad, el Capital queda dueño de sus decisiones económicas", no hago más que glosar la cita de Pío XII que viene a continuación: "El propietario de los medios de producción... debe, siempre dentro de los límites del derecho público de la economía, permanecer dueño de sus decisiones económicas".

El señor Leñero seguramente comprenderá que no puedo hacer decir a Pío XII que el propietario de los medios de producción *no* queda dueño de sus decisiones económicas.

Por consiguiente, la polémica está realmente planteada entre los señores Lorenzini y Leñero y la Doctrina social de la Iglesia con la cual no están de acuerdo.

Todo esto no quiere decir que yo personalmente rehuya la discusión. Por el contrario, porque afirmo categóricamente que en esto participo plenamente del pensamiento de la Iglesia, no sólo en cuanto católico que acata las enseñanzas de la madre y maestra, sino porque estoy convencido que la Iglesia tiene toda la razón.

No creo que el derecho de propiedad deba servir de base a la autoridad en la empresa, porque éste sólo da dominio sobre las cosas y no sobre las personas.

Sin duda me objetarán que hoy día el derecho de propiedad sirve de fundamento a la autoridad; pero es precisamente eso lo que la Doctrina social de la Iglesia desea cambiar. De modo que, dentro de la doctrina, para hacer participar al trabajo de la autoridad en la empresa, no es necesario hacerlo partícipe de la propiedad de los medios de producción.

La enseñanza social de la Iglesia reconoce como fundamento de la autoridad algo bastante ajeno al derecho de propiedad.

Los trabajadores por ser simplemente trabajadores, sin tener que convertirse a la vez en capitalistas, tienen el derecho natural de participar en la autoridad de la empresa.

Así, de acuerdo con la encíclica *Mater et Magistra*, tienen derecho a la co-gestión social en forma plena, a hacerse oír en la gestión económica y a participar en las resoluciones de los organismos nacionales e internacionales de niveles superiores a la empresa misma y en los cuales se toman las más importantes decisiones económicas.

Carlos Domínguez Casanueva.

Amigo suscriptor:

Nos consta que:

—"Mensaje" es apreciado en los círculos estudiantiles universitarios;

—muchos estudiantes no disponen del dinero necesario para cancelar una suscripción.

Por otra parte, "Mensaje" no está en condiciones de disminuir el precio de sus suscripciones.

Por esto,

hacemos un llamado a nuestros amigos para que nos envíen sumas con el objeto de pagar medias suscripciones y reducir así el monto de la suscripción de estudiantes en un 50%.

Comentarios Nacionales

por Javier ROJAS.

El Problema Médico

En muchos sectores se habla con insistencia de "crisis" y se da a esta palabra un sentido nuevo, de cambio, de urgencia, de fin de un sistema. La "crisis" se manifiesta en diversas formas. Una de ellas, que golpeó con fuerza el corazón del país y despertó polémicas en las cuales se entremezclaron los intereses personales, los conceptos teológicos y morales y el sincero deseo de servir mejor, fue el conflicto médico del que recién sale el país. Casi cuatro mil — de los 4.728 médicos que ejercen su profesión en Chile — abandonaron sus cargos de funcionarios y organizaron por dieciséis días un servicio asistencial de urgencia. Tal vez hubo víctimas a raíz de esta decisión desesperada de los médicos. No se puede calcular. La prensa seria de Santiago acusó a los médicos de criminales irresponsables, y ellos respondieron contando una y otra vez la historia del conflicto.

Se revive la FEMECH.

Todo comenzó cuando, en agosto de 1961, en una convención de Consejos Médicos Regionales, se resolvió que el sueldo mínimo que debía recibir un médico funcionario por la jornada de seis horas de trabajo era de E° 346,5 mensuales. En la misma reunión se elaboró un memorándum que contenía una serie de reformas que — a juicio de los profesionales debían introducirse en el Estatuto del Médico Funcionario. Dos meses más tarde, a principios de octubre, el Colegio Médico entregó este acuerdo al Ministro de Salubridad Pública, acompañado de un ante-proyecto de ley para facilitar el trabajo.

Llegó noviembre y aún el Gobierno no se pronunciaba. El Consejo general del Colegio Médico fue considerado por los médicos funcionarios como una organización muy respetable, pero no suficientemente representativa y, debido a las limitaciones que le impone la ley, poco operante. "Es indispensable — se dijeron — resucitar la Federación Médica, para que exista una institución provista de la agilidad necesaria para mover y mantener un conflicto de gran envergadura". Se revivió entonces la FEMECH (sigla de la Federación Médica de Chile) y a su cabeza quedaron los Drs. Waldo Inostroza y Alejandro Goić .

Se nombraron Comisiones que recorrieron el país, hablando a los médicos y convenciéndolos de la urgencia de su petición y de la ceguera del Gobierno que — todavía — no contestaba la petición formulada. En el primer mes de este año la FEMECH acordó ir a una huelga sui géneris, especial y única. Se la llamó la "huelga de la pluma". Los médicos funcionarios siguieron atendiendo como de costumbre, recetando y tratando a los enfermos. Pero no firmaban certificados de defunción, recetas, autopsias, etc. Creyeron que con esto el Gobierno iba a reaccionar y que la opinión pública exigiría una acción efectiva y urgente de parte de los Poderes Públicos. Pero no resultó como la FEMECH creía.

Con asombro, los médicos comenzaron a leer en los diarios comentarios favorables a esta actitud, pues se había encontrado una receta — sin firma, por supuesto — para eliminar, aunque sea en parte, la enorme burocracia de la organización estatal del Servicio Nacional de Salud.

"¿Cuánto cuesta el reajuste?"

Mientras esto sucedía, el ante-proyecto de ley que reajustaba las remuneraciones de los médicos seguía un camino tortuoso y empedrado de trámites por las diversas reparticiones de los Ministerios correspondientes. En cada una se le modificaba un tanto. Por último, el Presidente Alessandri, en reunión personal con los dirigentes de la FEMECH y del Colegio Médico, a la cual asistieron también los Ministros de Salud, del Interior y de Hacienda, hizo una pregunta clave. ¿Cuánto cuesta — en escudos del Banco Central — el proyecto para reajustar las remuneraciones de los médicos?

La pregunta causó consternación. Nadie se había preocupado de traducir el articulado del proyecto a pesos. Sobre el particular, hay diferentes versiones. El Presidente asegura que el Dr. Waldo Inostroza respondió de inmediato: "Nueve millones de escudos, Presidente". Por su parte, éste afirma que nunca respondió de esta manera y que el Ministro de Salubridad había realizado un estudio que daba como costo un total de E° 19 millones de escudos.

Pero el Dr. Alejandro Goić , secretario General de la FEMECH, aseguró que "sólo a fines de marzo tomó conocimiento del proyecto el Ministerio de Hacienda, vale decir que sólo en esa fecha comenzaron a preocuparse de su financiamiento". Los médicos funcionarios se vieron enfrentados a un grave problema de conciencia. No tenían a mano ningún medio efectivo para apelar a la ciudadanía ni al Gobierno.

El 2 de abril, la FEMECH se decidió. Pidió a los médicos funcionarios del país que enviaran a la Secretaría de la Federación sus renuncias a

los cargos que desempeñaban. Recién entonces la opinión pública se conmovió y los diarios grandes iniciaron una prolongada campaña en desprestigio de la FEMECH. Mucho se habló del peligro y de las terribles consecuencias que tendría dejar al país sin médicos, algo nunca visto en la historia y que dejaría a miles de personas de escasos recursos a merced de las enfermedades de todo tipo.

La decisión final.

Pero todo se volvió artículos de prensa, discursos y amenazas. Los médicos se habían fijado un plazo: 2 de mayo. Ese día llegó y los renunciados, aproximadamente 3.850, hicieron dejación de sus cargos. Las discusiones en alto nivel de las finanzas públicas se intensificaron y las reuniones con los Ministros y el Presidente de la República se repitieron casi diariamente. Por fin, a trece días de la resolución de los médicos, la FEMECH decidió realizar un referéndum nacional. En él votaron todos los médicos renunciados. Hubo dos alternativas que escoger: "acepto" o "rechazo". Esto significaba, en suma, que o se aceptaba la proposición del Gobierno (sueldo base de E° 256,50 más una bonificación no imponible de E° 90, aparte de otras regalías y consideraciones marginales) o se rechazaba de plano, exigiendo para llegar a un acuerdo un sueldo base de 346,5 escudos. El "rechazo" significaba también declarar como transitorio el actual sistema médico-social y delegar a la secretaría de la FEMECH la facultad de redactar una serie de reformas que deben introducirse al régimen vigente de medicina socializada.

Los médicos, sin incluir entre ellos el millar que no renunció, se inclinaron por el "rechazo", pero el margen de la victoria fue tan escaso, (12 votos) que los dirigentes de FEMECH resolvieron terminar el conflicto y los médicos volvieron a ocupar sus puestos en el Servicio Nacional de Salud.

Desorientación pública.

Durante el conflicto, el Gobierno fustigó duramente a los médicos y en especial a la FEMECH, acusándola de ser la instigadora de "un movimiento que perjudica a las clases populares". Los partidos de oposición, la CUT y algunos diarios, afirmaban que "el pueblo respalda a los médicos y está junto a ellos".

Vino por esto una desorientación en la opinión pública. La FEMECH responsabiliza de ella a la prensa de derecha, "que no tuvo inconvenientes en difundir falsedades, como que éramos enemigos del pueblo, que nuestro nivel de vida era superior infinitamente al del profesional medio y que no habíamos avisado con la insistencia ni la claridad suficientes sobre los lugares en que funcionaron los policlínicos y servicios de urgencia".

El Presidente Alessandri, que en un principio se negó terminantemente a entrar en conversaciones directas con dirigentes de la FEMECH, accedió finalmente a recibirlos; su posición fue una: no quería que los médicos funcionarios tuvieran rentas desproporcionadamente altas en relación con la de otros funcionarios estatales, para no aumentar el monto de la jubilación.

Los médicos, a parte de alegar que "no es buena política el sistema de las comparaciones, ya que existen funciones diferentes", dieron nombres y cifras de numerosos funcionarios de la administración pública que perciben rentas y jubilaciones muy superiores a las que ellos demandaban.

La opinión pública, ajena un tanto al debate económico "en las altas esferas", polemizaba, mientras tanto, sobre si pueden o no los médicos declararse en huelga. A juicio de la FEMECH, la polémica estaba mal planteada, porque ellos habían renunciado no a atender a los enfermos, sino a hacerlo como servidores del Estado.

Así y todo, el problema subsistía: ¿Tendrán los enfermos la misma atención — ahora que los médicos están renunciados — que la que tenían antes? Era evidente que fuera de los hospitales y centros asistenciales con abundancia de personal y material quirúrgico, la atención no podía ser tan eficiente. Pero FEMECH afirmó categóricamente, al finalizar el movimiento, que "no se había causado daño a la población", y agrega algo más que no deja de ser original a la vez que sorprendente: los médicos han tenido una nueva experiencia en el contacto con el pueblo, a través de los policlínicos en los barrios populares. Se llegó, incluso, a señalar otro hecho: en muchos hospitales o postas hay exceso de material que bien podría emplearse en ampliar los policlínicos populares.

En cuanto a la salud pública, no hubo indicios de daño colectivo, como epidemias o deficiente higiene ambiental.

*

El conflicto médico — solucionado al cabo de 16 angustiosos días — tuvo en serio peligro a la medicina social chilena y, sólo entonces, numerosos sectores apreciaron el significado de la expresión "medicina socializada". La amenaza de volver al sistema liberal y el peligro de liquidación de los sistemas asistenciales despertaron por primera vez conciencia del problema en el país.

Esta amenaza significa, para los imponentes del Servicio de Seguro Social — en su totalidad obreros — la pérdida de sus derechos a la ateneión médica, subsidios por enfermedad, pensiones de invalidez y jubilación, asignaciones prenatales, medicinas, alimentos, etc.

Todo esto, estuvo a punto de ser borrado de una plumada, a no mediar la actitud expectante de millares de chilenos que se verían privados de los servicios asistenciales. Sólo entonces se pudo valorar la discutida eficiencia de la Medicina Social.

Los médicos, al volver a sus puestos y retirar sus renuncias, anunciaron que "se mantendrán en constante estado de movilización hasta lograr las reformas necesarias". Aclararon, además, que volvían a sus puestos, "aunque el actual proyecto del Gobierno no nos satisface en absoluto".

En suma, todo ha puesto en evidencia, la urgente necesidad de una reforma en el Servicio Nacional de Salud; una reforma que permita más y mejor atención a los necesitados, asegurando a los hombres que a esto se dediquen una remuneración justa, de acuerdo a sus esfuerzos y a sus conocimientos.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Chile y Bolivia ante la OEA

El 17 de abril, Chile rechazó una fórmula de conciliación propuesta por el Consejo de la O.E.A. en Washington para solucionar el conflicto suscitado por Bolivia a causa de la captación de parte de las aguas del río Lauca que ha hecho Chile. Con esta decisión no es Chile el que se coloca entre la espada y la pared sino el Consejo de la O.E.A. el que queda, o debiera quedar, obligado a emitir un pronunciamiento que ha tratado de evitar. En su fuero interno, lo más probable es que los representantes de los países americanos maldigan no de Chile, que los obliga a decidirse, sino de Bolivia, que metió a toda la Organización en un brete.

Las cosas pasaron así:

El 14 de abril Bolivia hizo saber a la O.E.A. que tenía una inminente agresión a su integridad territorial de parte de Chile, la que se realizaría mediante la referida captación de aguas. En el hecho, ese mismo día, el gobierno chileno dio orden de que se levantaran las compuertas en la bocatoma de un canal, construído en suelo chileno sobre un río que nace y corre por Chile, pero que, unos cien kilómetros más abajo, atraviesa la frontera con Bolivia y muere en un salar de este país.

En el hecho también, las conversaciones entre los dos países sobre esa diferencia habían quedado interrumpidas y luego se rompieron las relaciones diplomáticas. El 20 de abril, Bolivia invocó formalmente ante la O.E.A. el artículo 6º del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, suscrito en Río de Janeiro en 1947 y pidió que Chile fuese declarado agresor y que se tomaran las medidas correspondientes.

¿Qué dice el mencionado artículo 6º?

Un error boliviano

El Art. 6º dice a la letra:

"Si la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado americano fuesen afectadas por una agresión que no sea ataque armado, o por un conflicto extracontinental o intracontinental, o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América, el Organo de Consulta se reunirá inmediatamente a fin de acordar las medidas que en caso de agresión se deben tomar en avuda del agredido o en todo caso las que convenga tomar para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del continente".

De acuerdo con el mecanismo del Tratado de Río, el Consejo de la O.E.A. puede actuar provisionalmente de Organo de Consulta para tomar las medidas urgentes que el caso requiera. Pero el Organo de Consulta está constituído propiamente por los cancilleres de las 21 Repúblicas (aunque Cuba está ahora excluída) los que deberán reunirse "inmediatamente, a fin de acordar las medidas, etc., etc.".

Cuando Chile pidió, el 17 de mayo, que el Consejo de la O.E.A. se pronunciara, había pasado casi un mes completo desde la presentación formal de la acusación boliviana. Durante ese lapso se habían realizado largas alegaciones de las partes ante el Consejo de la O.E.A., mientras los embajadores ordinarios y especiales de los dos países recorrían el continente americano exponiendo ante los respectivos gobiernos y la opinión pública de sus Estados las razones de sus países. Ni esa campaña de dímes y diretes había logrado alterar "la paz y seguridad del continente" que Bolivia decía violadas por la "agresión" chilena.

Tampoco había logrado la O.E.A. que tuvieran éxito las dos misiones de conciliación e investigación que se propusieron sucesivamente en un intento de eludir un enfrentamiento del asunto.

Esta actitud elusiva se ha debido, obviamente, a un pequeño cálculo político. A menos que resulte absolutamente necesario, a ningún país del Hemisferio le gusta tener que pronunciarse en un conflicto entre dos de ellos. El natural resentimiento de la parte perjudicada por la decisión ha de afectar a la unidad de la Organización y, sobre todo, ha de dar un motivo de agravio a un país

cuyo apoyo puede ser necesario cualquier día a cualquiera de los que votaron en contra. De acuerdo con eso, Bolivia cometió un error táctico. Pero este error es consecuencia de otro más grave, de tipo jurídico, que consiste en una errada interpretación e invocación del Art. 6º del Tratado de Río.

¿Para todo servicio?

Los embajadores especiales de Chile ante la O.E.A. (Enrique Bernstein, jefe del Departamento Político, y Enrique Gajardo, jefe del Departamento de Límites de la Cancillería) se dividieron la defensa de la posición chilena. Al primero correspondió especialmente analizar la improcedencia de la invocación boliviana del Tratado de Río. Para ello recalcó que éste había sido previsto para casos gravísimos y que se ponía en peligro la seriedad misma del Sistema Interamericano al aceptarse una interpretación abusiva de uno de sus pactos básicos. "Si se aceptara la tesis boliviana — dijo Bernstein — nada me extrañaría que en el futuro se pretendiera invocar al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en el caso de que la aplicación de un simple convenio comercial significara para un país, en un momento dado, una lesión para su patrimonio nacional".

Así también, los mismos cancilleres americanos, que debieron reunirse en enero pasado, ante la expectación mundial en Punta del Este, para considerar el problema cubano, deberían reunirse ahora en algún otro punto del continente para resolver si la captación por Chile de 700 litros de agua por segundo, en un río que corre por territorio chileno, es o no una agresión a Bolivia que pone en peligro la paz o la seguridad del continente. Hay que imaginar, concretamente, la cara del Secretario de Estado, teniendo que abandonar una reunión de la OTASO, preocupado de los graves problemas del Asia Sudoriental, para abocarse a la resolución del conflicto por los 700 litros...

Boomerang diplomático.

Parece claro que si el camino seguido por el gobierno boliviano puede ser útil para consumo político interno, es desacertado en el plano internacional. Aunque Bolivia declare que el conflicto no es por litros más o litros menos, sino porque no puede aceptar que Chile disponga unilateralmente de parte del patrimonio boliviano, esa conducta es errada. Existen otros medios específicos de solución pacífica de los conflictos dentro del sistema interamericano, a los cuales se debió recurrir. Ello sin contar con que, muy razonablemente, la cancillería chilena aduce que el río Lauca es tan chileno como boliviano y que, por tanto, el perjuicio que sufriría Chile por no utilizar sus aguas por la simple negativa boliviana debería ser considerado también como una agresión de ese país.

Con su acusación formal ante la O.E.A. y su campaña diplomática en toda América, Bolivia ha calificado a Chile de agresor que pone en peligro la paz del continente. Con su larga demora en resolver, los demás miembros del Consejo de la O.E.A. han reconocido tácitamente — como lo señaló el embajador Bernstein — que la paz de América no está amenazada. De ese modo, resulta lógica la exigencia de Chile en el sentido de que la O.E.A. se pronuncie sobre la petición boliviana y convoque a una Reunión de Consulta en caso afirmativo, o la deseche, limpiando a Chile del cargo de agresor. La poco feliz maniobra de Bolivia ha resultado como un boomerang cuyo regreso a La Paz puede tener tempestuosas consecuencias.

Desembarco en Tailandia

Paul D. Harkins, de 57 años, general de cuatro estrellas, oficial del Estado Mayor del célebre Patton en la última Guerra Mundial, ha sido nombrado por Kennedy jefe de las fuerzas que el Presidente de Estados Unidos ha ordenado desembarcar en Tailandia.

En febrero pasado, cuando la crisis que madura en el Asia Sudoriental parecía a punto de estallar en Vietnam del Sur, el general Harkins fue trasladado de Hawai a Saigón, la capital vietnamita. Allí era el jefe de los cinco mil hombres que Estados Unidos tiene destacados como instructores y asesores del ejército del Presidente Ngo Din Diem en lucha contra los guerrilleros comunistas del Viet Cong.

Pero la crisis — latente en toda la región — que se produjo en Laos, puede afectar a la vecina Tailandia y a este último país fue a parar el general Harkins como jefe de otros 5.000 soldados norteamericanos. Estos no llegan ya como "instructores" o "asesores" sino dispuestos a luchar abiertamente para cumplir el compromiso de asistencia recíproca contra la agresión que liga a Estados Unidos y Tailandia, miembro de la Organización del Tratado del Asia Sudoriental (SEATO en inglés, OTASO en castellano), suscrito en 1954. En virtud de ese pacto, el Primer Ministro, mariscal Sarit Thanarat, pidió a Washington que le ayudara a resguardar su integridad territorial contra una posible agresión y el Presidente Kennedy respondió en cuestión de horas. En octubre de 1958 el mariscal dio un golpe de Estado y llegó al poder, con la aprobación de Estados Unidos, para poner término a la agitación e infiltración comunista en Tailandia. Pero ahora, para Estados Unidos no se trata de respaldar al mariscal Thanarat sino de defender intereses vitales

en una zona vital para la seguridad norteamerieana, donde los comunistas han estado progresando en forma incesante y, a veces, inaparente desde que en 1949 China pasó a ser la segunda gran potencia del comunismo en el mundo.

¿Cómo en el Líbano?

"En general, enviar tropas no ayuda a resolver una situación", declaró moderadamente el embajador soviético en Washington cuando los periodistas le pidieron su opinión sobre el desembarco de las fuerzas norteamericanas en Tailandia. Pero Kennedy prefirió atenerse al antiguo aforismo político-militar de que la mejor manera de no tener que emplear la fuerza es mostrarla oportunamente.

Estados Unidos se encontró ante una situación semejante, aunque menos clara desde el punto de vista jurídico-político, cuando en 1958 el Presidente Chamoun, de El Líbano, pidió el desembarco de tropas norteamericanas. El Líbano estaba en revolución por cuestiones políticas internas cuando estalló en Irak una revolución que liquidó (incluso físicamente) al gobierno prooccidental y lo reemplazó por otro que parecía favorable al comunismo. Chamoun, que tenía sus propias ambiciones, convenció a los norteamericanos de la inminencia del peligro y durante tres meses las fuerzas desembarcadas por la Sexta Flota vivaquearon en El Líbano, miraron al soslayo, fuéronse y... no hubo nada.

¿Pasará lo mismo ahora?

Por de pronto, la situación parece haberse aclarado, sea como efecto de la demostración de su voluntad de lucha realizada por Estados Unidos, sea porque los comunistas del Pathet Lao han conseguido lo que querían. El hecho es que el avance de los comunistas laosianos se ha detenido y que, al mismo tiempo, se han reanudado las conversaciones para constituir en Laos un gobierno neutral. Por su parte, después de conferenciar con el Secretario de Estado en Washington, el embajador soviético declaró que era necesario aplicar efectivamente el acuerdo de cese del fuego en Laos, convenido hace tiempo por rusos y norteamericanos.

Para comprender mejor todo esto hay que recordar un poco de la historia reciente de Laos, que es donde ha tenido su origen el conflicto.

Hace ocho años.

En 1954, una conferencia en Ginebra trató de establecer un arreglo general en lo que había sido la Indochina francesa. Entre otras cosas, dividió en dos al Vietnam, entregó la parte del norte a los comunistas y dispuso que Laos sería un país neutral. Pero norteamericanos y comunistas se inculparon mutuamente de tratar de obtener el control del país y éste quedó dividido políticamente en tres sectores y, territorialmente, en dos. Desde este segundo punto de vista, los dos sectores eran el comunista del Pathet Lao, establecido en las provincias del N.E., fronterizas con el Vietnam del Norte y dirigido por el príncipe Souphanouvong, y el pronorteamericano, respaldado por el rey Savang Vattanah, y dirigido por el Primer Ministro príncipe Boun Oum. Políticamente, había un tercer sector, el de los que querían un gobierno efectivamente neutral, cuyo jefe era el príncipe Souvanna Phouma, Primer Ministro hasta que un golpe militar apoyado por Estados Unidos lo depuso, bajo la acusación de que favorecía a los comunistas.

La verdad es que Estados Unidos fracasó en su intento de constituir un gobierno "democrático". El ensayo le costó alrededor de 400 millones de dólares y nuevos avances del Pathet Lao. En mayo de 1961, por iniciativa de Gran Bretaña se reunió una nueva conferencia en Ginebra para llegar a un arreglo en Laos sobre la base de la constitución de un gobierno efectivamente neutral. La conferencia estaba fracasando y no se le veía salida cuando, en junio último, se reunieron en Zurich los tres príncipes, jefes de los tres bandos, y acordaron establecer un gobierno en el que sus respectivas tendencias estarían representadas y que no aceptaría compromisos con ninguna alianza militar. Pero no llegaron a más y tuvieron que seguir las negociaciones en interminables conferencias en el propio Laos. En octubre último, resolvieron que el neutral príncipe Souvanna Phouma sería el Primer Ministro, pero ese acuerdo no pudo llevarse a la práctica. El Primer Ministro pronorteamericano, Boun Oum, con el respaldo pasivo del rey Savang Vattanah y el mucho más activo del jefe del ejército real, general Phoumi Nosavan, se negó a entregar el poder a Souvanna Phouma alegando que ello significaría prácticamente entregarlo a los comunistas, los cuales, por otra parte, no habían cumplido el acuerdo de cese del fuego y seguían infiltrándose y ganando terreno.

Un príncipe no quería.

Durante tres meses los norteamericanos trataron de convencer por las buenas a ese príncipe que se mostraba más anticomunista que ellos mismos. Luego, en febrero último, el giro mensual de tres millones de dólares con que Washington financiaba a su celoso aliado laosiano no fue despachado, como medida para forzar la negociación. Ese convincente recurso tampoco tuvo éxito, a pesar de que la crisis económica principió a hacer estragos en la parte de Laos dominada por el gobierno real. En esas circunstancias, a comienzos de este mes las fuerzas del Pathet Lao, que reciben apoyo en armas de China y Vietnam del Norte (y, quizá, en soldados de este último) desencadenaron una fulminante ofensiva. Todo el sector nordeste del país cayó en su poder y avanzaron rápidamente hacia la frontera con Tailandia. Tal como se suponía, el ejército real casi no combatió y surgió el peligro de que las fuerzas comunistas, aprovisionadas desde el Vietnam del Norte, llegaran a invadir Tailandia y a crear allí un nuevo foco de penetración. Para prevenir esto, Washington puso en movimiento su Séptima Flota y desembarcó las fuerzas que han quedado a las órdenes del general Harkins. El problema es que, parafraseando al embajador soviético, el envío de tropas no basta para resolver una situación. Ya está visto en el Sudeste asiático que las fuerzas militares son, por sí solas, incapaces para detener al comunismo.

Mensaje

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Acotaciones al "Mundial"

Desde hace más de un año se nos viene hablando del Campeonato Mundial de Fútbol, y, como los meses pasan, resulta que Chile se enfrenta ahora al gran evento. Indiscutiblemente es el tema de actualidad, y todos los chilenos nos sentimos halagados y secretamente esperanzados. ¿No podríamos de "sede" del Campeonato pasar a ser campeones? Los entendidos opinan y discuten, pero todos, sabiamente instruídos por la prensa, nos sentimos entendidos y, por lo mismo, con derecho a aventurar pronósticos y acunar ensueños. En todo caso, vencedores o vencidos, somos "sede del Mundial" y esta frase se cubre de mágica aureola. Nos sabemos centro de atención de cinco continentes, y periódicos de diversas lenguas y latitudes hablan, quizás por primera vez, de "Chile". Somos "sede del Mundial" y, por lo mismo, hemos construído estadios, hemos ensanchado calles, hemos embellecido parques y jardines. Quizás no era lo más necesario pero hemos querido acicalar nuestra pobre faz "sub-desarrollada" para que luzca ante los curiosos ojos de los turistas. Y en el Parlamento se han discutido y aprobado proyectos, y los Ministerios han sacudido su modorra burocrática, y sesudos Decanos universitarios han dictaminado sobre el fútbol y han tenido que adaptar las vacaciones de sus Facultades. ¿No es esto obra de una varita mágica? Imaginémonos que en lugar de ser "sede del Mundial" hubiésemos sido sede de un Congreso de Filosofía o de Ciencias Físicas y Matemáticas. ¿Resultado? Un anémico eco de la prensa; no tendríamos estadios, ni calles anchas, ni jardines hermoseados. Así, a la satisfacción de constatar lo mucho que se ha hecho se une una cierta desazón: ¿Tendremos que esperar un próximo "Mundial" para acabar de mejorar nuestras ciudades? ¿No tenemos otros motivos capaces de impulsarnos eficazmente a la acción?

¿Qué es el deporte?

Pero el objeto de estas líneas no consiste en bordar arpegios sobre el "Mundial" sino en detenernos un momento y meditar sobre lo que esto significa. Somos sede de un Campeonato mundial de fútbol, es decir, lugar de encuentro de una justa deportiva. Equipos de diversas naciones vienen aquí a disputarse el triunfo en un legítimo torneo. Esto es deporte. Pero ¿qué es el deporte? Sobre este punto quisiéramos meditar, y convidar a nuestros lectores a una serena y objetiva reflexión. ..

De todos los tiempos el hombre ha cultivado el deporte. A diferencia del trabajo, generalmente obligado e impuesto por las circunstancias, el deporte es espontáneo y libre. Brota de ese afán profundamente humano de

alcanzar metas lejanas, de rebasar límites. La palabra deporte tiene decidoras resonancias etimológicas: puerto, peligro, pericia. El alma humana —siempre hambrienta de infinito— bulle ardorosa en el pequeño y frágil cuerpo que la encierra. El hombre se traza una meta y se afana en pos de ella. El espíritu se hace pupila aguda, oído alerta, músculo tenso; la meta es su victoria, su superación. No importa tanto el premio. Lo importante es haber luchado hasta el fin, haber superado los obstáculos, haber enfrentado el peligro, haberse probado capaz de resistir, de dominar, de vencer. Ver, por consiguiente, en el deporte una mera expresión y ostentación de fuerza física es un craso error. No es tampoco el deporte un apoltronado descanso o un placentero juego. Los animales juegan y descansan pero no hacen deporte. El deporte es algo propio del hombre. Es fuerza física, sí, pero en un sentido más amplio: fortaleza. Sin la mente que guía y adiestra el músculo, sin la voluntad, tensa como un arco, que hace posible superar la fatiga, el dolor, el miedo, sin el afán de dominar, sin el anhelo de soñadas victorias, el deporte no existiría.

Aristocracia del deporte.

Píndaro, el poeta que inmortalizó en sus maravillosos versos a los vencedores de los juegos helénicos, veía en la victoria alcanzada la manifestación de una "virtud" —de una auténtica "areté"— que emparentaba a los vencedores con los dioses. Era esta herencia aristocrática, esta tradición de nobleza y poder, la que hacía al vencedor sobresalir en la justa. "La gloria —escribe en el tercer canto nemeo— sólo tiene su pleno valor cuando es innata. Quién sólo posee lo que ha aprendido, es hombre oscuro e indeciso. Jamás avanza con pie certero". Para Píndaro, por consiguiente, no era primariamente la fuerza física, ni siquiera la destreza adquirida en el entrenamiento lo que explicaba el triunfo en la lid deportiva, sino un destello del Olimpo; en él revelaba el hombre su estirpe heroica y divina. "Sólo más tarde —escribe a este propósito W. Jaeger— fue vencida por el atletismo profesional aquella raza de luchadores de alto rango formada en el esfuerzo perseverante y en una tradición inquebrantable, y sólo entonces hallaron un eco tardío, pero persistente, las lamentaciones de Jenófanes sobre la sobreestimación de la fuerza corporal bruta y ajena al espíritu. En el momento en que el espíritu se consideró como algo opuesto o aun enemigo del cuerpo, el ideal de la antigua agonística fue degradado sin esperanza de salvación y perdió su lugar predominante en la vida griega".

Espiritualizar el cuerpo.

No es de extrañar, por tanto, que S. Pablo vea en el deporte un adecuado símbolo de ese anhelo de perfección que es la vida humana, de esa búsqueda sorda e incesante de la "Meta" definitiva. "¿No sabéis —escribe en su epístola a los Corintios— que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis. Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros para alcanzar una incorruptible. Así yo también corro en el estadio pero no a la aventura; practico el pugilato pero no como quien azota el aire; trato duramente mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que después de haber incitado a los otros, sucumba yo en la lucha". Y en realidad la figura del gran apóstol se nos presenta como un esforzado atleta, sufrido y tenaz, persiguiendo incansablemente esa meta que su fe le hacía entrever: Cristo resucitado y triunfante. Así, viendo acercarse su fin, nos dirá con esa gran franqueza de los santos: "He librado un buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Ya me está preparada la corona de justicia que me otorgará aquel día el Señor, justo Juez".

En el deporte el alma acerca a sí el cuerpo, lo penetra de inteligencia, de decidido propósito, de ideal y lo incita a superarse cada vez más. El cuerpo quisiera abandonarse, ceder, pero los músculos agotados obedecen al imperativo de la voluntad: ¡Seguir! ¡Hay que alcanzar la meta! Y alcanzada ésta, se vislumbra siempre otra más lejana. ¡Todavía más rápido, más lejos, más arriba! Siempre un futuro, siempre un más allá. ¿Y no es ésta la realidad de la vida? El perenne esfuerzo del alma, de esa semilla de inmortalidad, por espiritualizar el cuerpo, su fiel compañero, por redimirlo de su condición material y corruptible, por arrastrarlo hacia

ese "arriba" luminoso e imperecedero, por injertarlo en el cuerpo glorificado de Cristo.

No es ciertamente la filosofía pagana la que ha dignificado el cuerpo humano. Para los grandes filósofos griegos la materia y la carne eran algo negativo. El sabio debía liberarse de ese manto despreciable y corruptible, hacer que el alma volase rauda de su mezquina prisión. El cristiano, en cambio, sabe que "Dios se hizo carne" y que a través de ella nos mereció la Gloria y la Vida. El cuerpo no es prisión sino fiel compañero, es "templo del Espíritu", y su destino no es podrirse en la tierra sino resucitar gloriosamente y para siempre. Por lo mismo, fiel mensajera de Cristo, la Iglesia ha respetado siempre el cuerpo humano. La temperancia, la fortaleza, la castidad, el pudor, la disciplina son virtudes que se refieren al cuerpo y que lo defienden de aquellos que creyendo liberarlo lo envilecen. Toda la ascética cristiana, a diferencia de la ascética griega o hindú, es esencialmente positiva; no es enconada y vengativa destrucción del cuerpo sino defensa de su destino eterno; no es aniquilamiento sino vivificación, "resurrección".

La Iglesia y el deporte.

De aquí que la actitud de la Iglesia frente al cultivo del cuerpo haya sido siempre positiva y que haya mirado en el deporte, en el verdadero deporte, una legítima y recomendable práctica. Recordemos, a este propósito, las hermosas palabras de Pío XII dirigidas, el 20 de mayo de 1945, a grupos deportistas italianos: "El deporte, practicado con moderación y a conciencia, fortifica el cuerpo, lo mantiene sano, fresco, dispuesto. Pero para realizar esta obra educadora, debe el cuerpo someterse a una disciplina rigurosa, a menudo dura, que lo domina y lo mantiene en una verdadera servidumbre: acostumbramiento a la fatiga, resistencia al dolor, hábitos de severa continencia y temperancia, todas éstas, condiciones indispensables para lograr la victoria. El deporte es un eficaz antídoto contra la molicie y la vida fácil, suscita el sentido del orden, forma para el examen y el dominio de sí mismo, para el desprecio del peligro, sin bravuconería ni pusilanimidad... El deporte sobrepasa la simple robustez física alcanzando fuerza y grandeza moral... El país que ha sido cuna del "sport" ha sido también el país de origen del proverbial "fair play", sinónimo de cortesía y de caballeresca emulación. Es ésta una actitud que eleva los espíritus por encima de mezquindades, de fraudes y de intrigas sugeridas por una vanidad turbulenta y vengativa; actitud que los preserva de un nacionalismo estrecho e intransigente. El deporte es una escuela de lealtad, de coraje, de resistencia, de resolución, de fraternidad universal: todas éstas, virtudes naturales, pero que aseguran a las virtudes sobrenaturales un fundamento sólido preparando a sostener sin quebranto el peso de las más pesadas responsabilidades". Y evocando la figura de Pío XI, entusiasta alpinista, pasando una noche entera de pie, a 4.600 metros de altura, sobre un saliente rocoso del monte Rosa, prosigue: "Fatigar sanamente el cuerpo para descansar el espíritu y prepararlo a nuevos trabajos, afinar los sentidos para dar a las potencias intelectuales más acuidad de penetración, ejercitar los miembros y habituarse al esfuerzo para templar el carácter y adquirir una voluntad resistente y elástica como el acero: tal es la idea que el sacerdote alpinista se había hecho del deporte".

Abusos.

Pero al mismo tiempo que la Iglesia alaba la práctica del deporte precave de sus abusos. El deporte, en efecto, no es fin sino medio. Su meta es la educación armoniosa y equilibrada de todo el hombre. En el deporte ha de encontrar éste no un impedimento sino una ayuda para poder cumplir pronta, eficaz y alegremente sus deberes familiares y sociales. Abusar del deporte es prostituirlo; es la estridencia que rompe la armonía; es el cuerpo mal guiado por un alma ciega, egoísta u orgullosa. "Por una inversión lamentable del orden natural, —continúa Pío XII— ciertos jóvenes, apasionados por las reuniones y manifestaciones deportivas, no encuentran interés sino allí. Consagran toda su actividad a entrenarse para las competencias y todo su ideal lo ponen en la conquista de un campeonato. Pero no prestan sino una atención distraída y hastiada a las importunas exigencias del estudio o de la profesión. Su mismo hogar pasa a ser para ellos una posada donde descansan al pasar, como extraños."

Estas palabras del gran pontífice nos obligan a meditar. Vivimos en una época en que

los valores del espíritu están opacados, si no muertos, en vastas multitudes. La palabra "deporte" ha perdido su resonancia heroica y caballeresca y se ha transformado en emulación suicida, en afán de lucro, en evasión, en arma política. ¿Es deporte ultimar rabiosamente a un rival ya vencido e incapaz de defenderse golpeándolo hasta la muerte? ¿Es deporte dejar una estela de sangre y de duelo en un viraje loco? ¿Es deporte dejarse "comprar" y "vender" como valiosa mercancía? ¿Es deporte esforzarme "yo", a costa de todo mi equipo, en lograr un "goal" porque me han ofrecido dinero? ¿Es deporte exponer mi vida para conseguir un aplauso de una muchedumbre apoltronada y que quiere ver sangre?

El deporte ha pasado a ser "profesión" y "espectáculo". Puede esto ser lícito pero encierra, innegablemente, graves peligros. El público "masa" pierde fácilmente todo sentido de ideal y se abandona a reacciones "primitivas". Se enardece, se apasiona, se indigna. No ve el esfuerzo, la coordinación, la destreza, la gracia, sino simplemente al que gana y al que pierde. Si vence el contrario se siente burlado, y vuelca así su despecho en frase soez, en agresiva insolencia. El "fair play" queda olvidado. No importan los medios, lo único que interesa es ganar; tanto más cuanto ese ganar significa apuesta y dinero. Pero ¿es esto deporte? ¿Es deporte pifiar, escupir e insultar al contrincante? ¿Es deporte cebarse en el vencido?

Todo esto no es, evidentemente, sino una burda caricatura del deporte. Es lo que queda del cuerpo cuando se le ha arrancado el alma. Es bajeza, sordidez, incultura, nada más. Llamar a esto deporte es lo mismo que denominar "amor" a lo que pasa en un burdel.

* * *

Bajo nuestro azul cielo chileno se está llevando a cabo una importante lid deportiva. Esta ha sido la razón de nuestra "editorial". Confiamos en que nuestros deportistas, en los verdes céspedes de los estadios, darán una lección de disciplina, de solidaridad, de esfuerzo, de caballerosidad. Confiamos también en que nuestro público, en su mayoría chileno, comprenderá que está presenciando una justa deportiva y sabrá premiar con un generoso aplauso la victoria de los "mejores". Esto es deporte: esforzarse en vencer legítimamente y premiar al legítimo vencedor. Desde la lejanía de veinticinco siglos resuenan todavía los dóricos ritmos de Píndaro: "Camina dulce canción desde Egina, y en todos los navíos y barquichuelos anuncia que Píteas, el poderoso hijo de Lampión, ha conquistado en Nemea la corona del pancracio".

MENSAJE.

El sacramento del amor humano

*por A. M. Henry, O. P.**

Recuerdo una reunión de esposos en que se hablaba del matrimonio precisamente bajo su aspecto sacramental. Una señora declaró entonces: "Yo sé que el matrimonio es el sacramento de la unión de Cristo y de la Iglesia. Me lo han dicho; pero prefiero no pensar en eso."

¿Será tan excepcional la reacción de esta mujer? El hecho de que el sacramento del matrimonio sea el signo de la unión de Cristo y de la Iglesia parece algo tan elevado o quizás de tanto riesgo que uno no se atreve a pensar en ello, o bien, se le considera una complicación y una dificultad innecesaria para la vida matrimonial.

Y como los esposos no piensan en él, no piden al sacerdote que lo comente; incluso temen que aborde el tema, de suerte que, pese a la actual renovación familiar, el sacramento del matrimonio permanece, paradojalmente, el más incomprendido de los sacramentos. En libros y revistas se trata de la naturaleza del matrimonio, de la unión indisoluble, de las exigencias del amor humano; raras veces se llega hasta el misterio, es decir hasta el sacramento del matrimonio. Y sin embargo San Pablo dice de él: "ese sacramento es grande" (Efesios, 5, 32).

Tratemos, pues, de ver lo que significa el sacramento del matrimonio y cómo conduce normalmente a los esposos hasta el amor perfecto de Dios que es la santidad.

* Estas excelentes páginas están traducidas y extractadas de la revista francesa de espiritualidad conyugal "L'Anneau d'or" Nº 101, sept. oct. 1961, donde fueron publicadas bajo el título "Comme je vous ai aimés".

EL SIGNO SACRAMENTAL DEL MATRIMONIO.

El matrimonio es un sacramento, es decir un signo que efectúa lo que significa. Esta es exactamente la definición del catecismo. Para saber lo que efectúa hay que saber lo que significa.

Dios, para comunicarnos su plan de salvación, no encontró imagen mejor que la de las bodas humanas. Así, a través de esa misma imagen, conocemos las relaciones que Dios quiere establecer con la humanidad, es decir, con nosotros.

Imágenes bíblicas.

La alianza que Dios procura establecer con el pueblo de sus hijos es una alianza de tipo nupcial; se podría decir que ambos andan en pos de su ser único en la dualidad de sus existencias propias.

La epopeya de las relaciones entre Dios y su pueblo en el Antiguo Testamento es la larga parábola del amor de Dios, pero también la lenta preparación a una unión más estable, más real, la de Cristo y su Iglesia, la de Cristo que viene a perfeccionar y a consagrarlo todo. Como lo dice San Pablo, Adán y Eva habían sido las pre-figuras de esta alianza. Adán había profetizado: "he aquí que el hombre dejará a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne" (Gen., 2, 24).

"Ese misterio, añade S. Pablo, es de gran alcance; quiero decir que se aplica a Cristo y a la Iglesia" (Efes., 5, 32). Adán, dice todavía S. Pablo, era "la figura de aquél que debía venir" (Rom., 5, 14). Eso es lo que comenta Tertuliano al decir que, cuando Dios plasmó a Adán, "pensaba en Cristo-hombre, en Cristo que debía, algún día, ser lo que era este barro y esta carne" (De resurrectione carnis, P. L. 2, 802). Eva, nacida del costado de Adán, prefiguraba esta Eva nueva: la Iglesia brotada del costado de Cristo durmiendo en la cruz.

Así, pues, el matrimonio, usado por Dios como figura para hacernos comprender su amor y su plan de salvación, ha sido particularmente honrado por las bodas explícitamente contraídas y consumadas entre Cristo y la humanidad. Existe un matrimonio entre Dios mismo y nuestra humanidad. ¿Se podría honrar más al matrimonio? Desde las bodas de Cristo con la Iglesia todo matrimonio que se quiera verdadero está llamado a una perfección de ser, de intimidad, de fidelidad, de indisolubilidad, de fecundidad espiritual que nunca antes había tenido en esta medida.

El círculo del amor divino y del amor humano.

Veamos en qué sentido el matrimonio, contraído bajo el signo de esta unión misteriosa, puede ser influenciado por ella.

Empecemos por determinar bien en qué dirección nos orienta el simbolismo del matrimonio. El papel o la función del signo es hacernos pasar de lo visible a lo invisible. La primera función del matrimonio es, pues, dar a conocer a los esposos el amor de Dios por ellos y por nosotros, y su plan de salvación. Los esposos descubren ese amor de Dios hacia ellos mismos y hacia la Iglesia justamente en su más íntima y profunda experiencia conyugal.

...Pero el matrimonio no nos da a conocer sólo el amor de Dios a partir de la experiencia del amor conyugal. Una vez descubierto éste, los esposos cristianos descubren también las exigencias y las leyes de este amor. Saben por su fe que este amor es absolutamente fiel, que es uno, que es indisoluble y eterno, que es un don recíproco sin ningún egoísmo de una parte u otra, que forma una unidad tan grande que la Iglesia, esposa de Cristo, es también llamada por S. Pablo, su Cuerpo.

De este modo resulta más exacto decir que los esposos, amándose, descubren el amor de Dios y, descubriendo el amor de Dios, descubren que todavía no se aman verdaderamente; es entonces cuando empiezan a amarse. Pero esta nueva experiencia de su propio amor les da un conocimiento más profundo del amor de Dios, expresado a través de su amor mutuo: experimentan de nuevo los límites de su amor, incluso después de su renovación, y reciben un nuevo estímulo para un ulterior progreso, principio de un nuevo conocimiento de Dios... y así continúa. En esta dialéctica, a la vez ascendente y descendente, reside la acción santificadora del sacramento del matrimonio.

Podemos, pues, explicitar lo que decíamos al principio: el sacramento del matrimonio es un signo que realiza lo que significa: significa el amor de Cristo y de la Iglesia; realiza este amor en el corazón de los esposos. Hace de la pareja una pequeña Iglesia, una Iglesia en germen y en crecimiento. De este modo, el amor de los esposos cristianos es, a la par que un amor conyugal, un amor teologal; ambos se refuerzan y se apoyan recíprocamente, ambos están en perpetuo crecimiento y en perpetuo ahondamiento. En el sacramento del matrimonio, el amor conyugal está en cierto sentido "injertado" en el amor de Dios.

LA GRACIA SACRAMENTAL.

¿Serán capaces los cónyuges humanos de alcanzar esta perfección de amor, de intimidad y de confianza recíproca, de unidad indisoluble y eterna que tiene como modelo la pareja Cristo - Iglesia? Sin duda por sus propias fuerzas no lo pueden; necesitan una gracia. Todo viene de Dios. Dios otorga su gracia por los sacramentos, incluso el sacramento del matrimonio.

Los modernos, pelagianos sin saberlo, se preguntan cómo puede ser necesario recibir una gracia particular para amar. ¿No son libres los esposos —preguntan— y no es el amor el fruto de su libertad personal? ¿Qué viene a hacer la gracia en ese amor? ¿Qué le añade? Los modernos olvidan sencillamente que la gracia se inserta en el corazón mismo de nuestra

libertad para fortalecerla, para elevarla, para perfeccionarla.

Una comparación nos ayudará, tal vez, a entender este difícil problema de las relaciones entre Dios y nuestra libertad. Supongamos un hombre casado que llega a tener lazos amorosos con otra mujer. Indulgente para consigo mismo, se dice: "Pronto se va a ir lejos; ya no la veré más. Entonces volveré a ser fiel a mi esposa". Luego, efectivamente, la mujer se va. Y, sin embargo, nada es ya como antes. El marido quisiera amar a su esposa como la había amado antes; quisiera amarla con todo su corazón; pero no lo logra; guarda el sabor amargo de la infidelidad. Necesitaría ser en algún modo re-creado.

Este es el drama de la libertad humana. No podemos amar como quisiéramos amar; no podemos siempre querer como quisiéramos querer. El amor, el acto de libertad, en el nivel de lo que es propiamente espiritual, es un don de Dios a la par que el fruto de nuestro propio corazón.

Para ser fieles siempre, para guardar la fidelidad a la cual Dios los invita, los esposos necesitan de una gracia especial. Para volver a la fidelidad si fueron infieles uno a otro, no pueden contar totalmente con sus esfuerzos, aunque sean, como a veces tienen que serlo, heroicos. Para amarse más y más profundamente, como Cristo y la Iglesia se aman, es necesario que una gracia peculiar de Dios respalde el amor de los esposos y lo haga crecer sin cesar. Tal es la gracia del sacramento del matrimonio: gracia de amor, de fidelidad, de intimidad en continuo crecimiento. La gracia, en efecto, trabaja también en el tiempo y desarrolla sus frutos con los años.

Esta gracia existe. Pasa a través del signo sacramental, constituído, en la fe, por los que fundan su unión en el amor de Cristo entregándose por su esposa, la Iglesia. Precisamente porque cuentan con esa gracia, los esposos pueden siempre esperar que serán felices, es decir, que se amarán siempre. Esta gracia es poderosa si creen, si confían. Es capaz de vencer los obstáculos más poderosos de las psicologías, de las pruebas, de las circunstancias.

Pero así como el esfuerzo del hombre no puede ser aislado de la gracia, la gracia no puede ser aislada del esfuerzo humano. Y el primer acto de cooperación que se requiere de los esposos es que crean en el amor que Dios les tiene.

Ser amado para poder amar.

Por más paradojal que esto parezca, para amar es preciso ser amado y creerlo. En otras palabras, el ser humano, si quiere poder amar, necesita ese mínimo de felicidad que procura el hecho de saberse amado. Nuestra capacidad de amar a los demás es un poco como la acumulación en nosotros del amor que nos tienen los demás. Un ser que no fuera objeto de ningún amor, si eso pudiera existir, sería reducido rápidamente al no ser. Un ejemplo nos ayudará a entender este aforismo.

...El niño encuentra la estabilidad de su ser, su equilibrio interior, el feliz crecimiento de su dinamismo sentimental y afectivo, la posibilidad de su felicidad humana en el amor que se le manifiesta desde sus orígenes. El niño mal amado es exigente o agresivo. La agresividad, sin lugar a dudas, constituye un obstáculo al don de sí. Ciertamente el espíritu

* * *

puede siempre triunfar, pero no triunfará sin dificultad. El espíritu, en este caso, padece más bien el incesante contagio de este instinto de exigencia, de venganza, de sospecha, de inquietud y angustia que está en su *naturaleza* en el sentido más fuerte de la palabra.

Para liberarse de esta inquietud recelosa, de esta angustia reivindicadora, el ser mal amado debería experimentar que se le ama sin medida, más allá de todo, incluso en lo que no es amable en él: su agresividad, su resistencia al don de sí. Esto normalmente le será imposible si no sabe que, más allá de los humanos, hay un Dios que le ama a él, como nos ama a todos. No somos nosotros quienes hemos empezado a amar a Dios, dice S. Juan, El es quien nos ha amado. Dios es amor.

Apoyado en este amor divino el ser mal amado puede recién empezar a amar a los demás apacible y alegremente, sin demasiada resistencia dentro de sí. Cuando ame más apaciblemente será él mismo más amado; y, siendo amado, podrá a su vez amar más y más, y llegar a darse sin exigencia, generosamente, enteramente. En una palabra, para darse y, a fortiori, para renunciar a sí mismo con alegría, es preciso conocer al menos parcialmente la íntima felicidad de ser amado.

Esto no significa que sólo podemos amar en la medida en que somos amados. Hay seres poco amados que aman mucho, así como hay seres a quienes se amó mucho y que finalmente no supieron darse. Esto significa simplemente que para amar, y para amar conforme a la invitación de Dios en el sacramento del matrimonio, es necesario saber o experimentar en un principio que uno es amado. Ahora bien, el cristiano, cualquiera que sea su temperamento, su psicología, sus orígenes, lo sabe por la fe. Es la base misma de la fe. Todo se origina en ello, incluso se podría decir que todo termina ahí. Dios no tuvo nada más que decirnos. Pero para decírnoslo mandó a su hijo Jesucristo.

La fe que el cristiano tiene en el amor de Dios le permite, cualesquiera que sean sus orígenes, empezar a amar, a darse, a renunciar a sí mismo verdaderamente. Y al darse atraerá con mayor eficacia el amor ajeno. Somos en parte responsables, según amamos o no amamos a los demás, del modo en que los demás amarán a su vez. Pero éstos tienen, a pesar de todo, la posibilidad de amar, de darse y de ser felices, apenas conocen el amor de Dios por ellos.

No basta haber dicho que la unión del matrimonio aspira a realizar esta unión de Cristo y de la Iglesia; hay que añadir que esta unión es siempre posible porque está respaldada, fundamentalmente, por el amor de Dios y por la gracia de Cristo que está dentro del sacramento. Una vez que saben que son amados, al menos por Dios, y que están ayudados interiormente por la gracia de Dios, los esposos pueden entrar en el círculo bienaventurado del conocimiento y de la experiencia del amor. Han sido liberados o, al menos, han empezado su liberación.

GRACIA Y NATURALEZA EN EL MATRIMONIO

La gracia de Cristo se funda en la naturaleza y en los actos humanos. No es una especie de adorno añadido que ni modifica ni afecta a la naturaleza. La "sana", le devuelve su integridad original, la completa, la "perfecciona divinamente".

Esto, que es verdadero de toda gracia, lo es en especial de la gracia del sacramento del matrimonio. Hasta aquí hemos visto cómo intervienen en el matrimonio las realidades del amor humano y del amor divino. En el sacramento del matrimonio nada del amor humano debe permanecer extraño al amor divino, y nada de la gracia debe permanecer inoperante en las relaciones y los actos de los cónyuges.

Llegar a ser lo que se es.

Sabemos que guardar y desarrollar su propia psicología es para cada sexo un problema de equilibrio, no sólo afectivo y espiritual, sino fisiológico e incluso físico; tener una psicología y modales del otro sexo indica una perversión más o menos profunda y, a veces, aunque sea poco explícita o incluso inconsciente, una tendencia a la homosexualidad. Sabemos también —por las más serias y universales conclusiones de la psicología moderna —que el feliz desarrollo afectivo de los niños supone siempre, por una parte, que los esposos se

amen mutuamente, y no sólo "virtuosamente", y por otra, que cada uno tenga realmente en el hogar el papel que le corresponde: el del hombre o el de la mujer. Lo demás, incluso las cualidades pedagógicas, es totalmente secundario respecto a estas condiciones esenciales.

Nunca se insistirá demasiado en la necesidad para los hombres de ser verdaderos hombres y para las mujeres de ser verdaderas mujeres, si unos y otros quieren desarrollarse humana y espiritualmente. En nuestro nacimiento, antes de que nuestro espíritu se abra al mundo, Dios nos ha dado un sexo, y es el primer "sacramento" que recibimos, el signo de la intención de Dios sobre nosotros, el signo de nuestra vocación que será fundamentalmente, sean las que sean sus demás componentes, masculina o femenina.

¿Cómo será posible desconocer una verdad tan elemental? Algunos o, más bien algunas, querrían que los papeles, las psicologías, los comportamientos masculinos y femeninos fueran sólo los resultados de leyes, de costumbres sociales, de culturas y de civilizaciones. Sin duda, esos factores influyen también. Pero no son las costumbres las que hicieron los cuerpos diferentes. Y los cuerpos tienen su significado, no sólo biológico, sino también psicológico, mental y espiritual. A no ser que uno se represente el alma añadiéndose al cuerpo, como un contenido en un recipiente, es imposible pensar que a dos cuerpos en tal grado distintos que no tienen ninguna célula idéntica no correspondan dos modos diversos de pensar, de imaginar, de razonar y de amar, dos modos de ser respecto a los demás.

¿Cuáles son para uno y otro sexo esos modos distintos de comportarse, esas psicologías, esos afectos? ¿Cómo nos permite ese signo que es el cuerpo, interpretar todo lo que él significa? La respuesta a estas preguntas sobrepasaría los límites de estas páginas. Bastará decir que uno, el cuerpo masculino, evoca la iniciativa y el otro, el cuerpo femenino, la acogida, la disponibilidad, la gracia seductora. Estas pocas palabras, de iniciativa, acogida, disponibilidad y gracia no manifiestan sino una parte, aunque fundamental, de las psicologías respectivas. Y cada psicología es a su vez signo de una mentalidad particular, que es también signo de la personalidad o del "espíritu".

A decir verdad, el cuerpo no es un mero "símbolo". Normalmente y en cierto modo "realiza" lo que significa. Donde hay cuerpo de hombre en crecimiento, hay una personalidad masculina en desarrollo. Así mismo, donde hay un cuerpo femenino, hay normalmente una personalidad femenina. Decimos, sin embargo, "normalmente" y "en cierto modo", porque es también verdadero que el alma influye en el cuerpo del cual es la "forma", es su vida y su modo de ser interior. Un hombre plenamente desarrollado no es sólo un ser que tiene un cuerpo de hombre, es un ser que tomó conciencia de que la línea de su desarrollo y de su personalidad está en su virilidad y que cultiva, en ese sentido, al igual que su cuerpo su sensibilidad, su afectividad, su fuerza de carácter y su razón. Así mismo, una mujer plenamente desarrollada no es sólo un ser que tiene un cuerpo femenino, sino un ser que tomó conciencia de que su desarrollo humano se ha de buscar en todos los planos —físico, afectivo, psicológico, relacional— en el sentido de su femineidad. Los cuerpos vienen a ser el "símbolo" de ese "sentido", específico de uno y otro sexo.

Ahora bien, la personalidad masculina y la personalidad femenina se desarrollan, una y otra, en el matrimonio.

Cuando ama a su mujer, cuando la protege, cuando le da la claridad y la precisión de sus juicios de razón, el marido toma poco a poco conciencia de lo que es capaz de dar, de lo que se le pide, de lo que se aprecia especialmente en él, de lo que representa su papel de hombre. Cuando ejerce este papel, se siente reconocido y apreciado precisamente como complementario, es decir, como típicamente masculino, y entonces también desarrolla todas sus virtualidades.

Del mismo modo la mujer, cuando aporta a su marido el apoyo interior de su afecto, de sus atenciones, de su solicitud, descubre los tesoros de su femineidad y la generosa eficacia de su papel para con su esposo y para con su hogar.

Así, uno y otro, amándose y apoyándose mutuamente, desarrollan su propia personalidad. Descubren su propio rostro interior —rostro de hombre o rostro de mujer— descubriendo el rostro y personalidad del otro. Toman conciencia de lo que son al tomar conciencia

de lo que es el otro. Se perfecciona cada uno, conforme a lo que debe de ser, al ejercer su papel que es complementario del de su cónyuge.

Pero es necesario, añadamos, que cada uno acepte llenar la función que es suya y acepte e incluso quiera que el cónyuge cumpla con su papel. Allá donde la mujer manda y no acepta ser sometida en nada, allá donde el marido abdica su función y vive a expensas de su mujer, ya nada está seguro.

¿Sería posible ir más allá y determinar, por ejemplo, ciertas actividades que serían propias a un sexo y no convendrían al otro? Parece que no.

Fuera de las incompatibilidades biológicas, no hay profesiones que sean monopolios de los hombres, y otras que los excluirían totalmente. Un hombre puede permanecer viril en el ejercicio de una profesión de enfermero, y una mujer puede guardar y desarrollar su feminidad en una situación como la de alcalde o jefe de fábrica. Lo esencial no es determinar monopolios o exclusivismos, sino definir cierto modo de relación frente al otro sexo en el hogar, sean las que sean las actividades, las funciones, las profesiones que cada uno ejerce. El marido ya no es un "hombre" ni su mujer una "mujer", si en su propio hogar ella manda en todo y él está dominado en todo. Pero, si permanece en su sitio dentro del hogar, puede permanecer femenina aunque tenga afuera graves responsabilidades profesionales. En ese caso, incluso su manera de mandar tendrá ese matiz de acogida y de comprensión hacia los seres que le da su feminidad y que le da además el ejercicio de sus responsabilidades de esposa, y ya no de "jefe" junto a su marido. A la inversa, la esposa ya no es una verdadera "mujer" en su hogar, aunque esté sometida a su marido, si le faltan las cualidades elementales de corazón que hacen a una mujer sensible, de ordinario, a la felicidad o a la desdicha de los que la rodean, si gobierna su casa con "principios" rígidos aprendidos a priori, en la aplicación de los cuales el mismo marido aporta cierta ductilidad y "psicología".

Marido y mujer deben empezar por aceptar sus funciones recíprocas para así acceder a la unidad, misteriosamente significada en su unión. Cada uno debe querer, al mismo tiempo, que su cónyuge cumpla su papel propio. Si la casa llega a estar desordenada, sucia, descuidada, el marido puede por de pronto ayudar a su mujer a ordenarla, pero debe también devolverle el interés por la casa bien tenida y no apartarla de su papel. Si el marido llega a descuidar su hogar y a despreocuparse de él, la mujer no debe considerar esta situación como normal y no contar con él para nada, alegrándose de hacerlo todo ella misma. Debe más bien devolverle su lugar y su papel de jefe. Tal vez una falta de amor de un lado o de otro originó esta dimisión y esta deserción. El amor verdadero, desarrollado por la gracia sacramental, ajusta a cada uno dentro de su psicología y de su papel; y cada uno, al ejercer su papel, permite al amor desarrollarse con más facilidad.

Esfuerzo humano y gracia divina.

El amor de los esposos no deja de ser plenamente humano por ser espiritual, por serlo más y más en virtud del sacramento. Al contrario, se ejerce en diversos niveles desde el amor carnal hasta el amor espiritual, y en verdad nunca es exclusivamente carnal, ni exclusivamente espiritual, ya que en ninguno de los dos casos sería humano. Todos estos registros son las expresiones del amor, que es único y espiritual.

Cuando el amor está asumido por el sacramento, Dios opera en todas estas expresiones de amor para liberarlo y atraerlo hacia el término del que hemos hablado: la perfección de intimidad, de don recíproco, de unidad, de la unión de Cristo y de la Iglesia tal como existirá en la Jerusalén celestial. A cada uno le toca hacer lo que le corresponde: a los esposos amarse, a Dios dar su gracia.

Cuando los esposos se aman, Dios actúa en su corazón, respalda ese amor, lo fortalece, lo desarrolla, lo amplifica. La gracia del sacramento del matrimonio no se añade desde el exterior, como una extraña, a los actos del matrimonio; es interior a ellos. Si los esposos se aman total, espiritual y divinamente, como están llamados a hacerlo, la gracia de Dios obrará en su corazón.

Los esposos no deben, pues, ni descuidar ni despreciar ninguna de las manifestaciones del amor. Estas, desde la expresión carnal hasta la más espiritual e invisible, si son verdade-

ras, sirven de base o de instrumento de la gracia en el corazón y el espíritu de cada uno. Entre ambos extremos caben todas las manifestaciones de los gestos, de las palabras de amor, de los servicios prestados, de las relaciones y tratos amistosos, de las recíprocas generosidades, de los sentimientos comunes, de las oraciones comunes, de las intenciones compartidas, de las actividades comunes, de las cruces llevadas juntos y de las renuncias a sí mismo en favor del otro. En todos esos niveles, el amor conyugal se enriquece en cierto modo con nuevas expresiones, porque hay en la pedagogía divina del amor una especie de juego: el de la causalidad recíproca entre esas expresiones del amor. Por un lado, besos, caricias, abrazos, gestos y palabras de amor son como una incesante invitación a un progreso interior del amor, porque la carne es "contagiosa" para el espíritu, y lo arrastra si él acepta su juego; por otro lado, el mismo amor del espíritu impulsa a dar estos signos dentro de un orden razonable y jerarquizado, porque sin estos signos el amor humano sería vana palabra.

Junto con buscar lo mejor en sí y lo que lo atrae hacia el amor de Cristo y de la Iglesia, el amor conyugal debe, pues, aceptar y asumir la realidad que le corresponde. Los esposos no se amarían más si se amaran solamente "en espíritu"; la experiencia muestra, al contrario, que esposos que se creían muy unidos "espiritualmente" han sido a menudo amenazados en su misma unión porque habían despreciado el buscar y encontrar la feliz armonía de sus deseos y placeres en el nivel de lo corporal. El amor en el matrimonio no establece sólo un diálogo de los espíritus, sino una armonía de las sensibilidades y de los cuerpos, y la caridad, al igual que el espíritu, no tiene porqué avergonzarse de ello: ella establece, y debe establecer, estas armonías; y lo hace con miras a una unión más total en los niveles existencial, espiritual, y divino. Por lo mismo, la caridad debe cultivar estas armonías no por capricho o mero egoísmo, sino con un fin espiritual y, por consiguiente, conforme a un orden y una jerarquía. Así será necesario en ciertos casos mortificar y sacrificar algunos de esos placeres a armonías más profundas o superiores; y en otras circunstancias habrá que cultivar la armonía de los placeres sensibles y sensuales e incluso sexuales y, a veces, ante todo estos últimos.

La verdadera pureza no es exclusión de la carne, sino reconquista espiritual de ésta. El espíritu humano no es más espíritu cuando está menos ligado al corazón, sino al contrario cuando ha restablecido su unión esencial y original con éste. Es entonces cuando es más "feliz" pudiendo dominar libremente sin ser jamás dominado. La "caridad" sería, pues, imprudente si no se preocupara de asegurar estas armonías en todos sus niveles, incluso "la armonía sexual".

De todos modos, estas mediaciones —gestos de amor, palabras de amor, regalos, servicios mutuos, generosidades— no son sino un medio para unirse al don total y mutuo de Cristo y de la Iglesia. Sirven a esta última finalidad o bien no valen nada. Todo amor verdadero procura llegar al mejor amor: aquél que viene del espíritu...

Las poblaciones suburbanas en América Latina

por Jacques DORSELAER S.

Profesor de Sociología Urbana
en la Universidad Católica de Chile.

"La manifestación más espectacular de las transformaciones fundamentales de orden técnico, económico, social y político que afectan al mundo entero, especialmente a los países económicamente poco desarrollados de América Latina, Asia y Africa, es tal vez el ritmo siempre creciente de la urbanización".

Así principia la breve relación elaborada por el Profesor Philip Hauser con el fin de dar a conocer los principales resultados de los trabajos de la sesión de estudios ONU-UNESCO referente a los problemas de la urbanización de América Latina.[1] El autor añade: "El proceso de urbanización que, en el siglo XIX, se desarrolló a un ritmo muy rápido en Europa y América del Norte, alcanzó en el siglo XX en América Latina y en las demás regiones del globo económicamente poco desarrolladas, una tasa más elevada que en Europa o América del Norte. De hecho, la urbanización de América Latina, Asia y Africa es la que explica el aumento de urbanización mundial — fenómeno que continuará verosímilmente durante algún tiempo todavía".

El presente artículo considera algunos aspectos de la urbanización, valederos para la mayor parte de los países latinoamericanos, pero basados principalmente en hechos chilenos, con el fin de mostrar los principales factores que intervinieron en la formación y extensión de las poblaciones sub-urbanas.[2]

Urbanización e industrialización.

La evolución de la urbanización ha sido particularmente acentuada y rápida en América Latina en el curso de las últimas décadas.

Si consideramos el grado de urbanización, es decir, el porcentaje de la población que vive en centros urbanos, en Chile, en el momento de los tres últimos censos publicados, los de 1930, 1940 y 1952, comprobamos que el grado de urbanización ha pasado del 49% al 53% y del 53% al 60%, o sea hubo un aumento de 4% entre 1930 y 1940 y un aumento de 7% entre 1940 y 1952, es decir, un aumento total de 11% en 22 años.[3]

Entre los principales países latinoamericanos, Chile se coloca en segundo lugar en cuanto

1 Esta sesión se realizó en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile, en julio de 1959.

2 Se entiende aquí por "poblaciones sub-urbanas" todos los barrios que tienen viviendas improvisadas o de mala condición. El adjetivo "sub-urbano" no tiene solamente un sentido **ecológico**, por estar generalmente situados estos barrios en los alrededores de las grandes ciudades, sino también un sentido **cualitativo**, por tener estas poblaciones una vida social y económica inferior a la vida urbana normal.

3 No es posible todavía calcular para todo Chile en 1960 — año del último censo de la población — el grado de urbanización, porque las cifras del censo aún no han sido publicadas. Se deduce, sin embargo, de las cifras provisorias del número de habitantes por comunas, que la urbanización ha continuado entre 1952 y 1960 y que, en general, durante este período las comunas más extensas en 1952 han tenido un crecimiento mayor que las menos importantes. (Cfr. **Boletín de Estadísticas Demográficas**, Santiago de Chile, Dirección de Estadísticas y Censos, Año 6, junio 1961, pp. 2-8).

a la importancia de su población urbana, inmediatamente después de Argentina, y antes de Venezuela, México, Colombia y Brasil, por ejemplo. Pero Chile es un país muy urbanizado no sólo con respecto a América Latina; lo es también en relación con varios países económicamente desarrollados. Supera los grados de urbanización de Francia, Austria, Suiza, Suecia, Canadá y Checoeslovaquia, para dar sólo algunos ejemplos.

Existe, sin embargo, una gran diferencia entre estos países y Chile, en algunos hechos socio-económicos de la urbanización.

En efecto, en América del Norte y sobre todo en Europa, la urbanización ha aumentado fuertemente durante el siglo XIX, bajo el impulso de la revolución industrial. Como se verá más en detalle, no ocurrió lo mismo en Chile, ni tampoco en los otros países de América Latina, en los cuales la urbanización se desarrolló mucho más que la industrialización. En efecto, mientras los países más desarrollados están todavía bajo el signo de la producción industrial, en Chile, la población activa que trabaja en las industrias manufactureras es todavía poco numerosa en comparación con su alto grado de urbanización.

Algunos porcentajes muestran bien esta diferencia: alrededor de 1950 el promedio de los grados de urbanización para ocho países económicamente desarrollados, o sea Bélgica, Estados Unidos, Alemania Occidental, Francia, Austria, Suiza, Suecia y Canadá, representa el 51%, contra el 53% para Chile.[4] Pero la proporción media de la población activa empleada en las industrias manufactureras de estos ocho países desarrollados se eleva al 31%, mientras que esta proporción para Chile alcanza solamente un 20%, proporción bastante elevada en América Latina: la segunda en importancia, directamente después de Argentina.

Esta comparación revela ya que el fenómeno de la industrialización no fue, en Chile y en América Latina, el factor dominante de la urbanización. Las ciudades, pues, no son centros de demanda de mano de obra eventualmente industrial y una explicación del desarrollo urbano deberá ser buscada en otra parte.

4 Este porcentaje difiere del que dimos anteriormente, ya que el criterio empleado en estas últimas estadísticas no coincide con el usado en Chile. En esta comparación internacional sólo hemos tenido en cuenta los centros de 5.000 habitantes y más, mientras el censo chileno considera como población urbana incluso centros más pequeños.

Concentración urbana.

Una segunda característica importante de la urbanización chilena y latinoamericana es la concentración urbana, es decir el desarrollo de algunas grandes ciudades y más especialmente de la capital nacional. En efecto, la población del Gran Santiago representaba, en 1952, alrededor del 23% de toda la población chilena y había solamente otras dos ciudades de más de 100.000 habitantes: Valparaíso y Concepción. Las cifras ya publicadas del censo de 1960 permiten afirmar que la concentración urbana ha seguido aumentando. La población del Gran Santiago, por ejemplo, representaba, en 1960, un poco más del 26% de toda la población chilena, contra el 23% en 1952; y la ciudad de Viña del Mar sobrepasó también los 100.000 habitantes.[5] En cambio, las ciudades de tamaño medio son relativamente poco numerosas, lo que impide la formación de un "sistema urbano", es decir, un conjunto jerarquizado de ciudades, en donde cada una ejercería, en la escala nacional, o por lo menos en la escala de una comarca, una función económi-

5 Otras fuentes de información dan a Antofagasta una población de más de 103.000 habitantes.

camente complementaria respecto a las otras ciudades del "sistema".

Este hecho se explica principalmente por el sub-desarrollo de la infra-estructura socio-económica, sobre todo en lo que respecta a las vías de comunicación, es decir, la falta de una red interna y coordinada de carreteras y vías férreas. En este punto, se necesita una política de planeamiento regional para todo el país.

Factores de la urbanización.

Algunos factores explican el éxodo rural hacia los centros urbanos y otros muestran los principales aspectos de la atracción que ejercen las grandes ciudades sobre los campesinos y sobre los ciudadanos de pequeños centros urbanos.

Estado del agro.

Para el primer grupo de factores, examinemos los casos de los pequeños propietarios agrícolas, de los agricultores no-propietarios y de los asalariados agrícolas.[6]

Los pequeños propietarios agrícolas son los más privilegiados entre los campesinos. Sin embargo, las deficiencias económicas del minifundio impiden la satisfacción de las necesidades de una familia creciente, en lo que respecta a la alimentación y a la absorción de los nuevos miembros de la familia en las tareas agrícolas. El excedente familiar está, pues, obligado a emigrar.

Los agricultores no-propietarios tienen una posición todavía más desventajada por la falta de un contrato escrito entre ellos y el dueño, por el impuesto que deben pagar, por la dificultad en adquirir la tierra que trabajan, y por su dependencia, bajo diferentes formas, de los propietarios.

Los asalariados agrícolas ocupan lo más bajo en la escala social del medio rural. Algunos son permanentes, otros temporales; su estabilidad en las grandes propiedades varía de una región a otra. Además, en la mayoría de los países latinoamericanos, los salarios agrícolas se pagan parte en dinero y parte en especies. Esto trae importantes consecuencias: impide el desarrollo de la industria de transformación, por cuanto limita el poder de compra de la población y la extensión de los mercados locales, incita a los habitantes rurales, que tienen conocimiento de los altos ingresos nominales distribuídos en los centros urbanos, a tomar el camino de la ciudad.

Fuera de todo lo que precede, diferentes factores socio-psicológicos provocan también migraciones hacia los centros urbanos.[7] La base principal del estatuto social en la sociedad rural es la propiedad de la tierra, y la enorme diferencia entre los grandes propietarios y los campesinos en general hace sentir profundamente a éstos últimos que sólo los primeros poseen la riqueza, la autoridad, el poder, el prestigio, y que para ellos mismos los salarios bajos, el nivel de vida y la cultura cerrada son otros tantos elementos que les impiden subir en la jerarquía social del medio rural.

Pierden así el amor a la tierra y la estima por las instituciones rurales. Los campesinos, tanto los pequeños propietarios como los agricultores no propietarios y asalariados agrícolas, terminan, por esas varias razones, por entrar en conflicto con su medio socio-cultural y se ven obligados a emigrar.

Esta emigración rural se traduce en una inmigración urbana más bien que en una migración hacia nuevos centros rurales. La inseguridad general que reina en todo el medio rural, así como la escasez y las numerosas deficiencias de las viviendas rurales y de los servicios socio-económicos territoriales en el medio rural, les hace desertar del campo.

Atracción de la ciudad.

Otro conjunto de factores de inmigración y concentración urbana se encuentra en las ciudades mismas.

El fenómeno de la industrialización puede ser considerado como un factor de la urbanización, no porque de hecho ofrezca trabajo a los numerosos campesinos que emigran hacia las ciudades, sino más bien porque en él se concentran las esperanzas de éstos.

Numerosos ex-rurales, en efecto, querrían trabajar en las industrias, pero, una vez llegados a las ciudades, caen rápidamente en la cuenta de que no están preparados para los trabajos industriales. Se ven entonces obliga-

6 Cfr. TORRES, Sergio: **Consecuencias Económicas y Sociales de la Actual Estructura Agraria en América Latina**, Bruxelles, 1959, pp. 77 y sig.

7 Cfr. CORREDOR, B. y TORRES, S.: **Transformación en el Mundo rural Latino-americano**, Friburgo, FERES, 1961, pp. 83 y sig.

dos a dedicarse a actividades "terciarias", generalmente poco productivas, que no exigen ninguna formación previa, por ejemplo, actividades comerciales y servicios de todo orden que "incluyen a grandes números de individuos con empleo insuficiente y cuyas actividades no son necesarias para las ciudades aun dentro de los actuales bajos niveles de productividad: vendedores ambulantes, porteadores, un número excesivo de sirvientes, vendedores de billetes de lotería, mendigos, trabajadores casuales, y otros más que pasan la mayor parte del día inactivos esperando la ocasión de ganarse algún dinero".[8]

En las ciudades, los ingresos nominales son mucho más elevados que en el campo y las cifras que expresan estos ingresos impresionan la imaginación de los campesinos, quienes, deseosos de adquirir los mismos, se dirigen hacia los centros urbanos. Por de pronto, no se dan cuenta de que el costo de la vida es mucho más elevado en las ciudades y que la diferencia entre los ingresos no compensa la diferencia entre los costos de la vida en los dos medios: rural y urbano.

Otro factor importante en la atracción de las ciudades sobre los habitantes del campo es la influencia de los miembros o amigos de una familia rural, que viven ya y trabajan en un centro urbano. Cuando éstos regresan al campo, cuentan su vida en la ciudad y todas las posibilidades que ella puede ofrecer. Naturalmente, exageran los beneficios y callan las desventajas.

El servicio militar es, también, a veces, la ocasión de una inmigración urbana: algunos campesinos quieren volver a la vida ciudadana que conocieron entonces.

Cada ciudad, por la diversidad de sus funciones sociales y económicas, tanto en el nivel regional como en el nacional, ofrece posibilidades mucho más variadas y numerosas que el medio rural, sobre todo cuando éste se caracteriza por un sub-desarrollo general económico y social.

Así pues, el deseo y la esperanza de una ascensión social, económica y cultural incitan a los campesinos, sobre todo a los más desfavorecidos —es decir la mayoría de ellos—, a emigrar hacia las ciudades. Pero no se dan cuenta de que les falta el mínimum de formación profesional indispensable para obtener cualquier empleo que les permita surgir.

Exodo de las pequeñas ciudades.

Algunos factores que impulsan a los campesinos hacia las ciudades pueden ser valederos también para ciudadanos de centros urbanos de provincia, que van a las grandes ciudades y especialmente a la capital. En efecto, la diferencia, desde todo punto de vista, entre éstas y aquéllas es tan grande que las grandes ciudades atraen no solamente a los campesinos sino también a los ciudadanos de centros urbanos más pequeños. Pensamos aquí, por ejemplo, en la mayor libertad de que se goza en el medio urbano de los grandes centros; asímismo en el relativo lujo y en el modernismo, bajo sus diversas formas, que aparece en éstos.

Formación y extensión de las poblaciones sub-urbanas.

El importante aumento de la inmigración urbana durante las dos o tres últimas décadas, no permitió a la edificación de viviendas seguir el ritmo de la demanda. Por otro lado, la mayor parte de los inmigrantes no consiguen los empleos industriales bien rentados que esperaban, sino sólo empleos poco lucrativos, en los servicios o en las industrias; esto, junto con el alto costo de la vida en las ciudades, no les permite hacer frente ni a los elevados gastos de la edificación ni al costo de arrendamiento de una casa. Así, inevitablemente, se forman barrios suburbanos.

Podemos indicar aquí los factores que influyen en la cada vez mayor extensión de estos barrios. Primero, el continuo éxodo hacia la ciudad de campesinos influenciados por parientes o amigos "ciudadanos". Segundo, el hecho de que la migración se hace por etapas hacia las grandes ciudades. Un informe de las Naciones Unidas dice para Chile que, "aunque se carece de información concreta al respecto, las autoridades del país creen que gran parte de la migración se efectúa en etapas (como en el Brasil)".[9]

8 Cfr. Naciones Unidas: **Informe sobre la Situación Social en el Mundo,** Nueva York, 1957, p. 127.

9 Cfr. Naciones Unidas: **Ibidem,** p. 180.

* * * *

Algunas características más particulares de Santiago explican en cierta medida la formación y la amplificación de sus barrios de viviendas improvisadas. Estos "han crecido con gran rapidez en los alrededores de la capital chilena, sobre todo en la vecindad inmediata de las fábricas, y se cree que son el punto de llegada de la mayoría de los inmigrantes rurales que llegan a la ciudad. Su población también se ha visto aumentada por las familias desalojadas como consecuencia de la demolición de barrios antiguos de la ciudad, y por la insuficiencia de los transportes públicos, que hace difícil que los trabajadores puedan residir lejos del lugar donde trabajan".[10]

* * *

De todo lo que precede, podemos sacar la conclusión de que la formación y la extensión de los barrios suburbanos son, sobre todo, el resultado de cambios estructurales que se han manifestado de una manera colectiva, en la escala nacional, tanto en el campo económico como en el campo social. En efecto, el éxodo rural encuentra su origen en los hechos estructurales del medio rural, como son las actuales estructuras agrarias, los sistemas de remuneraciones, la infra-estructura socio-económica, etc. También, en las ciudades, la falta de formación general y profesional de muchos inmigrantes y la falta de un desarrollo coordinado de la industrialización son factores estructurales que han impedido a la mayoría de estos inmigrantes obtener empleos industriales y, por ende, ingresos suficientes para una vida social normal.

Para responder a la demanda de viviendas, más colectiva que individual, que se origina en esta situación, se requiere un planeamiento de la edificación concebido, a su vez, en un nivel colectivo. Un informe de las Naciones Unidas dice: "Aunque es innegable que se necesita construir un gran número de viviendas baratas, hay que reconocer que, en vista de lo que cuesta ahora la edificación, muchas ciudades no podrán levantar en un futuro inmediato viviendas permanentes en número suficiente para todos sus habitantes, sin dedicar a ello una parte excesiva de los fondos destinados a servicios sociales. Por lo tanto, hay que estudiar con un criterio realista la situación de las viviendas improvisadas y construídas por sus propios ocupantes, y ver si es posible realizar esfuerzos concertados para que los interesados edifiquen, amplíen y mejoren sus propias casas con alguna ayuda de las autoridades. Algunas de las peores características de esas viviendas podrían eliminarse reglamentando su ubicación, ofreciendo ayuda a los interesados para que puedan poner en práctica sus propias iniciativas y proporcionándoles calles, agua, electricidad y alcantarillado".[11]

Conclusiones.

Visto que la formación y la extensión de los barrios suburbanos son principalmente manifestaciones de hechos sociales colectivos y estructurales, las soluciones de tipo social que se requieren no deben considerar solamente los aspectos individuales o familiares, sino también, y con mayor detención todavía, los aspectos colectivos y estructurales.

Algunos ejemplos de ayuda colectiva son: la fundación de diferentes cooperativas: cooperativas de construcción de viviendas, cooperativas de consumo, cooperativas de crédito, de artesanía o de producción; cursos de educación obrera para los hombres, y cursos de formación casera para las mujeres; la constitución de centros de acogida y de información, no solamente para ayudar a los inmigrados a encontrar una vivienda o un empleo, sino también, y sobre todo, para influir sobre ellos para que vuelvan a tomar el camino del campo.

Correlativamente y de una manera más general, ya que la situación de los medios rurales es un factor de capital importancia en la urbanización excesiva, se debe absolutamente revalorizar el campo. Entre las muchas soluciones posibles se pueden enumerar las siguientes: reforma agraria, solución racional de la dicotomía latifundio-minifundio, mecanización de la agricultura y racionalización de la producción agrícola, ampliación y mejoramiento de la educación rural, extensión a los campos de la atención médica y sanitaria, fomento de un auténtico sindicalismo campesino, restablecimiento de la productividad de los suelos para combatir la erosión, etc...[12]

(Pasa a la pág. 225)

10 Cfr. Naciones Unidas: **Ibidem**, p. 190.

11 Cfr. Naciones Unidas: **Ibidem**, p. 198.

12 Cfr. BARRENECHEA, A. M. y LAGOS VALENZUELA, T.: **Panorama de la vida rural en Chile**, en "Cuarto Congreso Latinoamericano de Sociología", Santiago de Chile, 1957, p. 161.

Ecos de "Mater et Magistra"

Los problemas de la agricultura

por Carlos Domínguez Casanueva.

La encíclica de S. S. Juan XXIII "Mater et Magistra" ha tenido en el mundo entero una resonancia extraordinaria, siendo objeto de variados comentarios de los más diversos sectores.

A ellos nos vamos a referir en artículos sucesivos, por ser materialmente imposible abarcarlos en un solo comentario, dado su número y extensión.

Los agruparemos de acuerdo con su materia a fin de que los lectores de MENSAJE puedan apreciar el desarrollo de la elaboración de la doctrina que ha tenido su punto de partida en la promulgación de la encíclica.

La encíclica da a los problemas de la agricultura tanta importancia que *Chronique Sociale* en la introducción del número especialmente dedicado a la encíclica dice: "Como la *Rerum Novarum* respondía a las necesidades y aspiraciones de las clases obreras, *Mater et Magistra* responde a las necesidades del mundo rural".

Desequilibrios sociales.

Es un hecho universalmente reconocido que la vida social de la humanidad se realiza en un desorden que la afecta en forma fundamental, produciendo una constante angustia en grandes sectores de la población.

Este desorden se manifiesta especialmente en los graves desequilibrios que el Papa Juan XXIII precisa con los siguientes términos:

"La eficiencia en aumento de los sistemas económicos en un crecido número de comunidades políticas hace resaltar más los desequilibrios económico-sociales entre el sector de la agricultura, por una parte, y el sector de la industria y de los servicios, por otra; entre zonas económicamente desarrolladas y menos desarrolladas en el interior de cada una de las comunidades políticas; y, en el plano mundial, los desequilibrios económico-sociales más estridentes, entre los países avanzados económicamente y los países que poseen una economía en vías de desarrollo". (Nº 7)*

Comentando esta frase, dice Pierre Haubtmann[1]:

"Aquí el tema del *equilibrio*, que antes habíamos encontrado, reaparece y toma su verdadera dimensión. Proudhon decía en el siglo pasado que el *equilibrio* era uno de los principales nombres de la *justicia*.

¡A Dios no le place que yo quiera atar el carro del gran adversario de la Iglesia del siglo XIX al carro pontifical! ¡Pero, cuál no hubiera sido la extrañeza de nuestro *"franc-comtois"* volviendo a encontrar su "idea principesca" en buen lugar en una encíclica social! Porque es un hecho que "justicia", "equidad", "humanidad", "equilibrio", son para Juan XXIII temas siempre gemelos".

Este comentario precisa, pues, que los desequilibrios sociales señalados por el Pontífice, no son únicamente defectos de un orden puramente económico que puedan ser remediados con medidas técnicas, sino que también entrañan grandes injusticias que hay obligación moral de reparar.

Los desequilibrios en la agricultura

El desequilibrio de la eficiencia productiva entre el sector agrícola, por una parte, y, por la otra, el sector de la industria y lo servicios, produce un nuevo desequilibrio entre el tenor de vida de la población agrícola-rural y el de

* Citamos la Encíclica conforme a la numeración del texto publicado en Mensaje Nº 102, septiembre de 1961.

1 "Mater et Magistra" Texto íntegro de la encíclica con introducción y anotaciones de Pierre Haubtmann, p. 116. (Editions Flerus; París; 1961).

los ciudadanos que obtienen sus entradas del sector de la industria y los servicios.

Esto ha hecho que se considere a la agricultura como un "sector deprimido", según las palabras del propio Pontífice.

Por otra parte, en muchos países existe también un desequilibrio evidente en la distribución de la tierra y hay muchas regiones en las que al lado de grandes latifundios mal explotados o casi abandonados se encuentran minifundios incapaces de dar la rentabilidad suficiente para mantener una familia.

Todo esto ha producido en dichos países el deseo de llevar a efecto una reforma agraria que reparta mejor la tierra, que aumente la eficiencia productiva de la agricultura y mejore el tenor de vida de los campesinos.

Jean Kanapa, en un comentario de *Mater et Magistra* publicado en la revista comunista "Nuestra Epoca"[2] dice:

"La encíclica *Mater et Magistra* puede dedicar gran número de líneas a la "cuestión campesina" y hacer ver que aspira a resolverla, pero en realidad, elude los problemas esenciales. Así no se encontrará en la encíclica la menor referencia a la necesidad de reformas agrarias auténticas".

¿Corresponde esta afirmación a la realidad?

Evidentemente que no, y esto a juicio aún del propio Jean Kanapa, quien afirma un poco antes:

"El Papa señala con justeza ciertos aspectos de la penosa situación actual de los campesinos en los países capitalistas".

No parece, pues, que, a su juicio, el Papa haya eludido los problemas esenciales de la cuestión campesina, ya que el más importante de ellos es, sin duda, la penosa situación de los campesinos.

Dice el P. Thiéfry s. j. en su comentario sobre la encíclica publicado por la "Nouvelle Revue Théologique" en su número de diciembre de 1961:

"Pero no contento de haber además recordado la existencia de los graves problemas agrícolas de hoy día y de haber puesto de relieve el drama humano, Juan XXIII ha querido ensayar el aportar su contribución, la contribución de la Iglesia, a su rápida y feliz solución.

¿La contribución de la Iglesia? Pero es necesario decir que los remedios que propone no son, sin embargo, todos de la competencia directa de la Iglesia. Ponen ante todo de relieve la técnica económico-social: régimen fiscal apropiado, ajustada política de crédito agrícola, sistemas específicos de seguros tanto para los productos agrícolas como para los campesinos y sus familias, protección de los precios agrícolas, integración a los sectores agrícolas de preferencia a los que regresan a ellos, organización estructural de la empresa agrícola, desarrollo de la cooperación profesional al nivel de las empresas rurales familiares".

La afirmación de Kanapa resulta, entonces, aún más injusta ya que el Papa, en el afán de encontrar solución a los graves problemas del campesinado no ha vacilado en apartarse de la actitud tradicional de la Iglesia de mantenerse en el terreno de los principios morales solamente y ha descendido al de aconsejar algunas soluciones prácticas.

La encíclica y la reforma agraria

¿Se refiere la encíclica específicamente a la reforma agraria?

He aquí un tema que conviene dilucidar detenidamente porque ha sido objeto de los más variados comentarios aún dentro del campo católico.

2 "Nuestra Epoca" Nº 1º 1962, p. 48.

Debemos afirmar primeramente en forma categórica que Juan XXIII no usa los términos "reforma agraria", como tampoco habla de parcelaciones o concentraciones de tierras.

Dice el P. Thiéfry s. j. en el comentario que mencionamos:

"Los remedios señalados aquí (se refiere a los indicados anteriormente) son tomados del arsenal clásico de medidas que deben ser aplicadas directamente a los sectores menos favorecidos de la economía. No es explícitamente, en efecto, cuestión de reforma agraria propiamente dicha, sea por el camino de parcelación de ricos latifundios insuficientemente explotados, sea a la inversa por el camino de concentrar propiedades rurales demasiado pequeñas para permitir una explotación racional y normalmente rentable".

Y más adelante agrega:

"Pero algunas palabras quedan voluntariamente demasiado lejos de la complejidad del problema de la reforma agraria en el mundo tan diverso de hoy día para que se pueda ver en ellas una toma de posición de la Santa Sede con relación al conjunto del problema".

En esta misma posición está el comentario publicado por *Chronique Sociale* en su número de diciembre de 1961 y que ha sido elaborado por un equipo formado por el P. Allegre s. j., el Abate Bécaud, Joseph Folliet y el P. Perrin s. j., en el cual se lee:

"La encíclica no habla de reforma agraria ni de la concentración exigida por la evolución de la civilización técnica".

Sin embargo, es preciso advertir que el comentario agrega:

"En cuanto al primer punto, lo que ha sido dicho en la segunda parte (de la encíclica) sobre la necesidad de extender la propiedad privada ahí donde esto se impone es suficiente para hacer comprender la legitimidad de una reforma agraria".

Distinta es la opinión de Pierre Haubtmann, en el comentario a que ya nos referimos anteriormente, pues plantea el problema en la siguiente forma:

"Es evidente que estas directivas deben ser ajustadas, según las propias palabras de Juan XXIII, "en la medida y de la manera que el medio permite".

Y más adelante agrega:

"Esta afirmación puede aclarar la cuestión de la reforma agraria. Se impone en forma aguda en numerosos países en donde las condiciones son no solamente diversas sino contradictorias. Allí inmensos latifundios y una población muy grande sin trabajo. Aquí parcelas de tierra tan pequeñas que no permiten al trabajador y a su familia vivir decentemente sobre su suelo. A veces, los dos extremos en el mismo país.

"¿Cómo abordar el problema de una manera provechosa a todo el mundo? Parecería que no se puede sino que de dos maneras: insistir sobre los valores humanos que es preciso a todo precio salvar y desarrollar o recordar con una palabra la cuestión. ¿No es en definitiva la solución adoptada por Mater et Magistra? Ella se sitúa, como se ha visto, al nivel de los valores humanos más universales.

"Por otra parte se han apresurado demasiado en afirmar que "no había nada sobre la reforma agraria"; porque a propósito del equilibrio que es preciso tratar de realizar entre todos los sectores de la producción, se leen estas líneas demasiado claras:

"Se necesita que en el sector agrícola se efectúen las innovaciones concernientes a las técnicas productivas, la selección de los cultivos y las estructuras de empresa que el sistema económico, mirado en su conjunto, permite o pide; y que, lo más que sea posible, se efectúen en las debidas proporciones respecto al sector de la industria y de los servicios" (Nº 28).[3]

"Otro párrafo titulado en la edición italiana *Adaptación estructural de la empresa agrícola* es en el que el Papa observa que *"no se sabría determinar a-priori la estructura más conveniente"*, tanto varían las condiciones a través del mundo: Es poco, se dirá, seguramente. Pero ¿se podía razonablemente pedir mucho más?

"A los laicos, a esos gerentes de lo temporal", les corresponde tomar sus responsabilidades. Y también a los episcopados locales les corresponde estar en condiciones de conocer los problemas particulares de su región. El principio de *subsidiariedad*, verdadero para la vida cívica, vale también *mutatis mutandis* en el interior de la Iglesia".

Esta última afirmación de Haubtmann deja un problema por resolver: ¿es aplicable a la Iglesia el principio de subsidiariedad que, como es sabido, opera de abajo hacia arriba? Pero su solución no corresponde a los aficionados a la Doctrina social de la Iglesia, sino a los teólogos.

Más categórica aún es la opinión de Giovanni D'Ascenzi en su artículo titulado: "La reforma agraria en los documentos pontificios" publicado en *Orientamenti Sociali* en el número correspondiente al mes de diciembre de 1961. En él se lee:

"En la *Mater et Magistra*, donde incluso a los problemas agrícolas rurales ha sido reservado un amplio espacio y dado un notable relieve, no encontramos los términos "reforma agraria" y expropiación de tierra.

"Alguien podría estar tentado de atribuir a la encíclica de Juan XXIII una grave laguna sobre un

3 En el texto de la Tipografía Poliglotta Vaticana publicado por "Mensaje" dice: "y las estructuras administrativas" en vez de: "y las estructuras de empresa", como aquí aparece. En la versión italiana, que es la original dice: "e le strutture aziendali" y en la latina, que es la oficial, dice: "sive in rusticae procurationis apparatus".

tema de gran actualidad, laguna que habría desilucionado, al menos en parte, las expectativas de sustanciales reformas en las estáticas y anacrónicas posiciones de privilegio de cierta propiedad latifundista en extensas regiones del mundo.

"A nuestro parecer es una interpretación infundada, tomando en cuenta, sea el pensamiento de conjunto de Juan XXIII en orden al sector agrícola, sean las afirmaciones que se refieren al tema específico en discusión.

"La encíclica pretende llamar la atención sobre las dificultades en que se debate la agricultura y como consecuencia la población rural en casi todos los países del mundo y propone las líneas esenciales de su superación. Es también conocido para la encíclica el hecho de que el trabajo y la profesión agrícolas han experimentado, como consecuencia del progreso científico-técnico, profundas modificaciones y reclaman medios técnicos, importantes capitales y elevadas capacidades técnico-profesionales.

"Por tanto, no se puede pretender que la encíclica eluda el tema de la reforma agraria solamente porque evita emplear los términos, mientras toda ella tiende a indicar los instrumentos idóneos para salir al encuentro sea de las exigencias técnico-productivas como de las exigencias de una iluminada y avanzada justicia social.

"Se debe, sin embargo, tener presente que el documento pontificio no ignora la multiplicidad de las situaciones que presenta la agricultura en el mundo: propiedades latifundistas y propiedades pulverizadas, métodos evolucionados de aprovechamiento del suelo y métodos arcaicos, propiedades privadas y propiedades comunitarias, agricultura estable y agricultura nómada, etc.; consiguientemente la *Mater et Magistra* muy oportunamente se limita a afirmar los principios válidos para todos los países y en todas las circunstancias y, para evitar un lenguaje que podría adaptarse sólo a algunas regiones, habla de propósito de la adecuación de las estructuras de las empresas agrícolas, término mucho más amplio, pero al mismo tiempo comprensivo de la eventual reforma agraria".

Conclusiones

De esta relación se desprende que los comentaristas católicos de la encíclica *Mater et Magistra* tienen encontradas opiniones con respecto a si la encíclica se refiere o no a la reforma agraria.

Para el P. Thiéfry s. j., no se puede ver en *Mater et Magistra* una toma de posición de la Santa Sede con relación al conjunto del problema y una opinión similar es la del equipo que elaboró el comentario publicado en *Chronique Sociale*, con la sola salvedad de que éste cree ver en lo dicho en la segunda parte de la encíclica el fundamento de la legitimidad de la reforma agraria.

En cambio Haubtmann considera que el Papa ha dicho todo lo que razonablemente podía decir al respecto y que corresponde a los laicos y a los episcopados locales tomar sus responsabilidades porque tienen el conocimiento de los problemas particulares de su región.

Giovanni D'Ascenzi es aún más terminante en este sentido, porque considera que no puede afirmarse que haya en la encíclica una laguna en esta importante materia y que no se puede pretender que eluda el tema.

En nuestra opinión, carece en absoluto de importancia que la encíclica emplee o no los términos "reforma agraria" porque el hábito no hace al monje. Carece también de importancia que se refiera o no a las expropiaciones, parcelaciones o concentraciones de tierra, porque éstos son medios de efectuar la reforma y no la reforma misma.

La reforma agraria consiste substancialmente en darle al agro la forma que le corresponde de acuerdo con su naturaleza, a fin de que cumpla en la forma más eficiente su misión de servicio del hombre. La forma de llevar esto a efecto depende de las condiciones de cada región y de la idiosincracia de los hombres que las habitan.

Concretamente toda reforma agraria debe repartir la tierra en la mejor forma posible, llevando al mismo tiempo al óptimo su eficiencia productiva y el tenor de vida de los campesinos.

La encíclica señala concretamente los principios de acuerdo con los cuales pueden cumplirse estos tres objetivos y aún más, en algunos casos, desciende a indicar las medidas concretas que pueden adoptarse.

Respecto de la distribución de la tierra dice textualmente:

"Según afirma Nuestro Predecesor Pío XII, la dignidad de la persona humana *exige* "normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, al cual corresponde *la obligación fundamental* de otorgar una propiedad privada, en cuanto sea posible, a todos"." (Nº 22).

Y luego agrega al hablar de la adecuación de las estructuras de la empresa agrícola:

"Con todo, cuando se tiene una concepción humana y cristiana del hombre y de la familia, no se puede menos de considerar como ideal la empresa que está configurada y funciona como una

comunidad de personas en las relaciones internas y en las estructuras correspondientes a los criterios de justicia y al espíritu ya indicados; y *más aún*, la empresa de dimensiones familiares; ni es posible dejar de preocuparse porque la una o la otra lleguen a ser realidad, de acuerdo con las condiciones ambientales". (Nº 34).

Respecto a la eficiencia productiva el comentario de Pierre Haubtmann cita un párrafo de la encíclica demasiado claro y en relación con el tenor de vida de los campesinos; dice:

"Ante todo, es indispensable ocuparse, especialmente por parte de los poderes públicos, de que en los ambientes agrícola-rurales tengan conveniente desarrollo los servicios esenciales como los caminos, los transportes, las comunicaciones, el agua potable, la casa, la asistencia sanitaria, la instrucción básica y la instrucción técnico-profesional, las condiciones apropiadas para la vida religiosa, los medios recreativos; y de que haya en ellos disponibilidad de aquellos productos que permitan a la casa agrícola-rural estar acondicionada y funcionar de un modo moderno". (Nº 27).

Por otra parte, la encíclica *Mater et Magistra* debe ser apreciada en el conjunto de la enseñanza social de la Iglesia, como ella misma lo hace ver al resumir en la primera parte toda la doctrina anterior.

Giovanni D'Ascenzi, en el artículo ya citado, expone los principios de doctrina que, con respecto a la reforma agraria contienen, no sólo la *Mater et Magistra*, sino también la *Rerum Novarum*, la *Quadragesimo anno* y los documentos de Pío XII.

Entre estos últimos cita una que es de especial interés para nosotros, porque se trata de la Carta que la Secretaría de Estado envió al Cardenal Caro con fecha 16 de marzo de 1957, con motivo de efectuarse en Santiago de Chile el Congreso de la Vida Rural. En ella se lee lo siguiente:

"El campo exige, asimismo, una buena legislación que, dando la debida importancia al patrimonio familiar, lo proteja y abra al trabajador activo y diligente el cauce que lo lleve a ser propietario. Recuérdese que "la Iglesia defiende el derecho a la propiedad privada... pero también insiste en la necesidad de una distribución más justa de la propiedad" (Pío XII a los obreros españoles, 11 de marzo de 1951).

Y más adelante agrega:

"Mas "cuando la distribución de la propiedad es un obstáculo a este fin —lo cual no es originado ni siempre necesariamente por la extensión del patrimonio privado—, el Estado en interés del bien común puede intervenir para regular su uso o también, si no se puede proveer justamente de otro modo, decretar la expropiación, mediante la conveniente indemnización" (Pío XII - Mensaje con ocasión del V aniversario de la guerra, 1º de septiembre de 1944)."

Por consiguiente, podemos concluir que, aunque la encíclica *Mater et Magistra* no usa los términos "reforma agraria" ni habla de expropiaciones, parcelaciones o concentraciones de tierras, señala los principios fundamentales que deben guiar una sana política agrícola, dentro de la cual indudablemente tiene cabida preferente la reforma agraria.

LAS POBLACIONES SUBURBANAS... (Viene de la pág. 220)

Además, parece esencial informar lo más amplia y rápidamente posible, a toda la población rural, acerca de las posibilidades reales de ocupación en las ciudades, y de la formación necesaria para ello; asimismo acerca de las condiciones reales de vida de los recién inmigrados urbanos, en particular, las condiciones de vivienda y costo de la vida.

Finalmente, una solución de los problemas planteados en las poblaciones sub-urbanas, por la inmigración urbana y numerosas deficiencias del medio rural, debe basarse en profundos y numerosos estudios e investigaciones, principalmente de carácter sociológico y socio-económico. A estos estudios pueden cooperar mucho los organismos especializados en semejantes problemas, a condición de que exista una coordinación entre las proposiciones de una política socio-económica y el conjunto de las proposiciones urbanísticas o de planeamiento regional.

Ionesco: ¿locura... o angustia?

por Raimundo BARROS, S. I.

I. Elogio de la locura.

"¿Quién lo hubiera dicho hace diez años? París ya no tiene miradas sino para Eugène Ionesco... Un público cubierto de pieles o de condecoraciones, el ministro rector de la cultura, los oros y la púrpura del venerable Odeón",[1] todo esto y mucho más para ovacionar, en el teatro más "clásico" de Francia, a un autor de origen rumano cuyas primeras obras fueron acogidas con estupor e indignación.

¿Quién es Ionesco como autor teatral? ¿Quiénes tienen razón: los que ahora lo ovacionan en el venerable *Théâtre de France* al ver representado su *Rinoceronte* por Barrault —el actor-director más importante de Francia—, o los que lo silbaban en los pequeños salones de vanguardia hace apenas un decenio?

A primera vista parecen tener razón los indignados espectadores que acallaban con su silbatina los diálogos absurdos y las escenas inverosímiles de *La Cantante Calva*. El entusiasmo actual por Ionesco parecería ser, para el lector o espectador sensato, una verdadera epidemia contagiosa: una "ionesquitis" alocada y desbordada, como la "rinoceritis" que afecta a los personajes de la última obra del ahora célebre dramaturgo.

Recordemos, si no, el "argumento" —si es que de argumento puede hablarse tratándose de un autor de "anti-piezas" y "pseudo-dramas"— de la primera de sus obras[2]:

La Cantante Calva ("Anti-pieza", 1950).

(Por supuesto que no aparece ninguna cantante, ni calva ni ondulada, salvo en una frase que nos indica el tono general de la obra: "A propósito, ¿y la cantante calva?" "Sigue peinándose de la misma manera").

"Un matrimonio inglés, en su hogar inglés. El Sr. Smith fuma su pipa inglesa y lee su diario inglés. La Sra. Smith, inglesa, remienda unos calcetines ingleses. Un largo momento de silencio inglés. El reloj inglés hace oír diecisiete campanadas inglesas".[3] La Sra. Smith sostiene un largo monólogo inglés, hablando de la comida, del almacenero y del apetito. Ese monólogo es puntuado de cuando en cuando por chasquidos (dobles o simples) de su marido. Este interviene finalmente en la conversación, indicando el anuncio mortuorio del diario, que comunica la muerte de Bobby Watson. Ante el asombro de su mujer, le dice: "¿Por qué pones esa cara de asombro? Lo sabías muy bien. Murió hace dos años. Recuerda que asistimos a su entierro hace año y medio". Los hijos de Bobby Watson son Bobby, un muchacho, y Bobby, su hermana. La madre de los niños también se llama Bobby, como igualmente su tío y su tía y todos sus parientes. El finado Bobby se casará con su esposa Bobby la primavera próxima, por lo que hay que pensar en hacerles un regalo de bodas...

Llegan de visita el Sr. y la Sra. Martin, quienes, después de veinte minutos de conversación, al ritmo de un reloj loco, descubren que han viajado juntos desde Manchester en

1 Robert Abirached, **"Rhinocéros" d'Eugène Ionesco au Théâtre de France.** "Etudes", mars 1960, p. 306

2 Citamos las obras de Ionesco en la traducción que ha dado de ellas la Editorial Losada, Buenos Aires, 1961 (dos tomos).

3 Didascalia al comienzo de **La Cantante Calva.**

el mismo tren, dentro del mismo compartimento, alojándose en el mismo hotel de Londres, donde comparten la misma cama... Deben ser, por lo tanto —así razonan ellos—, marido y mujer, ya que tienen ambos una hija con un ojo blanco y otro rojo: "Qué curioso, qué extraño, qué coincidencia!" (pero la camarera nos advierte que se equivocan, ya que la hijita de Donald tiene el ojo blanco a la derecha, y la de Isabel a la izquierda).

Se agrega al grupo un bombero, que viene muy apurado, por lo que no tiene tiempo de sentarse, sino apenas de quitarse el casco (por supuesto que se sienta en seguida, y con el casco puesto).

Termina la obra con una verdadera cacofonía de palabras, en la que todos los personajes hablan al mismo tiempo diciendo cosas tan llenas de sentido como: "Toca mi toca", "Tú toca de loca", "Disloca la boca", "Emboca la toca", "A, e, i, o, u, a, e, i, o, u, a, e, i, o, u,". "B, c, d, f, g, l, m, n, p, r, s, t, v, w, x, z". Todos gritan, todos vociferan absurdos, todos corren y se persiguen. Se apagan las luces y, al encenderse de nuevo, aparecen ahora el Sr. y la Sra. Martin, diciéndose exactamente el mismo insensato diálogo que mantuvieran el Sr. y la Sra. Smith al comienzo de la obra.

* *
*

Después de este rápido vistazo podemos perguntarnos: ¿qué ve el público, los críticos, los principales hombres de teatro franceses para aclamar a este autor en la forma casi desorbitada que veíamos al comienzo de este artículo? ¿Es posible que ese amontonamiento de absurdos, de sin-sentidos, de ridiculeces de clown de circo barato, puedan *decir algo* al mundo de nuestro siglo?

Involuntariamente viene a la mente un libro escrito por una de las mentes más agudas del Renacimiento, Erasmo de Rotterdam: *Elogio de la locura (Encomium Moriae)*. Ese librito, escrito a comienzos del siglo XVI (1508), nos presenta a la Locura haciendo su propio elogio: si no fuera por ella, los hombres no harían tantas cosas como hacen: ¿quién se casaría, por ejemplo, si no fuera loco, ya que el matrimonio es una solemne locura? ¿quién se dedicaría al comercio, o a la filosofía o a la gramática, todas ellas locuras enormes? Ni siquiera el Estado o la Iglesia podrían existir sin la locura, ya que príncipes, obispos y Papas son todos grandes locos. Y el buen Erasmo se goza riéndose de todos los vicios de su época, satirizándolos con despiadado sarcasmo.

La "locura", es decir la ridiculización y caricaturización de una época, ha ejercido siempre sobre los hombres una fascinación, un vértigo irresistible, desde el viejo Aristófanes hasta el ultra-moderno Ionesco. ¿Por qué?

Quizá la respuesta más profunda a este enigma la ha dado Henri Bergson en su opúsculo *La Risa*: "Lo cómico es aquel aspecto de la persona que la hace asemejarse a una cosa, ese aspecto de los acontecimientos humanos que imita con una singular rigidez el mecanismo puro y simple, el automatismo, el movimiento sin la vida. Expresa, pues, lo cómico, cierta imperfección individual o colectiva que exige una corrección inmediata. Y esta corrección es la risa"[1].

Y así volvemos a la vieja "katharsis" griega. A esa "purificación" que produce en nosotros el teatro, tanto el trágico como el cómico, según Aristóteles.

---

[1] Henri Bergson, **La Risa.** Ed. Losada, Buenos Aires, 1943, p. 70.

Pero podemos preguntarnos: en el caso de Ionesco, ¿cuáles son esos "automatismos" de que quiere "purificarnos"? ¿Cuál es esa "imperfección individual o colectiva que exige corrección inmediata"? ¿Qué es lo que hace que el público *se sienta representado* en "ese espejo deformante" que le presenta Ionesco?

Creemos poder destacar *una* de las varias respuestas que se podrían dar a las interrogantes más arriba indicadas:

II. La angustia de la soledad.

La clave nos la ofrece el mismo Ionesco en la didascalia que precede al largo monólogo final de Bérenger en el *Asesino*: "El director de escena, el escenógrafo y el especialista en iluminación *deben hacer sentir la soledad de Bérenger, el vacío que lo rodea.*"

La comicidad de Ionesco (de la que tanto se ha hablado) es una comicidad triste. El humor de Ionesco es un humor amargo, a veces un humor macabro. Algo así como la comicidad o el humor de Chaplín en sus grandes cintas, desde *Luces de la Ciudad* y *La Quimera del Oro* hasta *Candilejas* y *Un Rey en Nueva York*. No es la risa despreocupada y superficial de Laurel y Hardy, sino la carcajada que esconde una pena: "Ríe, payaso..."

El hombre actual se siente solo, terriblemente solo. Como Bérenger en el *Asesino* o en el *Rinoceronte*.

Y trata de encubrir esa soledad con *falsas fachadas*, con esos "automatismos" de que hablaba Bergson, con "clisés" viejos, gastados, vacíos...

Serán esas fachadas, esos automatismos, esos clisés, los blancos de la terrible ironía, del sarcasmo despiadado de Ionesco:

El hogar burgués, el lenguaje automatizado y sin sentido, la sociedad con sus falsas "seguridades" (policía, orden, autoridad, masificación), las *cosas* mismas en lo que tienen de *impersonal*... serán algunas de esas fachadas, automatismos y clisés que Ionesco asesina con su sempiterno cuchillo, que nosotros sentimos penetrar en nuestra carne y que aplaudiremos a pesar de que nos duela, o quizá mejor *porque* nos duele, porque sentimos que es auténtico, sincero, purificador...

Examinemos brevemente algunos de esos blancos del cuchillo ionesquiano:

a) *El hogar burgués*:

Es una de las "constantes" de nuestro dramaturgo: presentar la soledad, el vacío, la insignificancia de cada una de las dos vidas humanas. La larga convivencia no ha hecho sino aislarlos cada vez más al uno del otro. Así los Smith, así los Martin en *La Cantante*: no tienen nada que decirse, nada que darse. No hay nada *personal;* los personajes son *intercambiables*: los Martin podrán repetir al final de la pieza las mismas insulceses con que la comenzaron los Smith. Los Watson se llaman todos Bobby, hombres y mujeres, padres, hijos, sobrinos y tíos... es la masificación, la despersonalización del hogar burgués. Los Martin han vivido y procreado *sin conocerse*...

El inverosímil "cadáver" que han guardado Amadeo y su esposa (*Cómo salir del paso*) no es sino el macabro signo de su amor que ha muerto "hace quince años". La vida en común sigue, monótona y gris, cada uno en su isla desierta del trabajo estéril cotidiano: ella en su mesa telefónica, él en su inútil intento de escribir su obra literaria (en esos quince años ha logrado agregar dos frases a su drama..).

b) *El lenguaje automatizado*:

Sobre todo en *La Cantante*, pero también en el resto de sus piezas, Ionesco desentraña con salvaje crueldad esta realidad tremenda: el lenguaje, de vínculo de unión que debería ser por su naturaleza misma, ha degenerado en un simple *automatismo* muerto, que no une sino separa, que no entrega vida sino muerte. De ahí los diálogos absurdos de su primera pieza, de ahí el continuo uso de los "diálogos cruzados", en los que cada réplica está totalmente desconectada con la del interlocutor... Ionesco confiesa que la idea de hacer hablar así a sus personajes le vino leyendo uno de esos estúpidos "manuales de conversación" para aprender una lengua extranjera ("Esta es la mesa de mi tía"; "aunque la mesa no tenga patas, es sin embargo un bonito mueble", etc. etc.). Y se dijo: esa es exactamente la situación de la humanidad actual: ya no se *hablan* unos a otros, sino que mantienen el lenguaje como una fachada ruinosa que cubre un interior vacío... De ahí los lugares comunes, los

clisés interminables y ensartados unos tras otros en tantas de sus obras.

Y el público sabe sentir, tras la caricatura, la realidad que ella satiriza; se siente "tocado" por el puñal ionesquiano, ya que ve en esos diálogos absurdos y locos el "espejo deformante" de sus propios hablares, insulsos y automatizados. Siente que la risa que causan esos "diálogos de sordos" es una risa amarga, que castiga inmisericordemente esa "imperfección individual o colectiva" de que hablaba Bergson. Por eso aplaude, por eso ríe, y por eso... llora.

c) *La sociedad y sus falsas "seguridades"*:

El hombre trata de refugiar su soledad interior en el grupo social. Perdido en la masa, se siente "seguro", apoyado por la costumbre, por lo que hacen todos, por el "orden"... Pero en el fondo sigue solo, incurablemente solo. De ahí los sarcasmos de Ionesco contra la autoridad (el policía alucinante y macabro del *Asesino* o el plácido bombero de *La Cantante*). De ahí la insistencia de sus dos últimas obras —*Asesino* y *Rinoceronte*— en presentarnos al "hombre medio", al vulgar e indefenso Bérenger, en su lucha contra la masificación, contra la imposición de los automatismos, los burocratismos... En el *Asesino* parece sucumbir ante el inexorable cuchillo: "¡Dios mío, no se puede hacer nada! ¿Qué se puede hacer? ¿Qué se puede hacer?" En cambio en el *Rinoceronte*, el mismo Bérenger, abandonado por todos, hasta por su novia Daisy, que es la última en dejarse arrastrar por el vértigo de la "rinoceritis" — es decir, por la masificación, por la degeneración del hombre en bestia, por la deshumanización de los totalitarismos— logra superar su propia debilidad ("¿Y si fueran ellos los que tienen razón?") y decidirse a *seguir siendo hombre:* "Yo permanezco lo que soy. Yo soy un ser humano. Un ser humano... ¡Contra todo el mundo, yo me defenderé, contra todo el mundo yo me defenderé! ¡Soy el último hombre, y lo seré hasta el fin! ¡Yo no capitulo!"[5]

d) *Las cosas*:

Son el último refugio, la última fachada que disimula la soledad. Las cosas, los objetos impersonales multiplicados interminablemente, ahogando y sumergiendo al hombre. Es el caso del *Nuevo Arrendatario* que termina literalmente enterrado bajo sus propios muebles; sus queridos muebles que él mismo se hace llevar a su nueva habitación y que van progresivamente cubriendo, el cuarto primeramente, y a su dueño después. Son los hongos que pululan en el departamento de *Amadeo*, y que no son sino el síntoma y el preludio del crecimiento canceroso de ese *cadáver*, que va creciendo, creciendo a la vista del público hasta llenar el cuartucho, hasta derramarse por la ventana... Son las *Sillas*, que se van derramando, en cascada alucinante, sobre el escenario *vacío* en la realidad, y lleno solamente en la imaginación senil de los viejos... incurablemente *solos*.

El hombre *dominado* por las cosas, el hombre degenerado en "cosa": he ahí —pensamos— una de las "constantes" de la temática ionesquiana, que es justamente aquélla en que Bergson ponía la esencia misma de lo "cómico": "aquel aspecto de la persona que le hace asemejarse a una cosa..., que imita con una singular rigidez el mecanismo puro y simple, el automatismo, el movimiento sin la vida"...

* *
*

Esta es la gran lección de humanismo que podemos y debemos sacar de la "locura" de este dramaturgo, que ha sabido, con singular maestría e indudable dominio de los medios de su arte, golpear fuertemente nuestra quizá dormida conciencia humana. No creemos —sinceramente— que Ionesco pueda considerarse uno de los más altos genios del teatro, a la altura de un Aristófanes o de un Shakespeare, ni siquiera de un Molière. Pensamos que la ola de entusiasmo desenfrenado por este autor pasará después de un tiempo: ha abusado quizá excesivamente de su imaginación prodigiosa, ha prodigado demasiado ciertos "trucos" de virtuoso que a la larga producen cansancio. Pero sí debemos reconocer que su grito ha tenido eco, porque ha sido oportuno, sincero, y profundamente humano.

---

5 Ionesco, **Le Rhinocéros.** Gallimard, Paris, 1959, p. 196 y p. 199 (parlamento final de la obra). Esta pieza es la única que no se incluye en los dos tomos de Losada, por ser de reciente aparición.

Trayectoria espiritual de Ingmar Bergman

por Gerardo CLAPS, S. J.

Ingmar Bergman penetró de improviso en el mundo del cine el año 1944. Dympling, de la Svensk Filmindustri, después de presenciar el espectáculo de una compañía de actores universitarios, quiso conocer a su talentoso director para encomendarle la composición de un argumento (*Tormento*, que fuera dirigido por Alf Sjöberg). Bergman tenía 26 años. Al año siguiente (1946), dirigirá su primera película, *Crisis*.

Diez años más tarde, Ingmar Bergman alcanzó repentinamente celebridad internacional y se impuso como uno de los más grandes directores del cinematógrafo.*Sonrisas de una noche de verano* era premiada en el Festival de Cannes (1956), sorprendiendo al jurado, a la crítica y a los aficionados al cine. La sorpresa aumentó al saberse que ésa era la 16ª película de ese desconocido director sueco de 36 años. Más se hubiesen sorprendido de saber que Bergman es, por oficio, director de teatro en Malmö, que el cine es para él un "hobby" apasionante y que, además, se dedica a escribir en revistas de arte y preparar programas radiales.

El ejercicio del arte dramático lo preparó para el cine a través de una severa disciplina que le dio el sentido de la dirección de los actores. Así se comprenden ciertos *gestos*, como el de Tore (el padre de *La Fuente de la Doncella*), que levanta sus manos ensangrentadas y trémulas para luego humillarse y pedir perdón; y ciertos *diálogos*, como el de Isaac Borg (el médico de *Las Fresas Salvajes*) y sus acompañantes, durante el viaje en automóvil, o el llamado telefónico de Suzana en *Sueños de mujeres*.

Naturalismo.

Sus primeras películas acusan un visible influjo de otros cineastas. Bergman, lejos de ocultarlo, ha revelado que trató de reunir aquellos elementos de la tradición cinematográfica sueca que más se conformaban con su temperamento y amalgamarlos con el estilo de Carné y Duvivier. Del cine sueco tomó principalmente la exaltación lírica de la naturaleza. Sus verdaderos maestros fueron Stiller y Sjöström. Del primero tomó su ritmo visual lánguido y refinado; del segundo, su potencia plástica y el carácter épico de la narración.

Las obras de este período, fuera de la imitación, manifiestan desigualdades, discrepancias internas, complicaciones, alargamientos y hasta melodrama. Podría denominarse ésta la "etapa naturalista" de Ingmar Bergman. Sus exponentes principales son: *Puerto* (1948), *La Prisión* (1948), *La Sed* (1949) y *Hacia la felicidad* (1949).

Su primera gran película es *Puerto*. Sobresale en ella la magnífica descripción de un reformatorio de mujeres. Muestra, con breves toques de bisturí, la sordidez y el vacío espiritual de las reclusas, bajo la limpieza exterior y el orden aparente.

Más importante y más reveladora de la trayectoria espiritual de Bergman es *La Prisión*.

Su argumento: un anciano propone a un director rodar un film sobre el infierno de cada día. Lo visita en su estudio, entre decorados, reflectores y artistas que se desplazan. Aparece la vida nocturna de Estocolmo, mezclándose la realidad con la ficción. Una joven, explotada por su novio que la empuja a la prostitución, mata a su hijo para continuar con su oficio. Desesperada, se suicida. En este film sombrío y desesperanzado el mundo es una "prisión", un "infierno", y nuestros verdugos son los demás; pero se abre un estrecho resquicio a la esperanza al proponerse el interrogante de la creencia en Dios.

En estas películas Ingmar Bergman se revela como discípulo de talento, que no logra aún un estilo personal, equilibrado y coherente. Dentro de su naturalismo amoralista se perciben elementos de crítica, de penetración psicológica y de insatisfacción patética, que se acentuarán luego hasta apartarlo de esta posición. Una verdadera obsesión erótica le proporciona el material con que construye sus films.

Del naturalismo al psicologismo.

Su entusiasmo por el naturalismo irá decayendo paulatinamente hasta renegar de él. Se convence que no está allí la receta de la felicidad. El deseo connatural y honrado de profundizar en la experiencia humana acompañó sus descripciones naturalistas. Es así como, penetrando en el misterio del hombre por el camino del erotismo, descubrirá el vacío y la insuficiencia del naturalismo amoral. Esta curva podemos situarla por el año 1950, año en que produce una de sus obras preferidas, *Juegos de amor*, seguida de *Cuando las mujeres esperan* (1952) y *Un verano con Mónica* (1952), para cerrarse la etapa con *Noche de circo*.

El cambio no será repentino. El amoralismo naturalista subsistirá; pero irá disminuyendo en la medida en que se irá acentuando su vacío y su no correspondencia con las exigencias más íntimas del hombre. La cámara se detendrá en los cuerpos; pero no en una actitud de complacencia, sino de búsqueda, bañándolos de una nostalgia oculta. Esto lo aparta de sus congéneres suecos, que popularizaron el amor en la naturaleza. Llega, sí, a imágenes y a temas de esta misma índole; pero el sentido de la precariedad del placer, de la fugacidad de su ser efímero provoca un disgusto profundo y una insatisfacción que traspasa todas sus obras de este período. La separación, el adiós, la rapidez con que la vibración pasa y se consume, la ruptura de un encantamiento demasiado pasajero, le infunde un halo de tristeza y pesimismo que no conocerán otros directores suecos.

No se puede olvidar que Suecia, junto con su adelanto material, exhibe uno de los más altos porcentajes de suicidios; junto al confort, la tristeza y la desolación. Ingmar Bergman recoge estos datos de observación, pero sin transformarse en un predicador social.

Juegos de Verano es el sondeo en dos soledades que se encuentran casualmente, en dos jóvenes que se juntan para ser separados por el destino. El tema fue arrancado de la propia experiencia de Bergman. Por eso, siente tanto cariño por esta película.

Un verano con Mónica presenta la tragedia de un joven obrero que acepta su responsabilidad de padre después de haber sido un amante ingenuo, en contraste con Mónica, que no cambia su modo de ser frívolo y sensual, que se resigna con disgusto al hijo y termina por abandonar su hogar.

"*Noche de Circo* es una obra maestra aún en medio de exasperante sordidez; es una pintura de la condición humana y al mismo tiempo la negación total del romanticismo y naturismos de los *veranos* y de *Mónica*". (Juan Rodríguez Amenábar, *Ingmar Bergman*, Estudios 520, pág. 829). Una pareja de clowns vive abyectamente su amor hasta tocar fondo y descubrir el misterio de la existencia. La experiencia es dolorosa y el recorrido, un calvario. El público no pudo soportar tanta crueldad y rechazó esta película, que fue un fracaso comercial.

En este período Bergman madura en diversos sentidos. Su estilo se hace más personal, descubre temas más originales y, lo que es más importante, logra impresionar en el celuloide su propio drama, su propia crisis. Sus películas reflejan su tormento y adquieren esa ambigüedad propia de quien no ha alcanzado una meta, pero está en camino; de quien no tiene una solución, pero vive un problema. Se acentúan su psicologismo, su sentido nostálgico y sus aciertos geniales de dirección. La

cámara será el instrumento que escudriñará el drama humano.

El amor ya no es el mero goce sensorial; implica un dinamismo mucho más profundo y una exigencia mucho más radical. Ingmar Bergman, que empezó a filmar lo sensual del amor, analizando esa realidad, buceando en ella, se abre a una tendencia existencial menos aparente, pero más honda y más real. Llega así a descubrir un misterio, el de la insatisfacción y soledad humanas. La embriaguez erótica no logra ocultar este vacío; por el contrario, lo agudiza, lo hace más patente, más doloroso. Simplemente Bergman ha llegado a plantearse el problema del sentido de la vida. Penetra en estas profundidades con lucidez y obstinación, provocando la reacción de un público que no está hecho a este lenguaje y se molesta ante la crueldad del espectáculo que le refiere, sin atenuantes, la llaga de la existencia humana.

La búsqueda en tono menor.

Durante los años 1954 y 1955 Bergman dirige *Una lección de amor, Sueños de mujeres* y *Sonrisas de una noche de verano*. El fracaso de *Noche de Circo* lo conduce a una aparente concesión al público. Abandona el tono cruel; pero no abandona la búsqueda. Se torna irónico y sonriente, ocultando motivos de tragedia bajo la apariencia menos llamativa de una comedia.

El humorismo de Bergman campea en estas cintas; pero, detrás de una fachada festiva y risueña, el director continúa escarbando en la amarga experiencia humana y haciendo aceptar al público la misma protesta que antes había rechazado. Incluso el público se divierte.

Una lección de amor muestra a un matrimonio a punto de romperse. Los suegros y los hijos contribuyen a hacer más encarnado el problema. Se enfrentan el amor conyugal y la aventura extramatrimonial; el primero unifica, la segunda disgrega. Triunfará el primero, después de un suspenso que afectó a los padres y, sobre todo, a los hijos del matrimonio en peligro. Dios aparece en el amor de los abuelos y su ausencia es un vacío casi consciente en los hijos.

Sueños de mujeres relata la aventura de mujeres solteras de una casa de modas. Una modelo y su directora parten ilusionadas para regresar adoloridas y frustradas. La realidad destruyó sus ilusiones y les dejó una experiencia de amargura. Detrás de la obsesión del amor, sigue afirmándose la presencia de Dios, como un vacío experimentado.

Sonrisas de una noche de verano nos muestra a un abogado y su pueril esposa en una noche estival. En un ambiente mundano de farsa y vaudeville va mostrando cómo el matrimonio se mantiene por la nostalgia o el recuerdo del amor, cómo está hecho de resignación e intermitencias, de momentos opacos y breves paréntesis de entusiasmo que renace.

Estas películas son verdaderas joyas por la exquisitez del estilo. Bergman desconcierta al revelarnos su registro cómico de indudable potencia y al encaminarse, a través de un análisis cada vez más profundo del amor humano, al interrogante desgarrador de un Absoluto que emerge como requerimiento de nuestras tendencias más esenciales. Es así como el problema psicológico se transformará más bien en problema metafísico y teológico. La preocupación de Dios irá presionando más y más la conciencia de Bergman. A El se acercará sintiendo su vacío, su ausencia.

La etapa religiosa.

"Las películas de Bergman, en mayor o menor medida, son una meditación". "El tremendo silencio de Dios del universo bergmaneano nos introduce en el infierno del hombre alienado expuesto a una vida para nada, pero jadeante en su esperanza de Absoluto." (Estudios, 520, pág. 824).

Inicia esta etapa con *El Séptimo Sello* (1956); se continúa con *Las Fresas Salvajes* (1957), *Tres almas desnudas* (1958), *El rostro* (1958) y *La Fuente de la Doncella* (1959). Todo parece indicar que en la misma línea habría que colocar sus dos últimas producciones: *El ojo del diablo* y *A través de un cristal obscuro* o *Como en un espejo* (No sabemos cómo quedará en definitiva el título en castellano).

El Séptimo Sello retrata el inexorable encuentro con la muerte en un cruzado que regresa a su patria. El silencio de Dios produce en el alma una sensación de oscuridad, de desorientación, de vértigo frente al abismo, de soledad absoluta, que irrumpe en una auténtica

plegaria. El caballero, que sufre una crisis de fe, pide una prórroga a la muerte. Esta le será concedida en forma de una partida de ajedrez. Así puede continuar su camino y ver un pueblo desesperado por el hambre y la peste, hombres que se flagelan en público, que prestan desmesurado interés a los sortilegios y brujerías, hombres que viviendo su drama del siglo XIV reproducen el drama de los hombres de todos los tiempos. "Los diferentes personajes, anudados por un destino común y nivelados por la Muerte, aparecen sumergidos en un clima de leyenda sobre el fondo de paisajes de niebla, bañados por una luz vívida: se mueven en un trágico "misterio" y, aunque conservan intacto su significado alegórico, no renuncian a su humanidad esencial tan fuertemente caracterizada." (R. Buzzonetti, *Riv. del Cinematógrafo*, V-1960, pág. 165). El problema de la existencia de Dios aparece proyectado sobre el problema de la muerte y del mal. Sólo en El encontraría sentido el drama de la vida. Pero Dios calla... y sólo se hace presente en la angustiosa invocación del hombre. Surge entonces el dilema: o Dios no existe en realidad o Dios exige, para ser encontrado, la humildad del que parte en su busca.

"Las Fresas Salvajes".

El médico Isaac Borg, después de ejercer 50 años la profesión, se prepara para viajar a Lund, donde recibirá la distinción honorífica de Doctor Jubilar, coronación de su carrera. Un sueño lo pone frente a un muerto, es decir, frente a sí mismo. Sobrecogido, descubre la vaciedad y el hielo de su vida. Sus triunfos aparentes esconden la historia de su fracaso. No ha construído sobre la verdad; tan sólo se ha refugiado tras una fachada brillante para ocultar su egoísmo y su cobardía, originados ambos por su incapacidad de darse. Este es su principal pecado. Por miedo o por deseo de disponer de unas horas para encontrarse consigo mismo después de tan imponente revelación, decide dejar el avión e irse a Lund en auto. Sueños y recuerdos lo acosan para transportar ante sus ojos el verdadero panorama de su vida, proceso pleno de lucidez y crueldad. Sus acompañantes contribuyen a completar la visión, a remecer su conciencia y a despertarle el interés por los demás. Producida esta conversión, puede reposar tranquilo y dar por concluída su jornada. La columna vertebral del film es de carácter onírico: su personalidad desintegrada, bloqueada por el recuerdo casi traumático de sus dos principales fracasos amorosos, logra por fin reconstituirse y desembocar en la niñez, refugio de calor y de ternura. El idílico paisaje de un lago en que su padre pesca en la otra orilla, junto a su madre, viene a ser también el símbolo de un más allá que lo espera y tenuemente se afirma. Llevado de la mano por sus aspiraciones más legítimas —las personifica Sara adolescente, objeto de su primer amor—, logra, a través de la selva de sus recuerdos, franquearse el camino hasta el remanso de la Vida, hasta el Paraíso perdido.

"*Las Fresas Salvajes* junto con *El Séptimo Sello* son las dos obras de Bergman en que el autor ha puesto más de sí mismo, en que se abre con más libertad y más pasión. Todos los interrogantes que lo acosaban, todos los problemas que se planteaba y trataba de resolver en sus films precedentes, vuelven a encontrarse aquí. ¿Qué es la vida? ¿Por qué vivimos? ¿Qué diferencia hay entre la vida y la muerte? ¿Cómo usamos la existencia que se nos da? ¿Por qué somos atraídos por el mal? ¿Por qué es la soledad el fondo común de todos los hombres? Al igual que *El Séptimo Sello*, *Las Fresas Salvajes* es una meditación sobre la condición humana. Meditación austera, lúcida, casi cruel por su excesiva lucidez. Meditación que nos arrastra tan lejos de todo lo habitual en el cine que uno se pregunta cuál fue el milagro que permitió a Bergman fabricar un film utilizando el material de sus reflexiones." (de Baroncelli, *Le Monde*, 2-VII-58; reproducido por *Etudes*, 223).

Tres almas desnudas repite la meditación de Bergman, aunque no con la misma amplitud y calidad artística de *Las Fresas Salvajes*. El punto de partida de la reflexión ya no es una vida que termina, sino la vida que está por empezar. Efectivamente, toda la película transcurre en una sala de maternidad, donde tres mujeres esperan el momento de ser madres. La crisis elimina todas las posturas fingidas y deja al descubierto sus almas. "Alba de la vida y caer del día, comienzo y fin del viaje, mutuamente se evocan. Y en la lívida iluminación nocturna, los aullidos de Stina se encuentran con la pesadilla del viejo Isaac Borg: "Un grito, se entra. Es la vida. Un grito, se sale. Es la

muerte". (Xavier Tilliette, *Nouveaux Reflets sur Ingmar Bergman*, Etudes, 1959, julio-agosto, pág. 126).

"Dios calla y los hombres hablan", dice el protagonista del *Rostro*. En efecto, Dios aparece frecuentemente en los labios de los actores y se barrunta en la tragedia de los artistas ambulantes que encabezan el reparto. El rostro de Vogel va a expresar todo el drama: los abatimientos, la derrota, la ironía, la revancha. El se cree el depositario de fuerzas ocultas e introducirá en la obra el clima de misterio y realidades extramundanas. A través de la trama humana, de la degradación de los hombres, surge entre símbolos densos el llamado de Dios que brota desde la tierra. *"Los hombres hablan"*, pero *"Dios calla"*.

El film es ambiguo, aunque manifiesta con mayor claridad que los anteriores la preocupación religiosa de Bergman y su búsqueda de Dios.

Donde Dios se deja ver y "habla" es en *La Fuente de la Doncella*.[1] Aprovechándose de una balada medieval, Bergman construye un film sobre el pecado, el perdón y la gracia. La inocencia ultrajada provoca la venganza de Tore, quien da muerte a los tres pastores que violaron y dieron muerte a su única hija. Estos dos hechos están presentados en forma violenta e impresionante. De la culpa surge el arrepentimiento y Dios deja oír su respuesta de amor gratuito no ante la promesa de Tore que quiere de algún modo lavar sus manos manchadas con sangre, sino ante el sacrificio de su hija, la doncella. De la tierra que estuvo en contacto con su cuerpo surge un manantial. Dios ha aceptado el don de la muchacha y la transforma en instrumento de gracia y reconciliación.

El tema es claro y rotundamente cristiano, es "católico", según declaración del mismo Bergman. Pero no es tan revelador de su trayectoria interna, pues el argumento no le pertenece, sino que le fue proporcionado por una balada medieval. Con todo, no deja de ser un índice del acercamiento de Bergman a Dios, y al Dios revelado, el haber escogido semejante tema y haberlo tratado con tanto interés y fidelidad.

Nada podemos decir de sus dos últimas obras. Ellas, por sus títulos y algún comentario llegado hasta nosotros, parecen presagiar que Bergman continúa su ruta, penetrando en el misterio de la existencia iluminado en forma creciente por la luz divina.

1 Ver Mensaje, Nº 105, diciembre de 1961, p. 635-636.

Recapitulación y reflexiones complementarias.

Hemos tratado de describir la trayectoria de Ingmar Bergman, uno de los más grandes hombres del cine. Somos conscientes de haber reducido su complejidad, que es, por otra parte, una de sus más inconfundibles características. Nos hemos alejado así del estilo propio del autor que interpretamos; pero interpretar no significa "reproducir", sino "aclarar". Por esto hemos "simplificado" en este estudio, pretendiendo ganar en exposición didáctica lo perdido en profundidad. El procedimiento seguido nos obliga a complementar nuestro comentario.

Hemos insistido en la evolución espiritual de Bergman por ser la más importante; pero igualmente podríamos haberlo seguido a través de su paralela evolución estilística y temática.

La repercusión permanente y variada de ciertas experiencias personales en su obra demuestra la sinceridad del autor. Entre éstas, las más fuertes son las de la infancia. Bergman fue hijo de un pastor de la Iglesia Luterana y salió hastiado de ella. Este rompimiento marcó su juventud y explica sus primeros films, amorales y violentamente opuestos a toda norma impuesta, a toda represión exterior. Su destrucción de la creencia religiosa lo empujó a un paganismo amoral y a una comunión con la naturaleza, sentidos como una liberación.

Su realismo poético guió la cámara en pinturas de un amor que crece libre y natural como la vegetación, que se desplaza despreocupado y sin trabas como el mar. Vegetación y mar fueron los decorados preferidos de sus primeros films.

El amor debía romper el cerco de la soledad —otra constante de Bergman sentida desde su juventud—; pero por un mal entendido trágico los amantes no se encuentran o el destino los separa.

Su impulso creador y su exigencia artística lo forzarán a descubrir nuevos temas y nue-

vas formas de expresión, abandonando definitivamente las imitativas.

Detrás del amor y de la soledad vendrá la muerte, así como detrás del verano viene el otoño con su cortejo de hojas caídas. El amor, la soledad y la muerte lo introducirán en el misterio de la vida. Ella continúa su curso a pesar de los golpes, las desilusiones y la muerte. De ahí que, al menos durante cierto período, la haya identificado con el Absoluto, hacia donde se encaminaba al sondear las exigencias indestructibles del hombre.

Esta orientación explica su preferencia por detener el análisis en los personajes femeninos, más cargados de posibilidad dramática, más sensibles y vulnerables, más aptos que los hombres para significar el paraíso perdido. Sus tratamientos de rostros de mujeres sólo pueden parangonarse con los de Dreyer, en la época del cine mudo.

Puesto frente al problema del Absoluto, surgirán en él las imágenes de la infancia: los sermones de su padre, las ceremonias litúrgicas, las pinturas del templo, etc. *El Séptimo Sello* nació de uno de esos frescos, en que la muerte jugaba al ajedrez con un cruzado del año 1348. A este material plástico se añadirá el de las leyendas nórdicas, cargadas de brujas, talismanes y encantamientos. Entonces, cuando la tensión ocasionada por la búsqueda del Absoluto le presente la miseria humana frente a una luminosidad trascendente que se vislumbra, acudirán esas imágenes religiosas y mágicas. El las mezclará como un experto alquimista, dándonos su mejor y más propio estilo. Dragones, demonios y santos se maridan extrañamente en su películas pobladas de símbolos, densas de contenido y de difícil lectura.

Otro recurso frecuente de Bergman es el sueño. *Las Fresas Salvajes, El Séptimo Sello, El Rostro, Prisión,* etc. están construídas sobre un eje onírico. Sólo así podrá dar forma al tema que persigue. Así también encontrará la anécdota inesperada que comunicará a su producción la sorprendente originalidad que nadie le discute.

Poeta visionario y penetrante, Bergman necesita estos elementos para traducir su angustia y manifestar la indigencia y limitación de lo humano. Pocas veces hemos visto mayor coherencia entre forma y contenido en la historia del arte.

Su lenguaje cinematográfico denso y variado, su magia de la luz, su lirismo mezclado con la metafísica seducen a los aficionados al cine. Tras esta brillantez expresiva palpita un alma con toda la magnitud de sus problemas, escudriñados con lucidez y propuestos con tangible sinceridad.

Sus obras son meditaciones filmadas. Reflejan su propio problema. Por eso son ambiguas, si se las toma aisladamente; pero pueden darnos el curso de su trayectoria al considerarlas en su conjunto. Este itinerario lo va cada vez iluminando más con la luz divina. ¿Llegará a ella? ¿Ha llegado ya? No es posible ni sensato vaticinar el destino de un alma. Nos contentaremos con decir que los humildes son los que están más cerca de Dios e Ingmar Bergman aprecia la humildad. Por falta de humildad el cruzado Antonio no llega antes a Dios en *El Séptimo Sello;* por la misma razón Tore y su esposa (*La Fuente de la Doncella*) pasan de un formalismo ritual al contacto con la divinidad sólo cuando reconocen sus faltas y se humillan; igualmente el Doctor Borg de *"Las Fresas Salvajes"* se reintegra a la sociedad y a sí mismo cuando quebranta el orgullo y el egoísmo que le cerraban el paso.

En todo caso, Bergman ha realizado su aspiración de ser "uno de los artistas de la catedral que se eleva sobre la llanura". El mismo ha dicho: "quiero tratar de arrancar de la piedra una cabeza de dragón, un ángel o un demonio, o también un santo; poco importa; en cualquier caso experimento el mismo placer. Ya sea que crea o no, que sea cristiano o pagano, yo trabajo para construir con todo el mundo la catedral, porque soy un artista y un artesano, y porque he aprendido a transformar la piedra en rostros, miembros y cuerpos..."

No sólo ha construído algo de la catedral del arte. Nos ha presentado con una conmovedora sinceridad la problemática del hombre moderno y ha formulado un cuestionario del universo. Con esto nos ha convertido en sus deudores.

Signos del Tiempo

En torno al Concilio

Menos de cinco meses nos separan de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II. La intención clara de la Iglesia es que los laicos no permanezcan ajenos a este acontecimiento capital en la vida de la cristiandad sino, muy al contrario, que lo sientan ellos también como propio. En numerosos países la jerarquía u organismos particulares de la Iglesia han promovido reuniones o encuestas con el doble fin de dar a los laicos la oportunidad de hacer oír su voz y de ayudarles a reflexionar sobre la situación de la Iglesia en el momento actual. Todo esto, con el fin de intensificar en el laicado católico la conciencia de su pertenencia viva al Cuerpo Místico del Señor, de sus derechos y deberes en él.

Para ayudar a nuestros lectores en esta labor, publicaremos en los meses venideros una Crónica del Concilio *que les proporcionará material de estudio y una selección de informaciones.*

El problema de los observadores

"Ya que el Papa decidió, en la bula Humanae Salutis, *invitar a representantes de credos no-cristianos y confió a nuestro Secretario la responsabilidad de hacerlo, nos corresponde averiguar a quiénes les agradaría ser invitado y en qué forma desearían y deberían recibir esta invitación. Uds. comprenden cuántos y cuán delicados tráuites supone esto".* Así se expresaba hace poco el cardenal Bea en una entrevista concedida al semanario de los jesuítas holandeses, *De Linie.*

Ya sabemos (Mensaje, Nº 108) que Mons. Willebrands, secretario del organismo ecuménico para el concilio, fue recibido en Constantinopla y Atenas, a donde había ido a entregar invitaciones. Más adelante se dirigió a Suiza, a la sede del Consejo ecuménico de las Iglesias. Numerosas otras invitaciones han sido ya o serán enviadas dentro de poco. En bien de las relaciones, no se revelarán los nombre de equéllos que no las acepten.

Los observadores estarán colocados en las tribunas que dominan los asientos escalonados destinados a los Padres del concilio. ¿Se les continuará llamando "observadores"? Este fue el nombre dado a los invitados católicos en New-Delhi; pero ellos pudieron participar en todas las sesiones ¿Ocurrirá lo mismo en el Concilio con los representantes de los cristianos no-católicos? Las sesiones del concilio en efecto, son, por derecho, secretas y reservadas a los Padres. Los hermanos separados serán, sin embargo, algo más que "observadores". Parece que se les considerará como delegados representantes oficiales de las Iglesias a las que pertenecen. Serían, pues, "observadores-delegados".

Algunos personeros cristianos nos dijeron en qué sentido creían que su Iglesia iba a responder. Así, Mons. Modesto Armakollas, archimandrita griego-ortodoxo de Roma, declaró: "La Iglesia ortodoxa griega y otras Iglesias ortodoxas mandarán probablemente observadores al concilio. Puede ser que éstos no sean todos eclesiásticos. Se habla también de teólogos seglares". El archimandrita insistió en el afecto del patriarca ecuménico Atenágoras I por Juan XXIII. "Desearía ir a Roma para abrazarlo y llorar de emoción junto a él".

Recordando que el arzobispo de Canterbury visitará al patriarca Atenágoras en mayo, el archimandrita indicó que anglicanos y ortodoxos se consultarán, sin lugar a dudas, antes de tomar una decisión respecto al envío de observadores. Sea lo que fuere, concluyó el archimandrita, las invitaciones deberian ser dirigidas a todas las Iglesias sin distinción alguna, para que éstas manden representantes.

Por su parte, el pastor Jung, asistente del pastor Schlink, delegado oficial de la Iglesia Evangélica Alemana ante el Secretario para la Unidad de los Cristianos, manifestó que su Iglesia estaría seguramente representada por tres o cuatro "observadores".

El Dr. Mario Sbaffi, presidente de la Iglesia metodista, y vice-presidente del Consejo federal de las Iglesias, asegura que los metodistas mandarán dos

observadores, un inglés metodista wesleyano, y un norteamericano metodista episcopaliano.

En cuanto al moderador de la Iglesia "vaudoise", que preside actualmente el Consejo Federal de las Iglesias evangélicas italianas, estima que "este asunto de la participación de los observadores debe ser estudiado con extrema cautela".

(Informations Catholiques Internationales, Nº 167, 1º mayo 1962).

Canadá : reunión consultiva del laicado obrero

Más de doscientos representantes de los diversos organismos obreros de Montreal participaron, el 10 de marzo pasado, en la Jornada consultiva preconciliar del laicado obrero.

Al abrir la sesión, el cardenal Léger, arzobispo de Montreal, declaró a los participantes: "Es conveniente que Uds. puedan reunirse para discutir los problemas referentes a la vida de la Iglesia. Procuren reflejar fielmente el medio en que Uds. viven. Dígannos lo que se piensa y dice en sus respectivos ambientes. Preséntennos luego informes que no sean de ningún modo desvirilizados; comuníquennos sus opiniones con toda libertad, buscando sólo la verdad."

Una docena de comisiones se reunieron a continuación para estudiar otros tantos temas particulares.

Las actas de las opiniones y votos expresados durante esta sesión no han sido entregados todavía al cardenal. Desde ya, sin embargo, se pueden señalar los principales deseos de los participantes: anhelan especialmente que la Iglesia afirme y mantenga constantemente su trascendencia respecto a las instituciones económicas y sociales de la sociedad capitalista norteamericana; que los sacerdotes estén más próximos a los trabajadores; que la enseñanza de la religión sea más positiva y adaptada; que los oficios litúrgicos estén más al alcance de los fieles. Otros votos rezaban como sigue: una mayor iniciación de los seminaristas y sacerdotes jóvenes en las realidades del mundo obrero; una actitud más positiva de los sacerdotes y educadores en materia de educación sexual; en fin, el establecimiento, en todos los niveles, de un diálogo eficaz y duradero entre el clero y los seglares.

Varios participantes sugirieron también que se estudie la posibilidad de crear organismos consultivos permanentes, o "capítulos" laicos, ya sea en el plano parroquial, ya sea en el diocesano.

Sacando las conclusiones de la jornada, el Sr. Picard, presidente del Consejo central de los sindicatos nacionales de Montreal, declaró: "Hay muchas críticas a la Iglesia en el mundo de los trabajadores. Una reunión como la de hoy nos permite no contentarnos con "frases repetidas" y afirmaciones generales, sino estudiar más bien los motivos reales de las críticas hechas a la Iglesia. Indica también que los ambientes de la Iglesia se abren poco a poco a un diálogo razonable."

(Informations Catholiques Internationales, Nº 166, 15 abril 1962).

¿Qué esperan los seglares del Concilio?

EN ALEMANIA

Bajo este título, la Acción Católica bávara organizó el año pasado una encuesta, cuyos resultados reproducimos de *La Documentation Catholique* (Nº 1374, 15 de abril de 1962).

A la pregunta: *"En su opinión, ¿qué espera el gran público del Concilio?"*, 58% contestaron: la unidad de la Iglesia; 11%: la renovación de la Iglesia; 10%: la adaptación a nuestro tiempo.

A la pregunta: *"¿Cuál es el problema más importante que deberá afrontar el Concilio?"*, 43% respondieron: la unidad de la Iglesia; 32% la reforma interior de la Iglesia para adaptarla a nuestro tiempo.

A la pregunta: *"¿Qué espera Ud. personalmente del Concilio?"*, 30% respondieron: una renovación de la Iglesia; 22%: la unidad de la Iglesia; 20%: una modernización de la Iglesia; 13%: un cristianismo más vivo.

La inmensa mayoría de las respuestas (92%) piden que los seglares estén representados en la

preparación y las discusiones del Concilio. 52% consideran esta participación necesaria; 40% la estiman deseable; 4% "sin importancia"...

A la pregunta *"¿Están Uds. satisfechos del modo cómo los problemas conyugales y en especial el compromiso conyugal, están enfocados y tratados en la predicación y la práctica del apostolado?"*, 58% respondieron: no; 17% sí; y 2%: parcialmente...

A la segunda pregunta referente a la familia (de un total de 37 preguntas) *"A su juicio, ¿qué debería hacer la Iglesia para robustecer la vida religiosa en la familia?"*, 26% responden: más apostolado familiar (visitas a domicilio, contactos personales); 20%: preocuparse de la familia en la liturgia y la predicación; 18%: formar los padres; 11%: preocuparse de la literatura y de las tradiciones familiares.

EN FRANCIA

El 19 de noviembre pasado, en dos parroquias parisienses, una del centro de la ciudad (Saint-Jacques-du-Haut-Pas) y la otra de un suburbio (Saint-Pierre-et-Paul, de Ivry) se efectuó una encuesta respecto al Concilio. Cada feligrés recibió un cuestionario de ocho preguntas, temas de reflexión. *La Documentation Catholique* en su Nº 1374 del 15 de abril agrupó y resumió las respuestas recibidas, ordenándolas según el interés despertado por cada uno de los temas.

Saint-Jacques (456 respuestas):

1º *La unidad de la Iglesia* (89%): que se simplifiquen y definan los puntos fundamentales del dogma; que se ahonde en la propia doctrina; que se declaren y afiancen los puntos en que no puede haber negociaciones ni concesiones, y que haya flexibilidad en lo secundario o de origen meramente humano.

2º *La liturgia* (76%): que sea más simple (101 veces), unificada; que se use la lengua vulgar (29 a favor del latín, 89 en contra).

3º *El papel de los laicos en la Iglesia* (73%): que se estudie más la teología del laicado. Se destacó un triple papel del laico: informar al sacerdote y servirle de enlace, ser misionero respecto a los no creyentes.

4º *La vida de los sacerdotes* (69%): 102 piden una vida en común para los sacerdotes; 9 están en favor de la sotana, 19 en contra; 27 abogan en favor del celibato, 16 en contra, 12 estiman que el problema debe ser "prudentemente reconsiderado".

5º *La vida cristiana de los laicos* (62%): que se les de una formación doctrinal más seria y una fe más profunda.

6º *Doctrina cristiana* (59%): que existan definiciones precisas.

7º *Orientaciones apostólicas* (59%): que la Iglesia esté presente en todas las clases sociales y todos los sectores de la vida; que se elimine todo lo que no es universal; que haya mayor preocupación por el mundo de la técnica; que exista una pastoral de conjunto, una mayor comprensión por lo que no es católico, un sentimiento agudo de la descristianización de Francia.

8º *Relaciones con el obispo y relaciones del obispo con el Papa* (59%): 84 piden tener más relaciones con su obispo; se desea una obediencia estricta pero inteligente; que el obispo reúna más a menudo a los laicos para consultarlos, conversar con ellos, comunicarles sus dificultades y sus proyectos.

Yvry (67 respuestas):

1º *La liturgia* (93%): se desea una renovación litúrgica, el uso de la lengua vulgar (33% de las respuestas), la participación de los fieles, una multiplicación de las misas de la tarde.

2º *La unidad de la Iglesia* (votos imprecisos pero numerosos).

3º *La vida de los sacerdotes*: que los sacerdotes estén libres para un trabajo específicamente apostólico (6 respuestas); que tengan la preocupación y exigencia de la santidad; que se suprima la sotana (18 lo piden, 4 se oponen, 5 piden un signo distintivo); 6 están a favor del celibato eclesiástico, 5 en contra.

4º *La doctrina católica*: que se simplifiquen las fórmulas doctrinales; que se tengan en cuenta los progresos científicos; que se precisen algunos puntos de doctrina.

5º *La vida cristiana de los laicos*: que se preocupen de su información, instrucción, su mayor conocimiento de la doctrina.

6º *El lugar de los laicos en la Iglesia*: ayudar a los sacerdotes en las tareas materiales (10 respuestas); que se defina con mayor claridad este lugar de los laicos.

7º *Las orientaciones apostólicas*: que se promueva la Acción católica (6 respuestas); que se evite la excesiva especialización de las obras (6 respuestas); que se ponga el acento en la evangelización (16 respuestas); que la Iglesia sea más libre de los compromisos políticos y más presente en la vida cotidiana (15 respuestas).

8º *Relaciones con la Jerarquía*: más contactos con el obispo (20 respuestas); mayor unidad de acción en el cuerpo episcopal (5 respuestas).

El judaísmo y el Concilio

No sólo entre los cristianos no-católicos la actitud "ecuménica" de S. S. Juan XXIII ha suscitado grandes esperanzas. Influyó también en el judaísmo. Reproducimos aquí un artículo del Jerusalem Post *del 14 de enero último, firmado por Geoffrey Widoger, y publicado en traducción francesa en* Informations Catholiques Internationales, *Nº 167, 1º de mayo de 1962. (N. de la Red.)*

El día de Navidad, el Papa Juan XXIII anunció oficialmente que el Concilio Ecuménico tendrá lugar en 1962, pero no indicó la fecha exacta. Bastante tiempo había transcurrido desde el primer anuncio de su convocación, y aún ciertos círculos

derechistas del Vaticano esperaban que el Concilio sería diferido.

Aunque el Concilio tienda en parte a estrechar las relaciones con las demás Iglesias cristianas, ciertos ambientes judíos (más políticos que religiosos) enviaron algunos delegados para averiguar discretamente si acaso el Concilio podría ser la señal de cierto acercamiento. El Papa Juan ha mostrado ya valentía e independencia de espíritu al hacer suprimir diversos vestigios de antisemitismo que subsistían en la liturgia católica y, es bien conocida su actitud abierta respecto a los no católicos. Aunque nadie espera que los judíos sean invitados a tomar parte en el Concilio, se comentó en la prensa la posibilidad de que observadores judíos asistieran a él. Según el Vaticano, esos observadores no serían portavoces de organizaciones sino "expertos de la ley y de la religión judías".

Nueva fase en las relaciones entre judíos y cristianos.

La proximidad del Concilio ecuménico ocasionó la publicación de un interesante artículo en *The Reconstructionist*, bajo la firma del rabino Arthur Gilbert que dirige los "Proyectos especiales" de la Conferencia Nacional Americana de cristianos y judíos, y que fuera antes director de las actividades interreligiosas de la Unión antidifamatoria de la asociación americana B'nai B'rith.

Un Concilio Ecuménico es la reunión de todos los jefes de la Iglesia Católica para discutir la fe y su práctica. Hasta ahora ha habido veinte concilios ecuménicos en toda la historia de la Iglesia; el último tuvo lugar en 1869 y promulgó el dogma de la infalibilidad pontifical. El anterior data de 1562. Se espera que el próximo explore los caminos de una más estrecha cooperación *pancristiana* para luchar contra la amenaza del comunismo ateo y del islamismo pujante.

Cuando el Dr. Goldman conversó con un cardenal en 1961, respecto a la posibilidad de una participación de los judíos en el Concilio, y subrayó algunos temas de interés particular para ellos (supresión de las referencias poco amistosas en las oraciones; actitud más positiva para con los judíos en el comportamiento católico) se le contestó que se reconocía el interés de tales temas, pero que se trataba de materias referentes a la vida interna de la Iglesia. Además, es preciso reconocer que ninguna asociación judía representativa podría hablar en nombre del judaísmo. Los judíos ortodoxos, por ejemplo, se opusieron —en nombre de la dignidad y de la decencia— a toda participación en un Concilio de la Iglesia. Se espera, sin embargo, que el tema sea discutido por la Comisión permanente de la Conferencia de los Rabinos de Europa, en la cual los Rabinos de Italia están muy deseosos de llegar a determinar una actitud amistosa respecto al Vaticano. Por su parte, el Cardenal Bea, jesuíta alemán Presidente del Secretariado del Vaticano para la Unidad de los cristianos y principal portavoz del Vaticano para los asuntos judíos, manifestó la esperanza de que los judíos nombren una comisión representativa para mantener contactos con el Vaticano.

El Cardenal Bea dejó traslucir que los problemas de libertad religiosa podrían ser sometidos al Concilio y, en esta línea, conviene notar que varios miembros de su secretariado son expertos en relaciones judío-cristianas: destaquemos a Mons. John Oesterreicher, Director del Instituto de Estudios judío-cristianos en los EE. UU., el abad Leo Rudolf, abad de la Iglesia de la Dormición, del monte Sión; y al padre Deman, francés, quien empezó una encuesta en 2.000 manuales escolares en francés para investigar lo que enseñan respecto a los judíos. Como consecuencia de esta encuesta se hizo en Francia una revisión del catecismo.

Aunque el nuevo Concilio no llegara a ocuparse de modo específico de las relaciones entre judíos y católicos, es evidente que un ambiente enteramente nuevo existe en la Iglesia Católica. Ha sido demostrado repetidas veces por los Papas Pío XI, Pío XII y Juan XXIII. El Papa Pío XI declaraba en 1938: "Espiritualmente, somos semitas". En octubre último el Papa Juan XXIII ilustraba esta declaración al recibir a 130 dirigentes judíos norteamericanos de paso por Roma con estas palabras: "Yo soy José, vuestro hermano".

Se puede notar igualmente este cambio al leer lo que decía Mons. Oesterreicher en un sermón pronunciado en la catedral Saint Patrick en Nueva York: "Los numerosos pasajes del Evangelio en que Jesús reprende a sus hermanos de raza, decía el predicador, ya no los tomamos como palabras de desprecio, sino como signos de profundo interés; no ya como condenaciones absolutas, sino como amonestaciones llenas de misericordia. Nosotros comprendemos mejor que nunca hoy día que, a pesar de su continua oposición al Evangelio, los hijos de Israel siguen siendo queridos por el Señor, pues El es un Dios de fidelidad."

El Concilio Ecuménico.

El optimismo del rabino Gilbert, en lo referente a las relaciones judío-cristianas ha encontrado un eco en la declaración del rabino Joaquín Prinz, presidente del Congreso judío americano. El rabino Prinz ha saludado la acción de los dirigentes católicos y protestantes que tratan de eliminar las bases religiosas del antisemitismo diciendo que esto marcaba "un nuevo paso" en favor de las relaciones entre judíos y cristianos. Cinco hechos, dijo el Dr. Prinz, dan testimonio "de los comienzos de una profunda revisión de la enseñanza cristiana manifestada en la supresión de los lugares comunes negativos que se refieren a los judíos." Ellos son:

1º La decisión de Pío XII, en 1958, de suprimir las palabras "pérfidos judíos" en las oraciones litúrgicas del Viernes Santo;

2º La orden dada por el Vaticano de cubrir las pinturas medievales antisemitas de la Iglesia de Deckendorf, en Alemania;

3º La declaración de la Conferencia nacional americana por la justicia internacional llamando

a los católicos a "trabajar por la total eliminación de los prejuicios antisemitas allí donde existan, en nosotros mismos y en nuestro país";

4º Las medidas tomadas por las principales asociaciones religiosas de Alemania durante el proceso de Eichmann con miras a comprender y reconocer su responsabilidad en el apoyo que ellas otorgaron al régimen nazi;

5º La parte tomada por dirigentes protestantes americanos y voceros católicos en la publicación del estudio del historiador francés Jules Isaac intitulado: ¿Tiene raíces cristianas el antisemitismo?, obra largamente difundida y estudiada en los medios cristianos.

El libro de Jules Isaac que lleva en su edición americana un prefacio del Cardenal Cushing y del Dr. Bernhard Olson del Seminario de Unión Teológica, destaca que la Iglesia ha enseñado deliberadamente el desprecio hacia los judíos y mantenido un sistema que los rebaja. En esta obra se afirma que, si la expansión de las ideas democráticas ha puesto fin a la costumbre que tenía la cristiandad de rebajar a los judíos, se continúa despreciándolos en la enseñanza. Jules Isaac alaba al Papa Juan XXIII por las decisiones que ha tomado, pero señala que existen todavía algunas fórmulas hirientes en el vocabulario de la Iglesia. Expresa también la esperanza de que la Iglesia, mediante una educación moderna, elimine las injusticias provenientes de la tradición.

"Las callampas", un territorio inédito

Ideologías opuestas luchan tras la angustia de un futuro distinto.

Una sola de las poblaciones "callampas" que rodean a Santiago, la José María Caro, es más grande que todas las cabeceras de provincia chilenas, excepto Valparaíso y Concepción. Ciento quince mil personas, en 9.311 sitios con un promedio de 11,2 por vivienda y un total edificado de 18 metros cuadrados por casa; un policlínico del S.N.S. atendido por cuatro médicos; una comisaría con cinco carabineros, y siete escuelas en las que se enseñan las primeras letras a. aproximadamente, un 35% de los 22 mil niños en edad escolar que viven en la población, constituyen dicha unidad habitacional creada por la Corporación de la Vivienda en 1958.

En *Mensaje* se publicó una artículo del profesor de Viviendas Económicas de la U. Católica, don Luis Bravo Heitmann (Nº 107, marzo-abril de 1962) en el cual juzga, sobre la base de antecedentes de seriedad indiscutible, los planes habitacionales del actual Gobierno: *"Representan un esfuerzo extraordinario —dice— desde el punto de vista de la cantidad de viviendas construídas. (Pero)... la calidad de las nuevas comunidades ha tendido a la producción de "ghettos" por carencia de diversificación económico-social, es decir ha faltado una acción asistencial cuidadosa y permanente".*

Nombres distintos, igual realidad.

En las palabras del profesor Bravo está resumido uno de los más agudos y urgentes problemas del país. A rededor de todas las grandes ciudades han nacido núcleos de poblaciones obreras, pero en Santiago este fenómeno ha sido diez o más veces más grande que en el resto de las provincias. Es difícil dar a estas viviendas periféricas una denominación adecuada. El Padre Hurtado las llamó "callampas", por la rapidez con que crecen y se reproducen; en otros países de América Latina se llaman "villas miserias" (Argentina), "ranchos" (Venezuela) o "favelas" (Brasil).

Es decir que el problema de las "callampas" no sólo es nuestro, sino que es continental. Se estima que de los 200 millones de latinoamericanos que habitan en la actualidad los países al sur de Río Grande, 40 millones viven en condiciones subhumanas alrededor de las grandes ciudades.

En Chile se agudizó el problema en los últimos veinte años. Cerca de un 42% del total de los habitantes de las zonas rurales emigró a la capital, buscando mejores niveles de vida. En la actualidad,

en el Gran Santiago viven 2 millones 200 mil personas, en circunstancias que la ciudad —de construcciones bajas, pero de gran extensión— no tiene capacidad para más de 1.500.000 habitantes.

Tipos de migración.

La migración masculina comienza a los 20 años. Después del servicio militar, en el cual muchos campesinos aprenden a leer y a escribir, ya no quieren volver al campo. "En Santiago —dijo Alberto Paredes, de 26 años, que vive en la Pobl. J. M. Caro— puedo escuchar radio y leer los diarios. Antes, cuando trabajaba en Chiloé, no tenía ni siquiera con quien conversar".

La Federación de Empleadas de Casa Particular calculó que anualmente llegan a Santiago 15.000 muchachas, entre 15 y 20 años de edad. La mayoría encuentran ocupación como sirvientas en las casas del barrio alto, pero dicho trabajo dura sólo hasta que contraen matrimonio —o inician vida marital— con algún joven santiaguino.

Una vez que ya se ha constituído una familia, comienza la ansiosa búsqueda de casa. Mientras tanto, se recurre al amigo que los recibe como "allegados". En las "callampas" se estima que un 30% de sus habitantes viven en esta situación. La cifra significa que sólo en la Pobl. J. M. Caro, construída por la CORVI para 80 mil personas, 24 mil son "allegados".

Una masa dispuesta.

Esta es la gente que en determinados momentos, animada y organizada por algún dirigente —que pronto es desplazado por los agitadores comunistas, especializados en monopolizar los movimientos populares y desvirtuarlos con fines políticos— invade un terreno para levantar otra población "callampa", más miserable y con menos servicios asistenciales que la que ocupaban antes. Así nació la Pobl. Gabriela Mistral, la Ruiz Tagle (en medio de un basural), la de Los Nogales, La Victoria, la Colo-Colo. Por primera vez, el ex-"allegado" conquista un pedazo de terreno y en él levanta "*su* callampa".

Pero no todos los campesinos que llegan a la capital son jóvenes. Una segunda fase del proceso migratorio es el acercamiento paulatino de las familias, que se van trasladando gracias a que obtienen trabajo en los fundos más cercanos a Santiago. A cambio de esta proximidad, los salarios son cada vez más reducidos. "Esta es la causa —explicó el sociólogo P. Oscar Domínguez— del verdadero cinturón de miseria campesina que existe en las regiones agrícolas que rodean a Santiago".

Mientras, el hijo o la hija mayor que viven en la metrópoli lo invitan a terminar el viaje y le ofrecen su "callampa", para vivir como "allegado". Así se cierra el círculo vicioso y se crea un nuevo contingente apto para invadir algún terreno cercano.

Esfuerzos oficiales.

Entretanto, las construcciones de la Corporación de la Vivienda no dan abasto. Se estima que para absorber el ritmo de crecimiento de la población se necesita construír 29.000 casas por año. Pero en el trienio 1959-60-61 se construyeron 69.389 viviendas. Incluso alcanzando este ritmo de trabajo, el déficit habitacional —que se calcula en 300 mil casas— se mantiene. Sin embargo, el esfuerzo de la CORVI es encomiable, pues los dirigentes de dicha institución habían planeado contruir en ese mismo período un total de 45 mil casas.

En 1960 existían en Santiago 5.000 industrias, en las cuales se concentra un 40% del total de los trabajadores que en Chile se dedican a esa actividad. Pero la distribución geográfica de ellas —en el plano de la capital— es arbitraria y no guarda relación con los núcleos de mayor concentración de la población. En el sector de la Parroquia San José Obrero, que comprende las Poblaciones J. M. Caro, Lo Valledor Norte y Sur y La Victoria, con un total de 141.265 habitantes, no existe una sola industria. Diariamente, sus habitantes deben viajar en micro entre 10 y 20 kilómetros para llegar a sus lugares de trabajo. Los que no encuentran ocupación en las industrias del sector Cerrillos-Maipú, San Miguel, Vicuña Mackenna, lo buscan en las Municipalidades, engrosando el enorme sector de ocupados en servicios de utilidad pública. Pero queda un saldo de cesantes, cuyo porcentaje fluctúa en las "callampas" entre un 25 y 30%.

Servicios asistenciales.

Sin embargo, el problema más dramático de las "callampas" santiaguinas no es ni la falta de viviendas, ni la lejanía de los lugares de trabajo, ni la cesantía, ni la falta de integración a la comunidad capitalina. En el hecho, las poblaciones existentes carecen en absoluto de asistencia sanitaria, médica y municipal. La Pobl. J. M. Caro —una de las más grandes y al mismo tiempo de las más favorecidas— no ha visto nunca, desde que se estableció, pasar por sus calles un camión basurero. "Ponemos en su conocimiento —dice un memorándum entregado por los pobladores de ese sector— que existe un Convenio firmado en el mes de enero entre la CORVI y la Municipalidad de La Cisterna, por E° 9.000 para ese efecto". Pero aún no se hace nada.

El memorándum citado se compone de 21 puntos, todos efectivos y de fácil comprobación, que revelan un abandono culpable de parte de las autoridades correspondientes. Se llega a extremos casi increíbles. "Hace pocos días —contó un estudiante de Medicina que ayuda en el policlínico de la población— me llamaron a una casa del Sector F (el más pobre) porque había muerto el jefe de la familia y no sabían qué hacer con el cadáver. No tenían un centavo; ni siquiera los E° 5 que cobran los choferes de micros por llevar el ataúd hasta el Cementerio General. Fui a la casa. El muerto yacía en una cama, rodeado de moscas e insectos. Es-

taba semi-putrefacto. Tenía cinco días. Su mujer y tres niños dormían en el piso, en la misma pieza. La cama ocupada por el cadáver era la única de que disponían."

El caso, estrictamente verídico, se repite más de lo que uno cree. Cuando el muerto es una guagua o niño aún pequeño, no es tan grave: lo entierran en un hoyo que hacen en la tierra, al fondo de la casa.

Penetración comunista.

Esta dramática realidad ha creado un campo de acción inmenso, inédito y nuevo. Muy pocos se aventuran en él. Entre ellos, los más atareados son los comunistas.

Así, en el curso de la segunda mitad de marzo de este año se crearon, en forma casi simultánea, numerosos "Centros Culturales de Amigos de Cuba", principalmente en torno a la Población J. M. Caro. En otros sectores de Santiago, como en la Pobl. Chacra "Las Mercedes", de la CORVI, el despliegue propagandístico se concentró en proyecciones de "filminas", discos y folletos.

Naturalmente, ésta es apenas la cara externa de la medalla. En la actualidad, muchos clubes deportivos, centros de madres y otras agrupaciones que se han creado en poblaciones, están en manos comunistas. Y en manos comunistas están también la Agrupación Nacional de Pobladores y los Comandos de, por lo menos, tres poblaciones: La Victoria, La Legua y San Rafael.

Infiltración subterránea.

Tan vital es este "control", que los comunistas no vacilan en emplear cualquier método para obtenerlo o conservarlo. Por ejemplo, es sintomático que hayan sido sus "aliados" socialistas quienes planearon las invasiones de terrenos como Santa Adriana, en julio de 1961. Y que, sin embargo, cuando llegó el momento de constituír el Comando, ya los comunistas se habían apoderado de los puestos claves.

Pero donde la actividad comunista llega a su máxima expresión de habilidad, es cuando se apoderan de organizaciones nacidas en forma independiente. Es el caso de La Victoria, en 1959. Allí nació una Junta de Vecinos separada del Comando que controlaban los comunistas. Estos atacaron entonces a los "divisionistas", pero al mismo tiempo colocaron a sus mejores dirigentes en la Junta independiente. Al final se unieron ambas organizaciones, para constituir un solo Comando... también controlado por los "camaradas". Un caso muy similar sucedió en la Pobl. Los Nogales. En un principio se formaron allí dos asociaciones de vecinos, separadas por el zanjón que divide a la población. La del lado sur era comunista y sólo se dedicaba a la acción política. La del sector norte era independiente y se preocupó de urbanizar algunos sectores, de canalizar el zanjón, de pavimentar algunas calles. Pero los comunistas se dieron maña para infiltrarse lentamente en la segunda, para luego apropiarse de toda la labor realizada por los independientes. El final fue exactamente igual que el de La Victoria: los comunistas manejan ahora el único Comando de Pobladores que existe, aunque sus dirigentes son, de fachada, socialistas.

El último recurso.

Sin embargo, ésta no es la única táctica. De acuerdo con la línea trazada en el XII Congreso del Partido Comunista chileno, celebrado en marzo con nutrida concurrencia extranjera, el comunismo en nuestro país confía llegar al poder por las vías pacíficas. Eso sí, con una pequeña salvedad: si este camino fracasa, siempre hay otros...

En diversas poblaciones, donde ya resulta imposible mantener plácidamente el dominio, los comunistas muestran su otra faz. En Los Nogales y en La Palma, recientemente, y antes en San Rafael y en La Victoria, han sacado laques y otras armas. Y amenazan sin rodeos. Hace apenas un año, en La Victoria, un poblador resumió su situación diciendo: "Estamos detrás de la cortina de hierro". Hoy siguen detrás, pero las grietas en este control son grandes y graves.

El mito del idealismo.

En diversas poblaciones "callampas", los habitantes han manifestado su descontento. "El idealismo de los comunistas —expresó un antiguo dirigente cristiano— es un mito. Posiblemente en otros campos actúan desinteresadamente. Pero entre los pobladores han mostrado su cara más mezquina".

De hecho, a uno de los cabecillas de la invasión de Santa Adriana, Juan Guaringa, (actual Presidente del Comando de Pobladores de La Victoria) se le ha comprobado que posee varias casas de renta en otras poblaciones. El caso no es raro. En la población La Victoria, varios dirigentes comunistas aprovecharon el momento de tomarse los terrenos, para instalarse en distintos sitios. Incluso, un dirigente que más tarde vendió a subido precio sus terrenos, se "cansó" de ser comunista. Ahora es dueño de una botillería y de una buena casa.

Todo esto ha desilusionado a la gran masa. La reacción de los pobladores varía desde el encerrarse en un individualismo amargo ("todos los dirigentes son unos sinvergüenzas") hasta la activa participación en otros grupos: en lo político, entre los socialistas; en lo ideológico, en una positiva militancia cristiana.

La otra alternativa.

La penetración socialista, cargada de un resentimiento más o menos oculto —según las circunstancias— en contra de los comunistas, tiene

matices variados. En muchos casos es una posibilidad de salir del cerrojo comunista. Pero también implica una similitud de métodos y actitudes que, a largo plazo, pueden dejar las cosas tal como ahora. Sin embargo, hay que tener en claro que, en este momento, el socialismo ofrece a muchos pobladores disgustados definitivamente con el comunismo, una posibilidad seria, con aspecto de honradez y libertad.

Pero para el observador católico, ciertamente interesa la participación cristiana. Los grupos activos más importantes en este momento son el Centro Social Gremial Jesús Obrero, los grupos de cristianos que actúan en J. M. Caro y sus poblaciones adyacentes, y el núcleo constituído en torno a La Legua.

El caso del Centro Social Gremial es interesante. Es un grupo no confesional, formado por dirigentes con experiencia en el trabajo gremial o sindical. Sus actividades comenzaron en la zona Los Nogales, La Palma, Gabriela Mistral y, ahora, ya se están extendiendo a otros lugares.

"No somos muchos, pero contamos con gente decidida" explicó Alejandro Delón, uno de sus dirigentes.

Esta "decisión" la conocen ahora los comunistas.

Acción cristiana.

—En La Palma, a fines de 1961, ante la tramitación del Comando, el Centro abrió por su cuenta una calle, con el fin de dar una salida más expedita a los vecinos de esta población y de la Gabriela Mistral. El "encierro" no sólo era una incomodidad física —había que dar un rodeo de varias cuadras— sino que se prestaba para que ciertos comerciantes favorecidos con la "amistad" de los dirigentes, cobraran precios de hasta un 30% superior por los productos de primera necesidad.

—En Los Nogales, la repetida amenaza de las fuerzas comunistas (en especial de la Juventud, que ahora se hace llamar Vanguardia Nacional Marxista) se ha encontrado con un sólido dique en los militantes cristianos. El problema culminó a principios de marzo, cuando se intentó convertir una concentración de pobladores en una manifestación frapista de homenaje a Cuba. La fuerte oposición de los cristianos a esta maniobra provocó tal confusión que, hasta el senador Salvador Allende, invitado de honor, desapareció rápidamente del lugar, sin que nadie lo advirtiera.

Frente a estas actitudes, los comunistas están confundidos. Ahora sólo se limitan a responder violentamente, sin tener un mínimo arrastre. En general, han sido incapaces de crear una conciencia colectiva en su favor.

En definitiva, aunque el esfuerzo es todavía de muy pequeño alcance y presenta serias limitaciones, puede significar en el futuro un camino con consecuencias de un valor imprevisible.

Nuestra respuesta.

Como conclusión de estas realidades paralelas (la habitacional y la ideológica) se impone un cuidadoso estudio. No porque veamos en la constante actividad comunista una acción que debe ponernos histéricamente en guardia, sino porque se les está ofreciendo un camino para la realización de sus planes subversivos. Buscar vías de solución y revelar sus proyectos, los confunde y obliga a cambiar estrategias.

Una prueba de la antedicha afirmación es la violenta reacción que experimentaron cuando se denunció en el semanario La Voz, a mediados de abril, un plan para provocar desórdenes callejeros e invadir terrenos deshabitados durante la realización del Campeonato Mundial de Fútbol. En tormentosa sesión del Comando de Los Nogales, pretendieron expulsar de la población a un dirigente cristiano de la Agrupación de Pobladores de la Cuarta Comuna, acusado de mentiroso, traidor y falsario. El plan fue desbaratado por la tenaz oposición de los dirigentes del Centro Gremial Social Jesús Obrero, que defendieron al vecino acorralado y se arriesgaron a participar en una discusión que casi terminó en batalla campal.

Desatino oficialista.

Por otro lado, la misma denuncia publicada en La Voz movió al Intendente de Santiago a enviar a la Pobl. J. M. Caro a un general de Carabineros, el cual —con numerosa comitiva— visitó al Presidente del Comando de esa población. La visita fue para amenazarlo y advertirle que Carabineros posee "muy buen armamento" e importó especialmente para el Mundial unas bombas que producen malestares estomacales, con las cuales será fácil disolver manifestaciones e, incluso, desalojar a los pobladores que invadan terrenos particulares.

Un habitante de la J. M. Caro, militante de un grupo cristiano, comentó que las autoridades, en vez de amenazar con acciones violentas, debían ir a la solución de los innumerables problemas que esa población sufre. "Mientras las condiciones actuales se mantengan —dijo— el peligro comunista y de rebelión popular, continúa latente".

Leonardo CACERES.

Eficiencia de los Colegios de la FIDE

La FIDE secundaria realizó una encuesta con el objeto de apreciar: 1º) el grado de eficiencia de los colegios; 2º) el efecto producido por la disposición del reglamento de calificaciones y exámenes que determina que no se puede eliminar a los alumnos por malas notas obtenidas durante el año; 3º) el crecimiento de los colegios.

Con este fin se envió un cuestionario a todos

los colegios secundarios adheridos a la FIDE, pidiéndoseles que indicasen: 1º número de alumnos matriculados en humanidades en los años 1959, 1960 y 1961; 2º número de alumnos presentados a examen a fin de año; 3º número de alumnos que aprobaron definitivamente y fueron promovidos al curso superior.

La totalidad de los colegios, desgraciadamente, no respondió a la encuesta; pero sí lo hizo un buen número, de modo que se logró un muestreo considerable que permite hacer un cálculo estimativo y en porcentajes. Sólo de la ciudad de Santiago 61 colegios contestaron la encuesta.

He aquí el cuadro comparativo para los años 1959 y 1960:

a) = Matriculados.
b) = Presentados a examen
c) = Promovidos

	1959		1960		
a)	14.751		16.073		crecimiento: 8,9 %
b)	13.122	(88,95%)	14.965	(93,1%)	aumento: 4,15%
c)	11.698	(88,92%)	13.109	(87,6%)	disminución: 1,32%

La comparación de estos porcentajes nos hace ver que el efecto de esta disposición reglamentaria, a que hemos aludido, hizo elevar el % de alumnos presentados en 4,15% (de 88,95 a 93,1%); pero en cambio hizo disminuir el % de alumnos definitivamente promovidos en 1,32% (de 88,92 a 87,6%). Finalmente, se puede apreciar el crecimiento en alumnos matriculados, pasándose de 14.751 en 1959 a 16.073 en 1960, lo que equivale a un aumento de 8,9%.

Alcoholismo y Abstemios

El alcoholismo, hasta hace poco tiempo, no era considerado una enfermedad y el enfermo alcohólico recibía los más inadecuados e injustos calificativos. Los médicos se dedicaban al alcohólico que llegaba a la etapa final de su enfermedad, al alcohólico complicado, con delirium tremens, demencias, etc., etc. Hoy, merced a las nuevas concepciones que la ciencia médica nos ha ido revelando, los médicos empiezan a tener en sus manos conocimientos que les permiten diagnosticar mucho más precozmente la enfermedad. Se ha visto así que el alcoholismo es una enfermedad evolutiva, de comienzo temprano y progresivo, de desarrollo lento e insidioso, que dura años. Dos hechos son claros y merecen tomarse en cuenta: primero, el alcohólico como enfermo, puede y debe ser ayudado; y segundo, el alcoholismo constituye un creciente y grave problema médico-social.

Por estas razones, fue creado el Club de Abstemios de Chile para ayudar a la recuperación de los enfermos alcohólicos. Sus componentes fueron personas enfermas alcohólicas, que sufrieron en carne propia las consecuencias de esta enfermedad y conocen por experiencia los graves daños que provoca el alcohol en el ser humano. Los miembros del Club de Abstemios realizan una labor muy positiva en el tratamiento médico de los alcohólicos. Orientan a éstos hacia los consultorios médicos y posteriormente, una vez que ya han sido tratados, los ayudan y los apoyan en su readaptación social y cultural, proporcionándoles diversiones sanas y contactos humanos que no los presionen a ingerir alcohol nuevamente sino, muy por el contrario, los apoyan y los estimulan para que se mantengan en absoluta abstinencia. Fortalecen la personalidad del alcohólico mediante actividades de grupos — educativas, culturales, sociales, artísticas, deportivas, etc. — tratando de obtener en beneficio del enfermo alcohólico que se haya puesto en vías de sanar, una actitud de cooperación moral y material de parte de las personas con quienes convive.

También tratamos de obtener la creación y financiamiento del Hogar del Alcohólico que deberá contar con centros de alfabetización, de capacitación para el trabajo, recreación y aprovechamiento de las horas libres, asistencia social, médica, dental, jurídica, etc., y de conseguir una legislación que, abarcando aspectos económico - sociales, permita a los alcohólicos una completa readaptación a la sociedad. Procuramos, también, mantener estrechas relaciones con las filiales en provincias e instituciones análogas de otros países, manteniendo la más absoluta y estricta prescindencia política y religiosa.

El Club de Abstemios de Chile fue fundado el 15 de julio de 1953 en la Posta Anti-Alcohólica del Hospital Psiquiátrico de Santiago; gracias al esfuerzo y constancia de las personas que han dirigido esta institución, se ha logrado mantenerlo y fortalecerlo, hasta conseguir de los poderes públicos la aprobación de los Estatutos y finalmente la personalidad jurídica, concedida el 11 de febrero de 1960.

Durante estos años de vida, la organización ha logrado rescatar de las garras de esta insidiosa enfermedad a más de un millar de seres que sufrían la ignominiosa y fatal enfermedad del alcoholismo.

Miguel DIAZ GALAZ,
Presidente del Club de Abstemios de Chile.

Congreso campesino en Lautaro

Entre el 30 de abril y el 7 de mayo, estuvo reunida en Lautaro la primera Convención de la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC). Participaron en esta Convención 160 delegados que representaban otras tantas organizaciones campesinas (Centros Campesinos, Cooperativas, Centros de Padres, etc.) y que viajaron hasta Lautaro costeando sus pasajes.

Para llegar a Lautaro organizaron beneficios y, en muchos casos, sus compañeros los reemplazaron

en el trabajo; y para la mayoría le significó un esfuerzo grande el ausentarse diez días del trabajo y de sus hogares.

En representación de los campesinos de Chile.

La ANOC representa el primer esfuerzo serio, de alcance nacional, en base exclusiva a la movilización de organizaciones campesinas, para integrarse en un organismo que coordine tantos esfuerzos aislados y represente a los campesinos ante las autoridades, frente a otros sectores ya organizados y ante los propios trabajadores agrícolas.

La directiva elegida en la Convención ha vivido y sufrido los problemas del campo; tiene la experiencia de dirigentes que han trabajado durante años en programas de educación y de mejoramiento local; conoce los problemas rurales y tiene un sentido muy real de las posibilidades del chileno que trabaja la tierra.

Junto a la directiva nacional de la ANOC hay un grupo numeroso de excelentes dirigentes locales, dispuestos a organizarse seriamente para enfrentar estos momentos tan difíciles que vive la agricultura. La presencia de 15 delegados de reducciones mapuches dio a la Convención un respaldo muy significativo.

Notas sobresalientes de Lautaro.

Un encuentro de campesinos difiere de cualquier encuentro de profesionales u obreros. La gente se observa y lentamente se abre cuando el ambiente es propicio. En Lautaro desde el comienzo de la Convención se observó una inquietud latente en todos, progresiva a medida que pasaban los días: sólo el campesino organizado podrá triunfar en el futuro.

La organización de los campesinos debe ser abierta para todos los que sanamente quieren hacer algo positivo por sus compañeros. El primer acuerdo fue que la ANOC será apolítica y arreligiosa.

Esto podrá sorprender a algunos, pero la conciencia de la gravedad del problema campesino es tan profunda que nadie concibe que una organización pueda excluir de sus beneficios a quienes no profesan las mismas ideas políticas o religiosas de sus organizadores. El campesino es religioso y desea progresar en sus conocimientos y en su vida cristiana. Pero está convencido que la unión debe ser universal para que ellos puedan hablar a nombre de todos los campesinos de Chile.

Otra nota de Lautaro fue la conciencia en el campesino de su responsabilidad para enfrentar los problemas que le afectan. Todos los delegados mostraron con toda clase de ejemplos las desilusiones de la gente que se acerca ofreciendo y... no cumple, se olvida o aparece en vísperas de elecciones. El entusiasmo que despierta la organización de cooperativas es incontenible. Aunque no conozcan con precisión los mecanismos de una cooperativa, éstas surgen en los lugares más aislados, donde todo parece dificultar su existencia y sin embargo se desarrollan con éxito.

El campesino mostró en Lautaro un sentido muy realista de sus angustias y también de sus posibilidades.

La ANOC recién comienza.

Para algunos observadores resulta extraña la falta de definición de la ANOC. Tanto han oído hablar de Reforma Agraria en las ciudades que se extrañan no oír la misma música a los campesinos.

Los campesinos quieren un cambio. Aún más, ellos lo van a promover, pero lo quieren realizar ellos para ser también ellos los beneficiados. Por eso prefieren **hoy día** solucionar sus problemas inmediatos: respeto en el cumplimiento del pago de la asignación familiar; acceso al crédito para obtener semillas y abonos; posibilidades de instrucción donde **no existen escuelas**; caminos y centros de salud donde la gente vive encerrada **todo el invierno**; posibilidades de recreación donde sólo existen cantinas, etc.

Todo esto no está incluído en el lenguaje de muchos reformistas agrarios que sólo piensan en la mecánica de distribución de tierras teniendo en la mente el hecho o la posibilidad de que ellos sean el eje de su distribución.

El FRAP y los campesinos.

Hay en ciertos sectores un terror al FRAP. Ya lo ven instalado en el poder repartiendo tierras. No nos corresponde anunciar presagios buenos o malos.

El hecho real es que el FRAP está "aguaytando" los focos de descontento por abusos, por abandono o simplemente por pobreza. El FRAP no atiende a los campesinos para buscarle solución a sus problemas. Espera que los problemas abrumen al campesino para acercarse.

Todavía más. El FRAP ve con malos ojos el hecho que el campesino pueda encontrar un camino positivo que solucione sus problemas. Prefiere el abandono, la ignorancia, el desaliento para cosechar la violencia que necesita para el cambio que desea.

La ANOC es una esperanza.

La ANOC es una esperanza para Chile si logra abrir a los campesinos horizontes nuevos, caminos eficaces de promoción. Si logra su objetivo el cambio, tan necesario hoy día, será verdaderamente un beneficio para CHILE.

Oscar DOMINGUEZ, Pbro.

República Dominicana:

Predicación y problemas sociales

En una reciente carta pastoral, Mons. Beras, arzobispo de Santo Domingo, escribía que la reconstrucción democrática de la República Dominicana exigía una profunda reforma social.

Por esta razón, el episcopado de la República Dominicana ha decidido que durante todo el año 1962 la predicación en los templos se dedique a la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia y a la encíclica Mater et Magistra.

Los 117 párrocos de la nación han recibido un esquema de los sermones con la advertencia de no sobrepasar los 10 minutos en sus pláticas.

El arzobispo de Santo Domingo declara en su carta circular dirigida a su clero: "La doctrina social de la Iglesia debe ser intensamente difundida, ya que la necesidad de una segura orientación para la solución de los múltiples problemas sociales que agitan la vida moderna se hace sentir ahora mucho más que en el curso de los siglos pasados."

(Informations catholiques internationales; 1º de marzo de 1962).

Cuernavaca: centro de formación intercultural

En este breve artículo, la revista "América" de los jesuítas norteamericanos, del 24 de febrero último, muestra los problemas que plantea para un laico norteamericano el apostolado en Latinoamérica, y cómo el Centro de Formación Intercultural de Cuernavaca prepara a quienes piensan responder al llamado de la Iglesia en nuestro continente. En nuestra traducción hemos omitido algunos párrafos de interés más restringido. (N. de la R.).

El 6 de octubre de 1961, el Centro de Formación Intercultural de Cuernavaca, México, completó su primer curso para sacerdotes, religiosas y laicos destinados al apostolado en América Latina. Treinta y nueve fueron los estudiantes que siguieron este curso: 20 laicos, 10 religiosas, 1 hermano, 1 seminarista y siete sacerdotes. De los 20 seglares, 7 eran miembros de la Association for International Development, uno era de Antígona, y 12 eran Voluntarios Papales.

La presencia de estos estudiantes en Cuernavaca refleja la generosidad y el entusiasmo con que los católicos de todo el mundo han acogido el llamado de la Iglesia en favor de América Latina.

La necesidad del apostolado laico se ha visto aumentada por la crisis que enfrenta actualmente la Iglesia de América Latina. Allí vive la tercera parte de los católicos bautizados del mundo, y aún en el momento actual, debido a la notoria escasez de sacerdotes, muchos de ellos no tienen un contacto real con la Iglesia. Aún más, la población de América Latina crece con una rapidez desmesurada, sin proporción alguna con el aumento de sacerdotes y religiosas. Así pues, una situación de por sí bastante seria amenaza convertirse en crisis, a menos que el esfuerzo de la Iglesia sea respaldado, sin demora, por un fuerte aumento del apostolado laico.

El apostolado en Latinoamérica dista mucho de ser algo fácil. Requiere una visión clara de los problemas, una cuidadosa preparación y, de parte de los laicos, la posesión de una serie de habilidades. Además, el hecho de que reúna a personas de muy distintos modos de vida, involucra todas las dificultades que se presentan cuando se trata de comprender un pueblo de una cultura muy diferente. Finalmente, América Latina no es tierra de misiones; es un mundo que ha sido católico durante siglos, donde las tradiciones católicas están firmemente arraigadas.

Todos estos factores muestran la imperiosa necesidad de preparación y orientación en las personas dispuestas a iniciar el trabajo de apostolado en Latinoamérica.

Formar apóstoles.

El Centro de Formación Intercultural de Cuernavaca se estableció con el objeto de proporcionar una adecuada preparación. Se trata de una institución educacional independiente, auspiciada conjuntamente por la Universidad de Fordham y el Comité Episcopal para Latinoamérica, acogida bajo las leyes del Estado de Nueva York.

Otro curso, en unión con el de Cuernavaca, se lleva a cabo en Anápolis, Brasil, para el entrenamiento en portugués. El programa consiste en un curso cuyos aspectos básicos son tres: lenguas, comunicación intercultural y formación espiritual. El entrenamiento en idiomas es intensivo: cinco días a la semana seis horas diarias, con un instructor por cada cuatro o cinco estudiantes. El curso dura cuatro meses.

Se recalca especialmente, sin embargo, que el idioma no es el requisito más importante para las relaciones interculturales. Lo es mucho más la comprensión de la naturaleza de la cultura y de las diferencias entre la propia y la de las distintas áreas de Latinoamérica, así como la facilidad para tratar con gente de otra cultura. Una serie de cursos, conferencias y programas de lecturas dan al estudiante una orientación para el trabajo y la vida en un ambiente distinto.

Finalmente, el curso trata de formar conciencia en el estudiante de la necesidad de una sólida formación espiritual, requisito básico para responder a las necesidades del apostolado dentro de una cultura que le es extraña. Junto con estos aspectos del entrenamiento, el Centro inicia la experiencia de vivir lejos del hogar, en un ambiente distinto.

Constituye un período de prueba necesaria al estudiante que ha de decidir si posee o no la capacidad necesaria para desarrollar su actividad, en forma efectiva, dentro de una cultura extraña.

Clara visión de los problemas.

El curso ha sido especialmente pensado para dar al estudiante una visión clara de lo que ha de ser su apostolado. La literatura existente sobre Latinoamérica nos ha dado una idea errónea de la situación del catolicismo en América Latina. Con el objeto de impresionar y de conseguir una ayuda rápida, se ha difundido la idea que los católicos de EE. UU. y de otros lugares han de robustecer con un catolicismo firme y eficiente la fe languideciente de los latinos.

Este énfasis sobre la urgencia y apuro de un apostolado ha conseguido crear la impresión de que cualquier católico de buena voluntad podría cosechar grandes frutos en Latinoamérica, sin que para ello necesite ninguna preparación especial. Lo que resulta más grave aún es que favorece una reacción típicamente norteamericana, la del imperialismo religioso que cree poder enseñar siempre cómo hacer las cosas, y que cree poder solucionarlo todo creando en Latinoamérica una Iglesia semejante a la que existe en Estados Unidos.

El curso de Cuernavaca trata de plantear el apostolado en Latinoamérica en una perspectiva más real, considerando estas peligrosas posibilidades y especialmente:

1.—El desafío que significa hacer apostolado dentro de una cultura diferente.

2.—La comprensión del catolicismo Latinoamericano en sus infinitas variedades.

3.—El papel del apostolado laico en América Latina.

Mentalidad Latina.

La mentalidad latina da más importancia a la estrecha relación personal y familiar que a la eficiencia en el trabajo o en los negocios, actitud inexplicable para un norteamericano. La mujer norteamericana puede tomar una actitud crítica ante lo que considera una subordinación absoluta de la mujer dentro del orden de cosas latinoamericano, y personalmente no conozco nada que choque más al hombre norteamericano que la doble posición moral y el comportamiento sexual latinoamericano. Si el extranjero no está preparado para adaptarse a una vida distinta, sus esfuerzos pueden ser un fracaso e incluso pueden resultar dañinos.

La comprensión de una cultura no significa tampoco una tolerancia total ante características negativas de una cultura. Los latinos reconocen más que nosotros mismos las fallas de su cultura; pero no por eso la desdeñan en su totalidad; perciben bajo esa capa de errores y fallas, cualidades humanas que ofrecen la garantía de un desarrollo espiritual.

La dificultad del extranjero reside principalmente en su facultad de impresionarse, de partida, por los detalles que diferencian a la nueva cultura de la suya propia. Tiende inconscientemente a juzgarlos, no dentro de la cultura latinoamericana, sino refiriéndose a su propia cultura. De esta manera, se los representa de un modo erróneo y no puede enfrentarse de un modo efectivo con ellos.

Catolicismo Latinoamericano.

Mucho más delicado resulta el hecho de que los nuevos apóstoles han de encontrarse con un mundo que incluso en el catolicismo es absolutamente diferente al suyo y, a veces, absolutamente inexplicable. El catolicismo de Latinoamérica va desde el catolicismo altamente intelectual de algunas áreas urbanas, al primitivo de las regiones indígenas alejadas de la civilización moderna. Va desde una intensidad de práctica ralíana en el heroísmo, hasta una indiferencia imposible de comprender. Por dondequiera que se le encuentre, el catolicismo latinoamericano tiene características propias que asombran al extranjero. Si los nuevos apóstoles son norteamericanos, se encuentran en una zona en que el catolicismo es mucho más antiguo que en los Estados Unidos, en que todo el mundo se considera católico y en que la gente podría preguntarse extrañada cómo puede venir a fortalecer la fe de

un continente eminentemente católico, un católico de un país predominantemente protestante.

Entre sus muchas y complicadas características, el catolicismo latinoamericano tiene como rasgo el haber sido una religión comunitaria y no una religión de práctica individual. El objetivo del colonialismo hispánico fue el crear una "Comunidad" que fuera católica. Dios era miembro de esta comunidad y su Casa era el edificio más importante de la plaza principal. La comunidad le veneraba en grandes demostraciones públicas.

Por este motivo, una persona criada en este ambiente no siente una responsabilidad individual por asistir a Misa o por frecuentar los sacramentos; se sabe, sin embargo, miembro de una comunidad católica y como tal cumple con los deberes como miembro de ella. Se siente, cumpliendo de este modo, "muy católico"; y aunque jamás haya ido a Misa tal declaración tiene un significado real.

En EE. UU., por el contrario, la comunidad no venera a Dios; garantiza, en cambio, la libertad individual de venerar a Dios en conciencia. Por lo tanto, en los Estados Unidos se hace hincapié en la responsabilidad individual de venerar a Dios y de practicar la fe, yendo a Misa y frecuentando los Sacramentos. Debido principalmente a esta ausencia de carácter comunitario, el catolicismo norteamericano impresiona a los católicos de Latinoamérica como fuertemente teñido de protestantismo. La diferencia existente se ha expresado en forma tajante diciendo que el catolicismo latinoamericano es la religión de la plaza, y el norteamericano, la religión del supermercado.

Lo que resulta más incomprensible aún, e impresiona a muchos sacerdotes católicos, es la mezcla de las prácticas católicas con las costumbres indígenas, vigente todavía en los centros más primitivos. Los estudiosos españoles señalan, en este aspecto, que aunque los conquistadores atrajeron al indio a la fe religiosa, jamás penetraron en el alma y la mentalidad indígena. Es este trabajo que espera al apóstol laico en latinoamérica: llegar a una comprensión que le permita entender plenamente el espíritu religioso indígena con el objeto de atraerlo a una relación vital con el catolicismo.

Esta percepción del significado del catolicismo latino no es una aptitud que pueda desarrollarse espontáneamente. Para conseguir esta visión, el nuevo apóstol debe ser cuidadosamente preparado y orientado hacia un modo de vida católico muy diferente al suyo.

Apóstoles Laicos.

El Centro de Cuernavaca dirige además su programa hacia un significativo desarrollo del apostolado laico en América Latina. El Centro acepta como estudiantes exclusivamente a los candidatos que son respaldados por una organización reconocida. Trata de ayudar a estas organizaciones a determinar las calificaciones más necesarias para un apostolado laico efectivo y trata de proporcionar a sus miembros el entrenamiento adecuado.

Finalmente, queda por responder la difícil pregunta: ¿Qué hará el apóstol laico en América Latina? Algunos de los estudiantes actuales de Cuernavaca son expertos en agricultura, otros son enfermeras, otros profesores, algunos son sindicalistas y otros cooperativistas; algunos no tienen ninguna profesión y ofrecen su persona en la confianza de poder ser útiles a obispos y sacerdotes que les han invitado para enseñar catecismo o para dirigir grupos juveniles. La gente que más servicios efectivos ha prestado en esta actividad son aquéllos que tienen alguna profesión o habilidad técnica o la experiencia que les permita suplir las necesidades de América Latina. La buena voluntad y una devota vida católica no pueden reemplazar la competencia.

De no poseer alguna habilidad especial, es imposible ubicarlo en un papel dentro del mundo latinoamericano. Por otra parte, Latinoamérica está llena de católicos generosos que hacen catecismo y apostolado en un nivel no técnico, y sería superfluo suplir con extranjeros puestos ocupados por los católicos de Latinoamérica, máxime cuando un trabajo igual puede conseguirse en Latinoamérica y a mucho menor precio.

No hay duda que la colaboración del laicado en la labor apostólica puede resultar en la creación de una nueva y más fuerte solidaridad católica internacional. No hay duda que no es el número de los enviados, sino su calidad y preparación, lo que finalmente determinará el éxito que este movimiento promete. Como en todos los movimientos de gran potencialidad, en éste también ha de considerarse el riesgo, el riesgo de incurrir en la mediocridad en un movimiento en el que sólo la excelencia puede ser efectiva.

Alemania

Ayuda a la Iglesia Latinoamericana

En nuestro número de marzo-abril de este año, publicábamos el texto del llamado que los obispos alemanes dirigieron a sus fieles, en diciembre pasado, en favor de la Iglesia en Latinoamérica.

He aquí la respuesta de los católicos de este país que experimentó la miseria en carne propia.

Los católicos alemanes aportaron 5.800.000 dólares a la colecta abierta por sus obispos en la Navidad de 1961 para ayudar a la Iglesia en Latinoamérica. El dinero ha sido repartido entre 167 obras a realizar en los países latinoamericanos, previa consulta con la Comisión Pontificia por América Latina y con el Consejo Episcopal Latinoamericano. Se dio preferencia a la construcción y ampliación de seminarios y se crearon 500 becas para seminaristas latinoamericanos, especialmente para los que estudian en Europa. (N. C.)

Elecciones con candidatos invencibles

El 18 de marzo hubo "elecciones" en Rusia. El 21, fuentes oficiales soviéticas afirmaron que más del 99 por ciento del electorado había votado por la lista única de candidatos del "bloque de comunistas y personas sin Partido" para el Soviet Supremo de la URSS. **Pravda** anticipó los resultados cuando calificó a los candidatos de "invencibles".

La elección de un solo candidato por cada circunscripción depende de la forma en que se hacen los nombramientos. Según la Ley Electoral, los candidatos deben ser nombrados por "organizaciones públicas y sociedades del pueblo trabajador, organizaciones del Partido Comunista, sindicatos, cooperativas, organizaciones juveniles y asociaciones culturales", las cuales, luego, "concuerdan" en reuniones locales en el único candidato por cada circunscripción. Pero, en virtud del Artículo 126 de la Constitución, todas las organizaciones antedichas están controladas por el Partido Comunista. Los individuos no pueden nombrar directamente a ningún candidato.

Según la Constitución Soviética, el voto es "secreto" y se proporciona una casilla con cortinas para prepararlo. Pero como todo lo que el votante tiene que hacer es doblar su papeleta y dejarla caer en la urna en el caso de votar en favor del candidato único, solamente necesita la casilla reservada en el caso de que desee borrar el nombre del candidato —maniobra que puede ser notada por los funcionarios de la sección electoral. Y aunque el votar con la papeleta abierta es, en términos estrictos, una violación de los reglamentos, siempre ha sido considerado como un acto de fidelidad cívica.

El efecto de este rígido control del Partido se puede ver después de cada elección en la lista de las conocidas figuras políticas y públicas que han sido elegidas o reelegidas. En la reciente elección, quienes anteriormente habían sido eliminados del Presidium del Partido (pero no del Comité Central), Aristov, Mukhitdinov y la señora Furtseva, no fueron reelegidos.

Defensa del sistema.

Se preparó la elección con numerosos artículos de prensa y alocuciones radiadas justificando el sistema electoral soviético ante el público, tanto del exterior como del interior. Khruschev contribuyó personalmente a este tema en un discurso electoral en su circunscripción de Moscú, el 16 de marzo. Declaró que las elecciones soviéticas presentan un tanto % de votación más elevado que el de cualquier Estado capitalista porque el "pueblo" elegía a sus "mejores representantes". En Occidente, no había nada más que un "parlamentarismo corrupto y putrefacto", donde la "aplastante mayoría" de diputados representan el "monopolio del capital" y donde (en los Estados Unidos) la única diferencia entre los partidos que se alternan consiste en sus emblemas de un elefante o un asno. Khruschev reconoció que ahora los monopolios rara vez llegan personalmente a los parlamentos de Occidente, puesto que para "engañar a los trabajadores" envían a sus criados pagándoles generosamente por este "servicio de perro fiel". ¿Miran la paja en el ojo ajeno, porque les duele la viga en el propio?

Temas de la campaña.

La imposibilidad de escoger entre candidatos políticos, fundada en que en la URSS no puede haber "conflicto de intereses", carece de lógica ya que tácitamente se reconoce las diferencias de opinión en la URSS. La unilateralidad política de los actuales dirigentes, así como la ausencia de opción de los electores, se demostró en toda la "campaña" electoral. Casi todos los discursos se basaron en exposiciones hechas por Khruschev de Programas del Partido y sus promesas para los próximos veinte años, o bien, de su línea o de coexistencia pacífica, desarme y Alemania. Incluso la querella chino-soviética salió a relucir en los discursos de Ilyichev y Mikoyan. Este último rechazó las críticas de la "supuesta ala izquierda de que la Unión Soviética propugnase por la paz y el desarme con preferencia a la "lucha por la liberación nacional".

Aunque el Soviet Supremo es el único poder legislativo en la URSS, normalmente sólo se reúne dos veces al año por unos cuantos días.

S. D.

Control de la juventud, problema del mundo comunista

Uno de los mayores problemas que afronta el comunismo, hoy por hoy, son las relaciones entre el régimen y la juventud. Esta, sin llegar a demostrar la rebeldía y la agudeza de síntomas que ha manifestado en las naciones occidentales, padece del mismo mal. Las autoridades comunistas han dado señales de carencia de imaginación para frenar estas aspiraciones no expresadas de las generaciones jóvenes, no encontrando en su recetario ideológico la fórmula que les permita dirigir planificadamente su pensamiento. Dos actitudes parecen delinearse frente a esta peculiar e indeclarada "rebelión de los jóvenes": la del oficialismo y la de algunos maestros independientes (relativamente) y más teñidos de humanismo. Ambas opiniones concuerdan en mostrar una juventud insatisfecha, reacia a aceptar cualquier "consigna", indiferente e insensible a los resortes psicológicos tenidos casi como infalibles por los conductores de las sociedades marxistas. ¿Se les escapa la juventud a los jerarcas soviéticos? ¿Se trata de una brecha sutil, pero de incalculables proyecciones que abre el humanismo dentro de un sistema monolítico? Puede que haya mucho de esto, como también puede que haya algo de relajamiento o de desgaste.

Actitud "dura" del oficialismo.

A medida que se aproxima la celebración del próximo congreso de la organización de la Juventud Comunista Soviética (**Komsomol**), los dirigentes del Partido han estado mostrando creciente preocupación por la falta de interés de la juventud soviética por su organización y por los asuntos del Partido en general. Al igual que en el pasado, voceros oficiales trataron de borrar la distinción entre jóvenes delincuentes o irresponsables y jóvenes a los que simplemente no les interesa nada la política. También se ha hecho todo lo posible para advertir que no se debe conducir a la juventud soviética a exagerar todo lo que entrañan los últimos ataques contra el estalinismo.

Las críticas que hizo Suslov a la juventud soviética en su discurso a los instructores marxista-leninistas (**Pravda**, 4 de febrero), tuvieron largo y amplio alcance. Atacó a los estudiantes por su "irreflexiva actitud en el estudio", por su "falta de respeto para el trabajo, por las formas de inmoralidad pequeño burguesas y por las imitaciones del mal gusto de los países burgueses", quejándose de que los maestros incluso condonasen faltas más graves, incluyendo el "rufianismo" y la embriaguez. Mientras culpó a la enseñanza defectuosa de la mayor parte de los desórdenes, reveló que los instructores hallan dificultades en impresionar a la juventud soviética con un "concepto revolucionario", inspirado en las tradiciones revolucionarias, puesto que ella no tenía la experiencia de la "dura escuela de lucha" de las anteriores generaciones. Suslov ha pasado personalmente por la dura escuela (llegó a ser destacado líder soviético en 1939) pero, con sus rígidos antecedentes teóricos, parece que no fue el hombre más indicado para aleccionar a quienes deben tratar con la juventud. Su única sugerencia para solventar sus problemas fue la prescripción de una mayor educación política y la proscripción de métodos de enseñanza "formalistas y dogmáticos".

En su informe a la Conferencia de ideólogos del Partido, Ilyichev se concentró en lo que calificó de "tendencias nihilistas y apolíticas" entre la juventud y censuró la obra de dos jóvenes escritores, Aksenov y Rozov, que retrataban el "escepticismo" de la juventud en forma excesivamente simpática. Este último, en su reciente artículo, "El Siglo XX, la Juventud y la Bomba Atómica", publicado en **Pravda Ukrainy** (el principal diario de Ucrania) el 12 de diciembre, decía que la juventud soviética, como la occidental, padecía de "desesperación, sumisión a lo inevitable y apatía" socavando los valores humanos. Omitía la fórmula habitual de culpar a las influencias "capitalistas" y "burguesas" por estas inquietudes y reconocía que "dificultades puramente internas" de reajuste habían nacido a consecuencia de la desestalinización ("cuando parecía que se hubiesen sacudido los mismos cimientos de nuestras vidas").

Los "comprensivos" con los jóvenes.

En una reunión de "Mesa Redonda" de autores —bajo el tema: "Ensayo de un Esbozo colectivo de la Juventud de nuestro Tiempo"— (reportado en **Nedelya**, suplemento semanal de Izvestia, número 47, de noviembre de 1961), Aksenov, lo mismo que la mayor parte de los oradores, condenó el culto de la personalidad y se mostró optimista sobre los efectos que el nuevo clima en la URSS tuviera sobre la generación que está creciendo. Pero, aventurándose por un terreno más peligroso, lamentó que la árida rutina de la época anterior todavía se estuviera prolongando y defendió su libro "Boleto a las Estrellas" (atacado por Ilyichev) como una forma de protesta contra la vieja inercia, que "todavía vive en varios sectores de la vida pública, por ejemplo, en las escuelas y en la literatura". Añadió que los protagonistas de su obra no figuraban para ser emulados (como los "héroes positivos" de la literatura del realismo socialista), sino que presentaban facetas de la generación más joven que le interesaban a él; y todas las cartas que recibió de jóvenes lectores elogiaban su obra.

Entre otros oradores, Kuznetsov, dijo:

"Los jóvenes... discuten hasta la madrugada sobre el sentido de la vida, la felicidad, en qué consiste la honestidad y la falta de honestidad... Hablan y debaten cosas que nosotros ni siquiera insinuamos ni tratamos de aludir, sea en periodismo o en literatura.

"¿Por qué Remarque y Böll son escritores populares? Porque la juventud busca la respuesta a las preguntas que están en sus libros. ¿Por qué

los leen si no los aceptan? Porque los autores hablan en forma compleja de cosas complejas y acerca de la complejidad del hombre moderno.

"Nuestros jóvenes son optimistas. Pero no necesitan el optimismo simple y primitivo, que nosotros les brindamos tan a menudo en exhortaciones y cuentos con moraleja; quieren un optimismo complejo".

Kuznetsov creía que el escepticismo y la indiferencia son "los enemigos número uno" de la juventud: "Aparecen cuando se miente descaradamente a la juventud —o cuando, en vez de contestar francamente a sus preguntas, se les da una respuesta simple y evasiva— .... entonces no hacen más preguntas". Una profesora de una escuela politécnica de Leningrado en un artículo titulado "Los Diecisiete Años" (**Pravda,** 10 de enero), explicaba que la curiosidad de los muchachos era frecuentemente correspondida con evasivas o suspicacia por parte de los maestros, lo cual crea a menudo "conflictos". Escribía que la actual generación de alumnos en las escuelas:

"...son criaturas ansiosas, que piensan mucho, discuten y quieren entenderse a sí mismos. ¿Es esto bueno o malo? Desde luego, es bueno. Pero es más complicado para el maestro. Es más fácil trabajar con una clase que acepta como verdad cada palabra del maestro y le corresponde con el mismo conformismo y nada más. Es mucho más difícil empezar una lección sabiendo que los muchachos tienen docenas de preguntas que formular y que uno no será capaz de contestarlas en el acto. Esto es más difícil, pero seguramente es mejor y también más interesante.

"Los alumnos de hoy no quieren tolerar el completo dominio por parte de un maestro o del director. Desean ser dueños de su escuela y de sus vidas".

Señalaba los defectos de la enseñanza como responsables de la indiferencia cada vez más general de los alumnos para el "trabajo social".

Resistencia a secundar las consignas oficiales para desarrollar el Este.

Recientemente, se ha intensificado la campaña para enviar la juventud a trabajar en las Tierras Vírgenes y en las regiones subdesarrolladas del Kazakhstán y Siberia. Uno de los números de diciembre del órgano de la juventud **Komsomolskaya Pravda** fue casi enteramente dedicado a la publicidad de esta campaña, anunciando que en los últimos cinco años casi un millón doscientos mil afiliados al Komsomol habían ido a las "Brigadas de Choque de la Construcción". La revista mensual **Molodoi Kommunist** (Joven Comunista) de diciembre publicaba un reportaje de cuarenta y cinco páginas describiendo a Siberia y el Kazakhstán en términos brillantes, como "una región espléndida con un formidable futuro", mientras que otra edición de **Komsomolskaya Pravda** apremiaba a la juventud para que trabajase en la construcción de nuevas líneas de ferrocarril en el Este. El Ministerio de Construcción de Transportes aseguraba a los voluntarios que tendrían facilidades de acomodación, pero les advertía de que no recibirían "montañas de oro".

No obstante, varios reportajes procedentes de las regiones subdesarrolladas, publicados casi simultáneamente, sugieren que las malas condiciones de la vivienda y otras penalidades, más bien que la falta de publicidad adecuada, están causando una gran disminución en la cantidad de voluntarios. Se ofrecen varios incentivos en forma de promesas de ascenso. Pero los voluntarios regresan a sus domicilios ciudadanos contando frecuentemente que las condiciones de vida no son confortables. Se dice que muchos tecnólogos y especialistas recién graduados han preferido ocupar cargos para los cuales no necesitan sus estudios, antes que aceptar el nombramiento para puestos en el Este. Khruschev censuró acerbamente esta práctica cuando habló en Tselinograd, capital de las Tierras Vírgenes, durante su gira por las regiones agrícolas en la pasada primavera.

Incluso después de haber llegado al Este, muchos de los estudiantes y especialistas aprovechan la primera oportunidad para volverse a sus casas. El 6 de enero, **Komsomolskaya Pravda** citó el ejemplo de un distrito del Kazakhstán, donde el 75 por ciento de la juventud se marchó antes de completar sus compromisos, debido a las malas condiciones. En otra región, de un grupo de 2.180 voluntarios defeccionaron 357 al mes de haber llegado, en el verano último.

Los esfuerzos del Komsomol para inducir a la juventud a que emprenda la marcha hacia el Este así como sus intervenciones en los asuntos privados de los estudiantes, invocando los intereses de la "comunidad", no han servido de mucho para ganar las simpatías de la población estudiantil.

La situación en Polonia.

Si bien la juventud polaca se halla tal vez más interesada en teoría política que la de la URSS, virtualmente no tiene interés en el comunismo ni en la "construcción del comunismo", que todavía tiene considerables resonancias patrióticas entre la juventud soviética. La indiferencia de la juventud polaca hacia el comunismo y el "trabajo social" se ha demostrado, generalmente, entre otros modos, por su falta de interés en las organizaciones juveniles patrocinadas o aprobadas por el Partido: La Unión de la Juventud socialista (SYU), la Unión de la Juventud Rural y la Asociación de Estudiantes Polacos.

Un locutor de **Radio Varsovia**, hablando el 12 de enero sobre las actitudes de los alumnos de las escuelas vocacionales, declaró que tan sólo el cinco por ciento de 800 de estos alumnos investigados leían el diario de la SYU, **Sztandar Mlodych**, y que únicamente el 28 por ciento estaban enterados de las funciones y tareas de la SYU en la vida política de Polonia. Un informe de **Radio Varsovia**, en diciembre, reveló que tan sólo 22.000 de los 160.000 estudiantes en las universidades y colegios polacos pertenecían a la SYU. Y aún así, la gran mayoría de afiliados son estudiantes de primer año, quienes ingresan en la organización principalmente como una forma de seguro contra la pérdida de sus plazas o becas escolares en caso de no aprobar los exámenes. No es extraño que un delegado dijese en una confe-

rencia de "activistas" de la Unión de la Juventud, en diciembre último, (**Tribuna Ludu**, 9 de diciembre de 1961) que la SYU había fracasado hasta ahora en atacar "la nueva marea de conceptos burgueses" en la vida de los estudiantes.

Los remedios polacos para esta situación han sido distintos de los soviéticos. El 31 de diciembre, **Radio Varsovia** anunció que la SYU había empezado a establecer sus propios "café-clubes", habiendo ya abierto dieciséis en las ciudades mayores y proyectando más para las ciudades menores. El objeto de estos cafés, decía, es para entretenimiento de la juventud y para organizar conversaciones y debates. Se pidió que los mismos jóvenes "se pusiesen en contacto" con hombres de ciencia, actores y gente análoga, a fin de elevar los niveles intelectuales de los componentes del club.

Sin embargo, las dificultades obvias de este plan consisten en que, en primer término, son pocos los científicos y artistas que quieren colaborar en un nuevo proyecto para diseminar el marxismo bajo capa de "discusiones político-sociales", y en segundo término, que clubes y cafés mucho más populares están apareciendo continuamente en muchas ciudades polacas, aunque no a todos se les permite que sobrevivan.

El Club de la Rueda Torcida era un lugar de reunión muy animado para jóvenes intelectuales y escritores. Tuvo rápido crecimiento después del octubre polaco de 1956 y ganó pronto fama como uno de los centros dirigentes de la discusión libre, al cual asistían ilustres escritores y artistas, tanto veteranos como noveles. Es evidente que las autoridades se asustaron del liberalismo del ambiente del club y a principios de febrero fueron oficialmente suspendidas sus actividades —probablemente con vistas a su liquidación—. Casi al mismo tiempo, una ex secretaria del club y uno de sus miembros dirigentes, la señora Rudzinska, fue procesada y encarcelada por haber prometido traducir un libro "calumniando" al régimen y enviarlo a un periódico de los emigrados en París. Al informar sobre el caso, el 8 de febrero, la Agencia de Noticias Polaca no dio detalle acerca del mismo libro ni del juicio y su sentencia.

S. D.

Los católicos y la incorporación de Goa a la India

El 19 de enero último, The Catholic Times, semanario católico inglés, publicaba un artículo de Douglas Hyde, periodista católico muy conocido, en el cual escribía que la mayoría de los Obispos, sacerdotes y laicos indios habían recibido muy favorablemente la incorporación de Goa a la Unión India. En su opinión —decía Douglas Hyde,— la incorporación ha sido provechosa para la Iglesia, para la India y para el mismo pueblo de Goa.

El artículo provocó una respuesta del consejero de prensa de la Embajada portuguesa en Londres, Sr. Antonio Potier. En carta dirigida a Douglas Hyde y publicada por The Catholic Times el 2 de febrero, Potier escribe que Douglas Hyde, al hablar de la "mayoría de los Obispos, sacerdotes y laicos indios" cita sólo una persona, al Cardenal Gracias, "cuya opinión, según el consejero de prensa portugués, no es una novedad". Su Eminencia el Cardenal Gracias, Arzobispo de Bombay, es, por otra parte, aunque tal vez piense lo contrario el Sr. Potier, la primera figura del Episcopado Católico de la India. Hyde está, pues, en buena compañía. Sin embargo, Potier agrega: "es difícil concebir que la jerarquía o el laicado puedan aprobar un acto de agresión infame, reconocido como tal en el mundo entero y condenado como una violación flagrante no sólo de la Ley internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, sino también de los principios morales fundamentales... Por último, es necesario recordar añade Potier, que se niega en la India la entrada a los sacerdotes católicos, a aquéllos que no provienen de los países del Commonwealth".

En su respuesta, publicada en el mismo número de The Catholic Times del 2 de febrero, Douglas Hyde asegura que en su artículo no ha hablado de una opinión personal, sino de la de los Obispos, sacerdotes y laicos indios. Contrariamente a lo que Potier deja entender, Hyde sostuvo conversaciones con varios Obispos, "estuve en contacto durante varios días con cerca de 3.000 miembros de la Federación Católica Universitaria Panindiana, que venían de todas las regiones del país, y con muchos centenares de profesionales reunidos en esa misma ocasión. He conversado con centenares de católicos en todas las partes por donde he pasado. La opinión de la mayoría de ellos corroboraba, sin lugar a dudas, lo que los Obispos me habían dicho... Tuve especial cuidado, prosigue Hyde, de notar en mi reportaje que algunos no estaban satisfechos de la manera adoptada por el gobierno indio, aunque los mismos se inclinaban a pensar que Portugal prácticamente no había dejado a Nehru ninguna otra salida para que se incorporase Goa a la Unión India mediante otros procedimientos".

Douglas Hyde tampoco está de acuerdo con la afirmación de Potier acerca de las dificultades que tienen para entrar en la India los sacerdotes que no pertenecen al Commonwealth. "Hace apenas una semana —escribe— conversaba con sacerdotes que no venían de países del Commonwealth y que habían llegado a la India en los últimos meses. Por otra parte, se puede encontrar otros en todas las regiones del país. Los católicos indios responsables estiman que los extranjeros que desconocen las facilidades reales de que ellos gozan en la India, hacen un pésimo servicio a la Iglesia".

Por último, el periodista inglés, concluye mostrando con cifras el libre desarrollo de la Iglesia Católica en la India y cita un párrafo del libro reciente del Obispo de Bangalore: "L'Eglise dans l'Inde indépendante": "desde el comienzo de nues-

tra independencia nacional, nosotros los católicos hemos gozado de libertad para predicar el Evangelio de Cristo a millones de nuestros conciudadanos nacidos y educados fuera de la verdadera Iglesia".

Por su parte, The Tablet, semanario católico de Londres, publicaba el 10 de febrero un artículo de Mons. Robert titulado "La lección de Goa". El antiguo Arzobispo de Bombay, Mons. Robert (quien, terminada la guerra, renunció voluntariamente al Arzobispado para dar paso a un Arzobispo indio, que fue Mons. Gracias) deplora la manera cómo la India ha tomado Goa y rinde homenaje a la obra cristiana del Portugal en la India, pero sin omitir observaciones. "Hoy día hay en Bombay un Cardenal indio y dos Obispos auxiliares indios; la arquidiócesis ha dado a la Iglesia de la India una docena de Obispos de los cuales algunos ocupan puestos claves como los de las sedes de Calcuta y Delhi. En justicia, el mérito pertenece en gran parte al Portugal. La mayoría de estos Obispos, sacerdotes y religiosas deben tanto al Portugal, como millones de irlandeses en todo el mundo son deudores a su herencia irlandesa. Pero, felizmente para los irlandeses, su conquista del mundo no ha sido ni militar, ni política, sino de orden moral. Hay entre los portugueses, como por ejemplo el Obispo de Porto (ha sido separado de su sede por presión del Gobierno de Salazar), cristianos prontos al destierro por dar esta lección cristiana a sus conciudadanos.

"Un dirigente católico indio, Aloisius Soares —prosigue Mons. Robert— ha escrito recientemente en el Bombay Examiner sobre la tentativa hecha por él en Lisboa en 1947, a título personal pero con el consentimiento de Nehru, para extender a Goa las libertades que disfrutan los otros Estados indios... Al presente, Nehru sostiene que la India tiene derecho moral para rechazar un yugo que los goanos no pudieron sacudir por sí solos".

El antiguo Arzobispo de Bombay termina diciendo que los indios no están exentos de faltas, pero los cristianos viven libres en la India, gozan de iguales derechos que los demás ciudadanos, se benefician de la justicia. Los portugueses a su debido tiempo habrían podido aprender tales ejemplos.

(Informations Catholiques Internationales, 1º marzo 1962).

Un semanario que presenta una visión completa de la actualidad nacional e internacional, enfocada con criterio cristiano.

LA VOZ

- **Cine y Teatro**
- **Política internacional**
- **Actualidad religiosa**
- **Libros y autores**
- **Actualidad nacional**
- **Deportes**
- **Problemas del hogar**

ESCRIBEN: Lidia Baltra, Leonardo Cáceres, José Gorbea, Sergio Livingstone, Alejandro Magnet, Gabriela Meza, Hernán Poblete, Darío Rojas, Javier Rojas, María Eugenia Saul y Alicia Vega. DIRIGE: Gastón Cruzat.

Valor del ejemplar: 100 pesos — Suscripción anual: E° 5.

REDACCION: Santa Lucía 212, Dep. 1, Teléfono 380946.
ADMINISTRACION: Agustinas 1480, Teléfono 80665.

Teatro

El Abanderado

Producción: *ITUCH.*
Autor: *Heiremans*
Dirección: *Eugenio Guzmán*
Escenografía: *Guillermo Núñez*
Actuación: *Lorca, Bunster, Rojas Murphy, Barahona, etc.*

Para los que hemos seguido de cerca la trayectoria de Luis Alberto Heiremans como dramaturgo, es indudable que la producción que se acaba de estrenar en el Teatro Antonio Varas por el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, y que obtuviera el Premio Unico en el Concurso que realiza dicha Institución anualmente, merece calificarse de obra acabada, profunda y renovadora para la escena nacional.

Veamos porqué. Las primeras obras de Heiremans, desde "Noche de Equinoccio" y la "Hora robada" hasta "Sigue la Estrella" estaban repletas de fantasía, seres creados como alucinaciones, sacrificando en ellas el elemento puramente teatral, por un exceso de poesía, muchas veces esencialmente simbólica. Esta tónica central de poesía, la ha mantenido Heiremans aun en sus producciones posteriores, pero su evolución y madurez ha ido incrustando en sus producciones algunos elementos de mayor consistencia teatral, que han hecho que sus abundantes ambientes poéticos pasen a un segundo plano, produciendo un clima poético por oblicuidad.

Así, en "La Jaula en el Arbol" primaba ya el costumbrismo; en "Moscas en el Marmol" el análisis social; y en "Versos de Ciego" el expresionismo épico. Esta evolución encuentra su justo término medio y más adecuada expresión dramática en "El Abanderado". En esta obra podemos saludar en forma entusiasta la maduración definitiva de un gran dramaturgo, que se constituye de inmediato en una realidad de primer plano en el teatro latino-americano.

No caeremos en la torpeza de pretender disminuir la calidad de la obra, argumentàndo que su forma está influenciada por Brecht, y que ello no representaría un aporte del autor a la dramática mundial. En estas mismas columnas ya hemos analizado en anteriores artículos la mayor o menor importancia que la influencia extranjera puede significar en el desenvolvimiento del teatro chilero. Es un factor que no pesa, que no tiene ninguna importancia, máxime cuando las influencias son en cierto sentido asimiladas, y transformadas o enriquecidas con aportes auténticos que superan en mucho a los moldes originales.

El argumento.

La obra transcurre en los pueblos de Coligüe Bajo y La Calavera, en la Provincia de Valparaíso, y muestra aspectos para muchos desconocidos del folklore regional y popular en la celebración de la procesión de la Cruz de Mayo. Coincide con dichos preparativos y con la ceremonia misma, el apresamiento de un temido bandido llamado "El Abanderado", que es conducido por Carabineros al retén de La Calavera, haciendo el trayecto de pueblo a pueblo junto a la troupe de Coligüe Bajo, que efectúa su anual peregrinación al pueblo de "La Calavera".

Es notable el aporte que el autor ha hecho a la escena nacional, al dar vida a una de las tantas ceremonias populares de carácter religioso, que la tradición ha ido transformando en escenas pintorescas, que unen a su riqueza folklórica un paganismo formal e irresponsable. Asistimos maravillados a la preparación de la Cruz de Mayo, la confección de sus polícromas vestimentas, de sus legendarios bailes y cantos; a la fértil imaginación de los Alféreces de comarcas; y por último a la recepción de las distintas peregrinaciones por parte de la troupe de "La Calavera". El trabajo de Eugenio Guzmán en ese aspecto y la asesoría de Raquel Barros, y la correcta asimilación por parte de los actores (más de 50 personas) nos hace imaginar la titánica y detallada función que les habrá cabido en el período de preparación de la obra.

No estamos de acuerdo con Guzmán en que las fases que vive Juan Araneda, "El Abanderado", durante la obra completa, "combina con las diferentes fases del Vía Crucis", como lo señala en el

programa. Nada más equivocado y perjudicial, y, estamos seguros, nada más lejos del interés y propósitos de Heiremans que pretender una similitud del argumento con los aspectos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El autor nos ha mostrado simplemente un hecho teatral, verídico o no, que sucede en determinada zona de nuestro país, pero que no tiene ningún paralelismo con el Vía Crucis, ya que mal podríamos comparar la historia de un Bandido a la de Cristo, y mucho menos —llevando más lejos la citada interpretación— tratar de ubicar en el argumento a la Santísima Virgen o a los Apóstoles del Crucificado.

La dirección.

Aparte del mérito indudable de la obra, sin duda que la mayor felicitación debe centrarse en Eugenio Guzmán. Su mágico encanto en la creación de ambientes de conjunto, en la movilización de grupos, en el dominio eficaz de la acción y contraacción, en los efectos lumino-técnicos (recordemos la magistral escena del racconto del Abanderado en la Comisaría de "La Calavera") nos mueven al elogio más unánime y definitivo. Guzmán es un hombre de sensibilidad y oficio. Trabajador entusiasta, estudioso, ha aprovechado sus innumerables viajes al extranjero, para completar su personalidad como director.

Ha sabido asesorarse de un grupo técnico de calidad, como Víctor Segura en la iluminación; Sergio Zapata en el vestuario; Raquel Barros en el folklore y Alfonso Unanue en las danzas.

La escenografía.

Guillermo Núñez ha regresado de una prolongada permanencia en Europa, y nos muestra aquí sus progresos. Ha diseñado con imaginación y belleza una escenografía de tipo funcional, pero que complementaba magníficamente el simbolismo poético de la obra. Su solución de plataformas, el inteligente uso de la parrilla, que operó magníficamente, y la selección de elementos simples pero efectivos, son sus principales cualidades. Creemos que su mayor acierto lo consigue en la ambientación del prostíbulo de Pepa de Oro, donde prefirió la arpillera, como elemento de trabajo, consiguiendo un efecto plástico desolador, a la vez que aprisionaba a las infelices "asiladas".

La actuación.

Los personajes suman 61 en total. Esta sola cifra, quizás la más alta en espectáculos de esta categoría, nos impide hacer un análisis detallado de la actuación de cada uno de ellos. Pero analizaremos los principales.

Mario Lorca, que se ha especializado en caracterizar a elementos rudos del campo chileno (recordemos "La Viuda de Apablaza") consigue crear el tipo adecuado al bandido legendario. Pero su ya inveterada dificultad de modulación lo hace monótono, dificultando su comunicación con el público, principalmente en su importante escena del racconto emocional. Es expresivo en las escenas de silencio o de suspenso emocional, como la que sostiene con su madre; la que creemos podría acortarse un poco en beneficio del total de la representación. Dicha escena, de difícil realización, fue quizás demasiado lenta, no pareciéndonos claro el momento preciso en que la Madre reconoce a su hijo en el detenido.

Carmen Bunster, en la regenta de un prostíbulo de arrabal, simplemente magnífica. Con una profunda expresividad interior, llena de matices emocionales, llenó la escena con su fascinante personalidad interpretativa.

Rojas Murphy bien en su Cabo González. Igual cosa podríamos decir de Tennyson Ferrada, Luis Barahona y Domingo Tessier. Quizás si la escena de Tessier con su lugarteniente Fernando González en el Retén de Coligüe Bajo nos pareció algo equívoca.

De los Alféreces, nos pareció muy bien José Bravo, alumno de la Academia del ITUCH, quien creó un tipo popular admirable y completo. En general es digno de señalar el hecho de que un reparto tan numeroso, en el que se mezclan actores avezados y muchachos inexpertos, demostró una correcta homogeneidad, lo que constituye un nuevo mérito de la dirección de la obra.

En resumen, podríamos decir que constituye un buen augurio este estreno de Heiremans. El Instituto del Teatro de la Universidad de Chile sufría de un cierto estancamiento en su línea de producciones teatrales, que estamos seguros será revitalizada por el éxito de "El Abanderado". Esta obra reúne los requisitos indispensables para asegurar una larga permanencia en cartelera; y, lo que es más importante, para impulsar a los directivos del Teatro a continuar con mayor vigor este apronte artístico; lo que seguramente redundará en beneficio del teatro chileno.

Jaime CELEDON.

Cine

"La Notte"

En *La Aventura* Antonioni nos presentaba una pareja en la etapa inicial del amor. Ya entonces, en sus comienzos, esta tendencia aparecía inconsistente y reducida al atractivo sexual. El amor, en cuanto supera este plano, no es para Antonioni sino una dolorosa ilusión. No es posible el encuentro entre dos almas, la fusión completa de dos seres en forma perdurable y exclusiva. En otras palabras, la fidelidad es incapaz de superar el desgaste del tiempo y la atracción que pueda provenir de un tercero.

Esta misma tesis vuelve a encontrarse en *La Notte;* pero ya no se trata, como en *La Aventura,* de una pareja de recién enamorados, sino de marido y mujer que cumplen diez años de matrimonio.

La película.

En una fría mañana, a través de los cristales de un rascacielo, aparece Milán, la ciudad más moderna de Italia. Desde lo alto se domina un paisaje geométrico de vidrio, cemento y fierro. El espacio está limitado por formas artificiales e inhumanas, a pesar de ser un producto del hombre: símbolo de la humanidad desorientada, perdida en un laberinto construído por ella. La ciudad y el hombre se han deshumanizado.

La cámara nos transporta luego a una clínica de lujo. Sólo se verán dos enfermos: un canceroso próximo a la muerte y una alienada. Ellos simbolizan la enfermedad del hombre moderno, y, en particular, de los protagonistas. En Lidia (Jeanne Moreau) agoniza un amor y él, Giovanni (Marcelo Mastroiani), es un indefenso frente a las provocaciones, igual que la ninfómana, pero con responsabilidad. Es lo que agudamente le dice Lidia al regresar en auto.

Pasan luego a la editorial, donde se festeja a Giovanni por su último libro publicado. Ni siquiera esa reunión de tipo intelectual escapa a la vaciedad. Lidia es más consciente y más víctima de esa incomunicación e inautenticidad. No soporta más esa atmósfera y se aleja. Pasea sola, en una tediosa secuencia que nos comunica, su soledad, su hastío, su desilusión. Frente a un niño y frente a unos jóvenes que riñen se manifestará su maternidad reprimida. Ante el lanzamiento de cohetes se entusiasmará como los adolescentes que la rodean y llamará a su marido a presenciar el juego. Pero, sobre todo, la revelación de que anda de ronda por los rincones donde floreció su amor con Giovanni terminará por dar sentido y, de golpe, hacer patético su deambular. Unas casas en ruinas, que se descascaran, constituyen ahora el escenario de su noviazgo. El paisaje ha cambiado. Ya no llegan allí los tranvías, como antes (otro símbolo). La "mermelada innoble", esa materia viscosa que cubre la realidad y nos impide verla, según Sartre, está visualizada por este existencialista del cine que es Antonioni en esa cáscara vieja y arrugada que Lidia arranca a una puerta.

Vueltos a casa, Lidia trata por todos los medios de arrebatar a su marido un gesto de amor, pero no lo consigue. La unión está rota. El anillo de matrimonio aparece frecuentemente y no sin intención. Es el símbolo de lo único que le queda a ese matrimonio: lo externo, lo aparente, lo convencional. Ya no se dicen nada, ya no significan nada el uno para el otro.

Es la idea que se le viene a ella en el "night-club", mientras su marido contempla el espectáculo de una pareja negra y descuida la atención de su esposa. Escena larga y gélida.

Aburridos, se van a una fiesta. Los aplausos que acompañaron su entrada iban dirigidos no al escritor,... sino a un caballo. (Símbolo cruel). El anfitrión, rico industrial, propone un empleo a Giovanni. Será una ocupación bien rentada, pero impedirá su desarrollo como escritor, lo aburguesará y quitará toda posibilidad creadora. "Es un empleo que lo hará libre", dice Gherardini. Antonioni nos muestra en seguida una hermosa jaula de pájaros. Así es la riqueza, el mundo de los potentados, una "prisión". Lidia permanece sola, desesperadamente sola, mientras Giovanni se divierte y besa ante sus ojos a una hermosa joven, Valentina (Mónica Vitti). Tratará también ella de correr una aventura; pero no puede. ¿Qué se lo impide? ¿Su conciencia, un resto de amor por Giovanni o el haber agotado su capacidad de amar? La larga escena de Lidia con su anónimo acompañante paseando en auto bajo la lluvia y sin que se oiga una palabra quedará como una de las más bellas del cine.

Ya de madrugada, la pareja se retira, después de haberse reunido en el cuarto de Valentina que los obliga a enfrentarse consigo mismos. Solos en el parque, Lidia lee a su consorte un trozo henchido de amor. Este ignora haber sido su autor. Cuando Lidia se lo dice, reacciona estupefacto. Confiesa que no ha sabido amar, que ha sido un egoísta, que no ha dado nada, que tan sólo ha estado pendiente de gozar.

Torpemente impondrá a su mujer lo único que puede dar, el abrazo del sexo. Es el engaño que continúa, que empieza, tal vez, de nuevo. El ímpetu carnal es su única respuesta a la sinceridad que Lidia reclama.

En contraste con el paisaje urbano del comienzo, un prado abierto cierra la película como dejando un resquicio a la esperanza, mientras se eleva al cielo un bello trozo musical de Gaslini.

Reflexión.

Ya a propósito de *La Aventura* nos hemos referido a la tesis que Antonioni repite en cada una de sus películas: el ser humano es incomunicable, está condenado a la soledad, sin siquiera producirse en el amor el "encuentro" con "otro"; al contrario, la ilusión y el esfuerzo por lograrlo no hacen sino acrecentar el vacío y el aislamiento humanos. Frente al "otro", frente a la esperanza marchita, es más desgarradora la condición del hombre. Sólo queda la satisfacción concreta de los sentidos.

Este pesimismo dicta el proceso de todas las películas de Antonioni: el aniquilamiento progresivo del amor. Por eso ellas son un "romance al revés"; destruyen el amor, contrariamente a lo que estamos habituados a contemplar en la pantalla.

Esta posición está en las antípodas del cristianismo. El amor está inicialmente desfigurado, amputado. Ciertamente, esa caricatura de amor no puede sobrevivir. Antonioni dice que los hombres se obstinan en creer en el amor, en perseguir una ilusión inalcanzable, y que por eso sufren. A él se le podría decir lo mismo: que se obstina en presentarnos "un tipo" de amor y no sabe ver otro, también existente. Como cristianos, podemos afirmar, junto con la vulnerabilidad de nuestra naturaleza, la acción de la gracia que la sostiene y capacita para realizar sus aspiraciones.

Lo expuesto constituye la falla moral de fondo de esta película.

Ante esto no significan nada ciertas escenas eróticas, que pueden, por otra parte, justificarse. Obedecen a una exigencia interior de la trama y no a un mero deleite exhibicionista. Además, el momento psicológico en que se enmarcan atenúa considerablemente su carácter provocativo.

En lo formal, no puede silenciarse la capacidad de Antonioni por darnos en largos planos una idea del ambiente, del decorado en que se desarrolla la acción, ni tampoco su poder de penetración en el drama íntimo, a través de un sondaje minucioso y perseverante. La superposición del drama psicológico sobre el decorado hará surgir de éste un rico simbolismo. Proyectada en él, la angustia vivencial de los personajes se objetiva y permite a Antonioni producir la impresión, raras veces lograda en el cine, del tiempo que se escurre, que corroe la realidad, que aburre y hastía. La música y el sonido cumplen un papel semejante. Son preponderantemente documentales; sin embargo, alcanzan a ratos un valor simbolico: ruidos de helicóptero, de aviones a chorro y de cohetes; gramófono que repite una lección; etc.

Damos término a estos comentarios refiriéndonos a la sinceridad de Antonioni, que no afirma rotundamente una tesis a la cual tampoco adhiere rotundamente. Más que un predicador es un testigo. Como tal se esfuerza por ser honrado. Por este motivo, a pesar de sus errores e insuficiencias doctrinales, puede dejar una lección positiva en un público inteligente y preparado. *La Notte* es una película para minorías, no para ser mercadería de la masa.

(Censura de la Acción Católica: 6º Grupo)

Gerardo CLAPS G., S. J.

"El Boquete"

"Obra póstuma del director francés Jacques Becker", se lee en la apertura de la proyección de **"El Boquete"**, película que hace recordar a **"Un condenado a muerte se escapa"**, de Bresson.

El argumento se basa en un hecho real, ocurrido hace más de diez años en la prisión de La Santé, el mayor establecimiento penitenciario de París. Aquella vez, cinco hombres, detenidos por delitos comunes, habían intentado escapar. Al poco tiempo de que Becker había anotado el hecho en su cuaderno de notas, apareció la novela del escritor José Giovanni, repitiendo, en la práctica, los mismos hechos. De la entrevista que tuvieron el hombre de cine y el novelista surgió el proyecto de llevar a la pantalla aquella historia de presos. Uno de los evadidos interpretaría el propio papel.

En nuestro juicio, **"El Boquete"** no sobresale por ningún mérito artístico especial. Se filmó con economía de medios en blanco y negro, para ser proyectado sobre pantalla cuadrada normal. En Francia, la película obtuvo el premio del Círculo de Críticos de Cine y TV, debido tal vez al juego de pasiones que provoca en el espectador; pasiones que pueden ser catalogadas como de humanismo y de simpatía.

Es preciso reconocer que la historia interesa de a poco al espectador. Luego lo preocupa intensamente cuando ha pasado el primer tercio del desarrollo, y mucho más todavía, cuando apunta el desenlace. Sin embargo, aquí no existen tramas paralelas. La historia particular de cada preso es olvidada, quizás a conciencia, para no distraer la atención de lo único importante: la realización de la fuga. Lo cual va en desmérito del agrado estético, buscado inconscientemente por el espectador en esta clase de film. También se ha de añadir que la ausencia de pequeños descansos emocionales seca y fatiga, haciendo que en el espectador se agudice el sentido crítico, reparando en algunos defectos de construcción cinematográfica inaceptables; pues se concluye que aquel quinteto tuvo demasiada suerte, al no ser descubiertos en una empresa llena de peligros. Cavando, aquellos hombres hicieron un ruido infernal; deambulando por todas partes, no fueron descubiertos; desconfiando unos de otros, no se hicieron traición.

El desenlace llega en forma inesperada y desconcertante. Tal vez, porque se despojó a la narración de las necesarias tramas paralelas. Cuando baja el telón, por un momento queda en la sensibilidad la marejada del suspenso que proporcionó la simpatía aceptada hacia el grupo humano de presos. Sin embargo, la reflexión siguiente induce a la crítica y ésta es desfavorable.

(Censura de la Acción Católica: 3.er Grupo).

Enrique SANHUEZA B.

Orientación Bibliográfica

Religión

Hauret - Gourbillon — COMO LEER LA BIBLIA — Ed. Paulinas, 57 págs.

Madeleine Chasles — COMO LEER EL EVANGELIO — Ed. Paulinas, 62 págs.

Dos folletos de innegable valor que pertenecen a la "Colección Bíblica" iniciada por la Editorial San Pablo. Esta colección es la traducción de los cuadernos "Bible et Evangile" — unos 30 — que han tenido tanto éxito en Francia y cuyo propósito es orientar en la lectura de la Biblia .

Recomendamos simplemente la adquisición de toda la colección.

Cómo leer la Biblia constituye un guía fundamental para emprender la lectura del Libro Santo. Es necesario este guía. Nos explica: qué es la Biblia — cómo leer la Biblia — el orden que más conviene seguir en su lectura. Un cuadro sinóptico de la historia del pueblo hebreo cierra la obra y nos indica las épocas a que corresponden los distintos libros.

El autor insiste en que la Biblia no debe ser leída como los demás libros, desde la primera hasta la última línea. Debe más bien ser leída "a partir del centro". Comenzar siempre por los Evangelios que son el corazón de todo, el cumplimiento de toda la historia y de las profecías. Bien pronto se despertará el deseo de conocer aquellas profecías y aquellos profetas, reyes y patriarcas a que Jesús hace continuamente referencia. La lectura se convertirá en una búsqueda palpitante por comprender más a Cristo situándolo en toda la perspectiva de su tiempo y del desarrollo maravilloso del plan divino de salvación.

Cómo leer el Evangelio comienza insistiendo en algo muy fundamental: la disposición de espíritu con que se ha de abordar esta lectura. El Evangelio es un libro distinto de todos los demás: es un mensaje siempre actual de Dios al hombre. Ese mensaje, ("evangelión" significa "mensaje de alegría") hecho carne, es Cristo; su vida, sus hechos y palabras son todos un llamado al hombre de todos los tiempos. Por esto, antes de abrir una página del Evangelio, hay que abrir el corazón con fe, con docilidad, con un profundo interés personal por percibir su mensaje que será siempre un llamado a una entrega total y confiada.

En una segunda parte la autora nos dice lo que es necesario saber acerca de los Evangelios y de la Tierra Santa. La tercera parte ayuda a descubrir el misterio de la persona de Cristo.

Esta obrita de Madeleine Chasles, ya traducida a muchas lenguas, es un clásico en su género.

J. A.

Georg Bichlmair — EL CRISTIANO AUTENTICO — Editorial Herder, Barcelona, 1961. 130 págs.

"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí". El P. Bichlmair, experimentado director de almas, veía cómo el pueblo de Dios, apartándose de la luz, tanteaba en la oscuridad. Para esas multitudes que se apartan de la Iglesia tenemos una sola respuesta: ser cristianos auténticos, demostrar que llevamos en nosotros la Verdad y la Luz.

En la primera parte del libro nos muestra qué significa vivir nuestro cristianismo de veras.

No solamente somos hombres: transformados por la gracia, debemos responder a un llamado personal hecho por Dios. He de enfrentarme cara a cara con El en la realidad de mi vida; rechazarlo o entregarme conscientemente a El. Mi plena realización, incluso humana, brotará de esta entrega libre.

El aceptar a Dios y entregarnos a El no nos despersonaliza; por el contrario, nos incita a una respuesta, a una profunda actividad enriquecedora.

Aceptar a Dios es tambien acoger su plan sobre mí, manifestado a través de los acontecimientos diarios. Por lo tanto, mi actividad debe estar unida a un escuchar con atención la voz del Señor.

Consecuencia de esta nueva vida será una actitud nueva ante la vida. Es lo que el autor expone con sencillez en la segunda parte de su libro.

En un mundo "alterado", como diría Ortega y Gasset, que vive hacia afuera, es necesario una gran confianza en sí mismo para encontrarse personalmente con Dios (no confundir con egoísmo). Este encuentro tiene como actitud básica la Fe: "Debemos caminar en la Fe", fe que todo lo orienta hacia El. De una Fe viva nace la Esperanza Cristiana, que germina hoy activamente para dar fruto en el cielo. Pero nuestro encuentro real con Dios se realiza en el Amor, donde más nos acercamos y asemejamos a El, porque El es amor. Amor fuerte, exigente, que purifica y hace madurar para la eternidad.

Libro rico, recomendado al que tenga una verdadera inquietud de profundizar y vivir la riqueza del Evangelio.

Ricardo Hevia, S.J.

Literatura

Joyce Cary — CLARO DE LUNA — Editorial del Nuevo Extremo, 1962. 443 págs.

Es peligroso para un autor hacer conocer de antemano lo que pretende decir en su libro; revelar el mensaje que desea entregar por intermedio de sus personajes. Esta es una tarea que debe quedar en manos del lector y representa precisamente el interés de la aventura espiritual que siempre nos ofrece la lectura de un libro nuevo. Joyce Cary declara que ha querido pintar las actitudes de tres mujeres frente al problema del amor y del sexo, de acuerdo a los conceptos imperantes en la época y la sociedad en que vivieron.

En realidad se trata de la historia de una sola, de Rose, la muchacha victoriana que, por error de juicio y por ignorancia, malogra su vida y condiciona la de todos los suyos. Una mala comprensión del amor, de los derechos que da y de los deberes que impone, la desvían por los derroteros estériles de un sacrificio y abnegación injustificados. De paso hiere a su novio, a sus hermanas y a todos los que la rodean, de una manera inconsciente pero muy real. Eva, e incluso Amanda, la mujer moderna, cerebral y analítica, son sólo subproductos de la personalidad poderosa y dominante de Rose, tanto más peligrosa por cuanto se disfraza de dulzura y abnegación.

El estilo es denso y la novela se alarga en demasía. No obstante, a la manera de Joyce Cary, el estudio psicológico es profundo y agudo y logra retener el interés del lector.

Estela Lorea de Rojo.

Ivy Compton Burnett — UNA FAMILIA Y UNA FORTUNA — Editorial del Nuevo Extremo, 1961. 317 págs.

Novela de costumbres que pinta un ambiente muy típico y poco conocido entre nosotros: el de una familia inglesa de clase alta, con sus hábitos, tradiciones y en general un clima muy especial. Vertidos al castellano, los diálogos se tornan sumamente largos y pierden gran parte de su agudeza y encanto, llegando hasta obscurecer la trama misma.

El factor de conflicto es en este caso el dinero que entra a ahondar las divergencias latentes entre los distintos personajes. Los alfilerazos de la vida diaria se envenenan cuando el interés toma un puesto preponderante entre los motores naturales de la existencia.

Demasiado literaria y cerebral, la novela de Ivy Compton Burnett adquiere por momentos rasgos verdaderamente artificiales.

Estela Lorca de Rojo.

PEN Club de Chile — POESIA, ENSAYO, NARRACION — Editorial del Pacífico. Santiago de Chile, 1961. 307 págs.

Tal vez sea la actual la primera antología que esta asociación internacional de escritores denominada PEN Club edite en nuestra patria. En lugar de una publicación periódica que recogiera colaboraciones de sus socios, la dirección de este organismo ha querido dar a luz este libro con trabajos de un número determinado de sus miembros, con miras a entregar, después de un tiempo, un segundo volumen de artículos similares.

Se ha dividido la obra en tres secciones de acuerdo a las letras que forman la sigla de la asociación. En Poesía presenta estrofas de 18 autores que van desde las de corte parnasiano de Diego Dublé Urrutia — Premio Nacional — hasta las de acento surrealista de Francisca Ossandón y Miguel Arteche.

En la sección Ensayos inserta composiciones de 14 escritores, casi todos ellos de tono clásico, en donde los temas van de lo puramente filosófico hasta los de simples remembranzas y emociones.

En la parte referente a la Narración se incluyen ocho relatos de conocidos hombres de letras nacionales. En total, tenemos una antología para el gusto de muy variados lectores, en la que se ha querido juntar la prosa con la poesía y el trabajo profundo y sólido con el ligero y ameno.

Se nos ocurre que debiera haberse insertado una crónica sobre la historia del PEN Club en Chile, sobre sus principales actividades y la nómina de sus componentes; así podríamos informarnos de quiénes colaborarán en el segundo volumen que anuncian. Nos hubiera agradado, además, que del poeta Miguel Arteche se hubiesen publicado algunos de sus impecables sonetos.

Alberto Arraño, S. J.

Alonso de Ercilla — LA ARAUCANA — Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1962. 216 págs.

El crítico literario Juan Loveluck — profesor de la Universidad de Concepción — ha preparado esta selección de estrofas de "La Araucana" para un mayor contacto entre el famoso poema y el alumnado secundario del país. En efecto, sabida es la dificultad en la lectura de esta epopeya por el tono anticuado en que está escrita y por las largas divagaciones que en ella se suceden. Del total general de versos, aquí sólo se insertan 608 que contienen en sustancia toda la acción épica.

El sistema crítico de Loveluck ya lo conocemos; hemos leído, en varias ocasiones, atinadas presentaciones de libros clásicos con comentarios muy útiles y prácticos para quienes se internen por sus páginas. Enfoca aquí, por ejemplo, la personalidad de Ercilla, la figura del indio en la literatura hispanoamericana, sobre todo chilena, la época de la publicación del poema, su estilo, su versificación y el paisaje autóctono reflejado en ella; un pequeño ensayo, en suma, que da una síntesis clara para el mejor entendimiento de los sucesos por leer. Acompaña este comentario con abundante bibliografía y copiosas notas al pie de la página cuando aparecen conceptos oscuros y vagos.

Alberto Arraño, S. J.

INVITACION

La Biblioteca Pública de Mensaje

tiene a disposición del público, en especial de los universitarios y estudiosos, sus colecciones selectas de libros, revistas y folletos de **filosofía, psicología, teología, espiritualidad, doctrina social de la Iglesia, historia, literaturas chilena y extranjera.**

El acceso a todas las obras es libre y gratuito.

Los **socios** de la Biblioteca tendrán, además, derecho a llevar libros a domicilio mediante el pago de una cuota anual:

— de E° 1,5 para los estudiantes universitarios y los suscriptores de Mensaje;

— de E° 3 para los demás.

La Biblioteca está abierta desde las 9,15 hrs. hasta las 13 hrs. y desde las 15,15 hrs. hasta las 18,45 hrs.

Documentos

El cine y la televisión

(Pastoral de Mons. Leiprecht, Obispo de Rottenburg, Alemania)

El 29 de junio de 1936 Pío XI publicó la primera Encíclica sobre el cinematógrafo. Juan XXIII, conmemorando los 25 años de este documento, ha dicho su palabra sobre el cine, la radio y la televisión, elogiando el trabajo de las organizaciones católicas a este respecto y llamando la atención sobre los múltiples deberes del momento actual. El cine, afirmó el Santo Padre, debe ser sostenido por el espíritu cristiano, mientras que es necesario impedir las deletéreas representaciones que dañan las buenas costumbres. Los fieles, por cierto, deben aprender a elegir las películas buenas. Con tal finalidad son de gran ayuda las oficinas instituídas por la autoridad eclesiástica para la revisión de las películas.

En los últimos años, además del cine, tenemos la televisión. Compartiendo las preocupaciones del Santo Padre debemos preguntarnos: ¿de qué manera puede el cristiano hacer buen uso del cine y de la TV? Sobre este tema deseo hablaros hoy.

Importancia del cine y de la TV.

Todos vosotros estáis al corriente de la **importancia del cine** y de la TV en nuestra vida. Solamente en la Bundesrepublick cinco millones de personas poseen, actualmente, un aparato de televisión y casi dos millones van diariamente al cine. Cine y televisión tienen una gran influencia en la vida de los individuos y en la vida de las familias. Los espectadores deben esforzarse para usar estos medios con cordura. Esto vale sobre todo para los cristianos. Nosotros, de manera particular, debemos ser los buenos administradores de esos bienes que Dios ha puesto en nuestras manos.

Quisiera sobre todo hablar con vosotros sobre las **tres funciones que el cine y la televisión deben desempeñar:** A) instruir a los espectadores, B) divertirlos y C) hablarles de la vida humana y sus múltiples problemas.

A) Permitidme que empiece con los noticiarios, esas cintas y esos reportajes de la TV, que reflejan la vida de nuestros días. Su misión es muy importante. En efecto, los hombres de todas las naciones de la tierra están unidos entre sí por medio de relaciones culturales, políticas y económicas. Todos queremos vivir en un mundo ordenado y pacífico. Y para que la paz y el orden reinen en la tierra es necesario que los hombres de las diferentes razas y países sepan de su existencia recíproca, que aprendan a conocerse y a respetarse. A este respecto, el cine y la televisión pueden servir muchísimo. Los noticiarios están dirigidos a millones de hombres a los que ponen al corriente de los problemas internacionales y de los deberes de nuestra época.

Faltan a su finalidad cuando el cine y la televisión, en vez de informar e instruir, ofrecen sólo sensaciones. En las noticias sensacionales no se ponen de relieve esos valores necesarios para la pacífica convivencia de los hombres y de los pueblos. Se le ofrece al espectador sólo la novedad, como si fuera la cosa más importante: acontecimientos del día son presentados como cosas extraordinarias. El espectador debe estar bien en guardia para no dejarse desviar, debe acostumbrarse a ver lo esencial detrás de la fachada de los primeros planos. Merecen respeto esos noticiarios cinematográficos y esas transmisiones televisadas que nos informan exhaustivamente y con conocimiento de causa, ampliando nuestro horizonte espiritual.

B) También de gran importancia es la tarea del cine y de la TV en el campo de la diversión. El hombre moderno, en sus horas libres, tiene necesidad de descanso y de recreación. A menudo está ocupado, actualmente, en trabajos que lo postran espiritual y materialmente. Y en la noche, por lo tanto, la gente desea relajarse un poco. Películas y transmisiones divertidas pueden ayudar mucho al hombre agobiado por el trabajo. Estimulan su fantasía —tal vez tenida poco en consideración en el ejercicio de su profesión—, le ofrecen horas de serenidad y de alivio espiritual. Pero esto, lamentablemente, ocurre muy rara vez en las transmisiones y en las películas que deberían servir para esta finalidad. Los medios a los que se recurre son a menudo demasiado excitantes. Los que han tenido va ocasión de observar a veces obras de este tipo saben, por ejemplo, cómo se exagera la crueldad: primeramente el espectador se asusta,

después se insensibiliza. O bien, la sensibilidad es excitada por medio de escenas fuertes y el espectador que quisiera gozar queda con un gusto amargo en la boca, insatisfecho y más triste. Ya que la diversión y la relajación son verdaderos valores humanos, expresamos el deseo de que el cine y la televisión muestren cómo en el mundo de hoy pueden existir la alegría y la serenidad.

C) El cine y la TV, por último, se ocupan también de difíciles problemas conexos con nuestra existencia. A su tiempo, el hombre debe también reflexionar sobre los problemas de la vida y estos medios de instrucción pueden servir perfectamente a esta finalidad.

Lamentablemente, también en este sector se ha abierto camino a una tendencia peligrosa. En los últimos años — especialmente en el cine — se han considerado demasiado a la ligera problemas de capital importancia para el hombre. Me refiero sobre todo a las películas de la llamada "nouvelle vague" y a numerosas películas y transmisiones televisadas que se han ocupado de problemas matrimoniales o juveniles. A menudo se ofrece una solución barata, una solución ilusoria que no puede contentar al espectador.

Respetamos la honestidad de los trabajos que entienden presentar al espectador situaciones serias: están más cerca de la concepción cristiana que muchas soluciones superficiales que no ofrecen en realidad ninguna solución. Estos trabajos, sumamente responsables, pueden tambien estimularnos a reflexionar sobre las verdades de la fe, acercándonos a ellas con más profundo conocimiento.

Al mismo tiempo, deseamos películas y transmisiones televisadas que nos presenten soluciones verdaderas de problemas aparentemente insolubles, o sea, que busquen su respuesta en la concepción cristiana del mundo.

Preocupación por la juventud.

Tratándose del cine, nuestra preocupación se concentra principalmente en la juventud. Para nuestro consuelo, los productores nos dicen que las películas crueles y excitantes actúan en forma negativa sólo sobre pocos adolescentes y sobre los más propensos al mal. Pero esta afirmación no nos exime de preocuparnos. Tal vez una película sola no llegue a influir sensiblemente sobre el adolescente; pero no olvidemos que los jóvenes son los más asiduos concurrentes de las salas cinematográficas. No pueden quedar insensibles si se les ofrece continuamente esos deletéreos espectáculos. Por lo menos, reciben en ellos una visión falsa y alterada de los hombres y del mundo. Y ¿cómo se logrará después borrar del todo estas dañinas impresiones? Cada uno de nosotros sabe por experiencia propia cómo permanecen arraigadas las impresiones que hemos recibido en nuestra juventud. A este respecto, es absolutamente necesario que se haga inmediatamente algo más para proteger a los jóvenes. Los postulados, elaborados para el autocontrol voluntario, deben ser más diligentemente puestos en práctica. Con pesar hemos comprobado que en los últimos años han aumentado sensiblemente esas películas cuyo contenido o cuya visión no son aptas para los adolescentes. La juventud que nosotros educamos tendrá mañana la responsabilidad de los asuntos públicos, política y religiosamente. Debemos hacer realmente todo lo posible para que estos jóvenes estén mañana en grado de cumplir, con intenciones puras, todos sus deberes. Por lo tanto, exhorto a los padres y educadores a que piensen en su responsabilidad cuando se trata de películas para la juventud. La oficina del cine católico, desde hace más de diez años, ficha todas las películas que se dan en la Bundesrepublik, en consonancia con las normas de la fe y de la moral cristianas, tomando particularmente en consideración todo lo que se relaciona con la protección de los jóvenes. Deseo llamar la atención de todos los educadores sobre los "juicios" de esta oficina católica.

La Katholische Film-Liga.

Quisiera llamar vuestra atención sobre una institución cuyos miembros, desde hace 10 años, se esfuerzan por trabajar por las buenas películas según las enseñanzas de la Iglesia. Me refiero a la Katholische Film-Liga, fundada en 1951, por voluntad del Episcopado alemán. Más de 2 millones de católicos forman parte de ella. Ellos han prometido apoyar las películas buenas y oponerse a la influencia de las cintas malas. Quiero, en estas circunstancias, agradecer a todos los inscritos en esta asociación, por la gran ayuda que dan a la Iglesia y a la sociedad con su promesa y con la escrupulosa observancia de la misma. Por el hecho de que ahora, en los últimos años, la televisión ha adquirido el mismo significado del cine en la vida de las familias y de la sociedad, los obispos han decidido ampliar la Katholische Film-Liga en Katholische Film und Ferseh-Liga. Con este fin ha sido elaborada una nueva afirmación del siguiente tenor: "Como católico me declaro dispuesto a trabajar en el sector del cine y de la televisión, según el orden de Dios. Prometo, por lo tanto, apoyar con todas mis fuerzas las buenas películas; ignorar toda película que pone en peligro la fe o contradice la moral cristiana; orientar mi conciencia según el juicio de la Iglesia y tener en cuenta los juicios que sobre las películas hace el Katolischer Filmdienst".

Adherid a esta promesa. Y haciendo esto, reflexionad sobre la responsabilidad que nosotros, católicos, hemos asumido ante la sociedad y el estado: deseamos trabajar para el bienestar del Estado y de la sociedad. Pero somos conscientes también de la responsabilidad ante Dios. A nosotros, como sus criaturas, El nos ha dado esas fuerzas del espíritu por medio de las cuales el hombre ha realizado tantos descubrimientos, incluyendo los del cine y la TV. Con nuestra asociación católica para la buena película y para las buenas transmisiones televisadas, entendemos contribuir a que cine y TV cumplan, siempre más perfectamente, esos deberes asignados a todas las obras de los hombres: es decir, pregonar la magnificencia de Dios y de sus prodigios hacia nosotros los hombres por medio de su prestación y de su arte.

(Osservatore Romano, Buenos Aires, Nº 503, 15 de abril de 1962, pág. 8).

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA "MIRAFLORES"

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1233, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

EMPRESA
PESQUERA
DE LANGOSTAS

OTO HNOS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

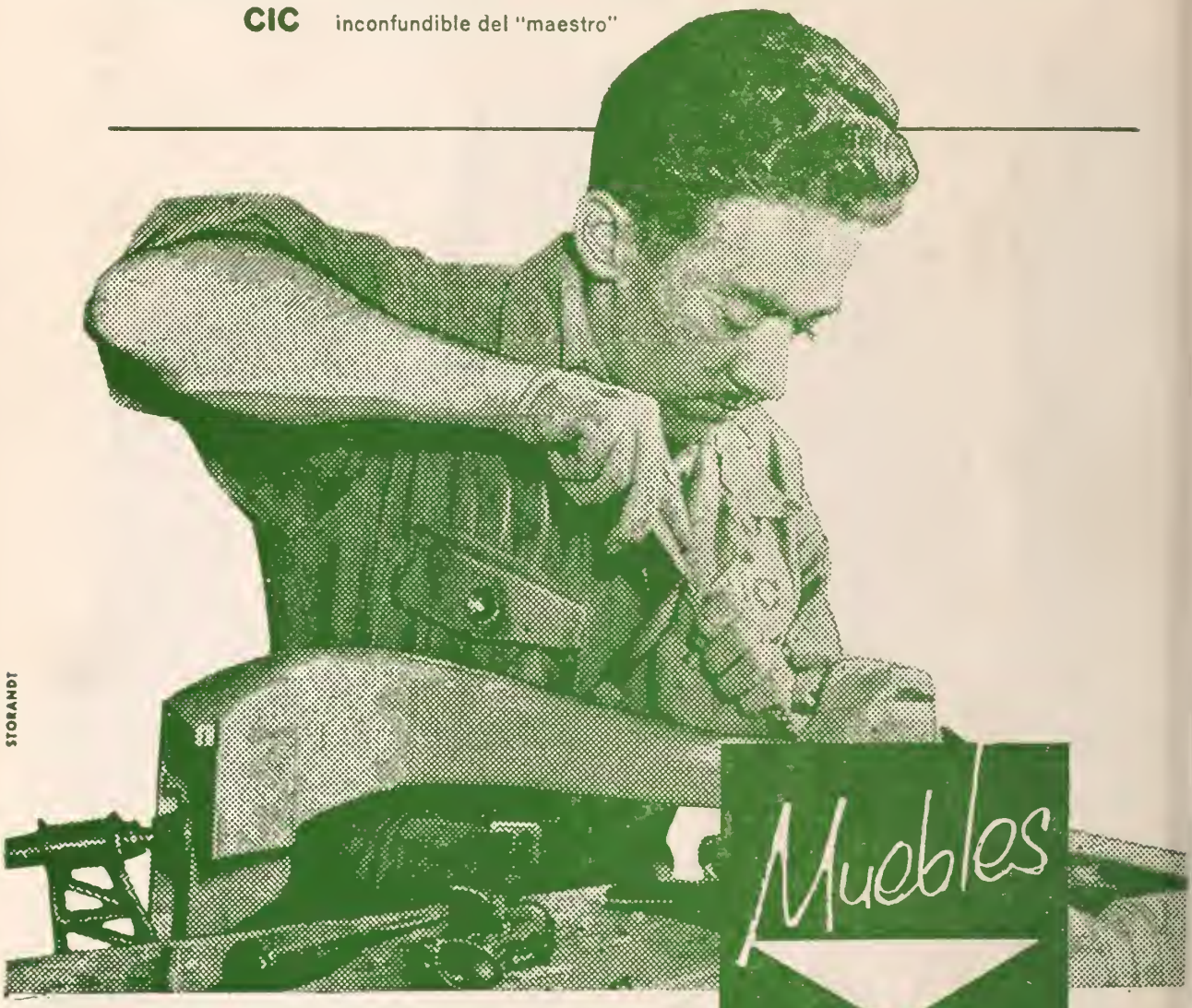
The wine which is relished in every language

El vino que se bebe en todos los idiomas

L A A R T E S A N I A

ES LA BASE DE LOS MUEBLES CIC

En la fabricación de los muebles CIC, el artesano interviene con su mano maestra, en cientos de operaciones que la máquina no puede substituir. Se unen, así, la más avanzada técnica, la más moderna maquinaria y la artesanía tradicional que deja en cada mueble, la huella inconfundible del "maestro"

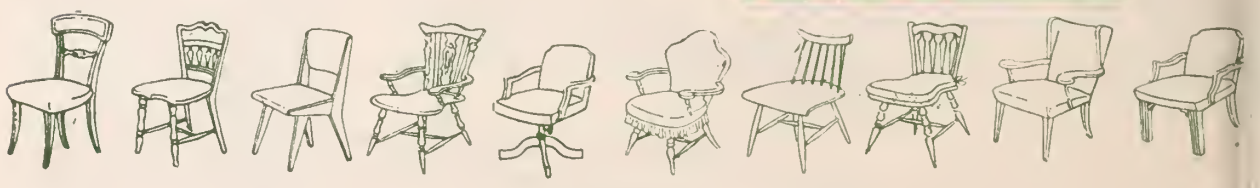


STORANDT

HECTOR BOBADILLA N. con 8 años de profesión, tallando una pata de escritorio Chipendale, pata de garra.

Muebles CIC

en **cic** si que puede usted elegir



SALONES DE VENTA CIC

AVDA. BEAUCHEFF 1621 • ESTADO 355 - EDIFICIO DE CRIST
ESMERALDA 1025 VALPARAISO • 1 SUR ESQ. 7 ORIENTE - TAL

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY